

ISSN 2683-7005

ULRICO

**Revista de Historia y Patrimonio
de la Ciudad de Buenos Aires**

#8

primavera 2018

Patrimonio
de Buenos Aires



Vamos Buenos Aires

ULTRICO

Revista digital de historia
y cultura de la Ciudad de Buenos Aires
Noviembre de 2018 - Año 5 - N°8

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno
Diego Santilli

Ministro de Cultura
Enrique Avogadro

**Director General de Patrimonio,
Museos y Casco Histórico**
Juan Vacas

Gerencia Operativa de Patrimonio
Graciela Aguilar

Subgerencia de Investigaciones
Daniel Alfredo Paredes

Colaboraron en este número
Paola Bianco
José María González Losada
Delfina Patrón Arrussi
Enrique Robira
Graciela Noemí Toranzo Calderón
Guadalupe Torrijo

Idea original
Lidia González

Edición y corrección
Marcela Barsamian
Fernando Salvati

Diseño en Comunicación Visual
Fabio Ares

*El contenido de los artículos firmados
es responsabilidad exclusiva de los
autores*

ISSN 2683-7005

Registro DNDA en trámite.

Es propiedad de la Dirección General
Patrimonio, Museos y Casco Histórico
dependiente del Ministerio de Cultura del
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Una publicación de

**Dirección General Patrimonio,
Museos y Casco Histórico**

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires
República Argentina
dgpeih@buenosaires.gob.ar

Contactos:
revistaulrico@gmail.com

Foto de portada:
La Avenida de Mayo a principios del siglo XX. Fuente: AGN.

Patrimonio
de Buenos Aires



**Buenos
Aires
Ciudad**

BA
Vamos Buenos Aires



Sumario

Presentación	
Dos capitales, una propuesta de Patrimonio de la Humanidad	4
<i>Juan Vacas</i>	
La transición hacia la capital moderna	6
<i>Paola Bianco</i>	
La oligarquía frente a la inmigración: del sueño a la pesadilla	25
<i>José María González Losada</i>	
Una ciudad, muchas ciudades	30
<i>Guadalupe Torrijo</i>	
La escuela pública en la ciudad de Buenos Aires (1870-1930)	37
<i>Graciela Noemí Toranzo Calderón</i>	
Ciudad y patrimonio: el caso de La Plata	48
<i>Enrique Robira</i>	
La Plata: el cuadrado perfecto	55
<i>Delfina Patrón Arrussi</i>	
Reseñas de las publicaciones editadas por la DGPMYCH	59



Presentación

Dos Capitales, una propuesta de Patrimonio de la Humanidad

Por Juan Vacas

Director General

Patrimonio de la Humanidad es una distinción que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) otorga a lugares únicos, de gran belleza, que han sido parte de la historia universal. Pueden ser bosques, montañas, edificios, monumentos o paisajes; todos tienen características extraordinarias y merecen ser cuidados para las futuras generaciones.

En nuestro país ya han conseguido esta declaratoria cinco sitios naturales (el Parque Nacional Los Glaciares, el Parque Nacional Iguazú, la Península Valdés, los Parques naturales de Ischigualasto y Talampaya y el Parque Nacional Los Alerces), cinco bienes culturales materiales (Misiones Jesuíticas Guaraníes, la Cueva de las Manos del Río Pinturas, la Manzana y las Estancias Jesuíticas de Córdoba, la

Quebrada de Humahuaca, el sistema vial andino de Qhapaq Ñan y la Casa Curutchet de Le Corbusier) y dos bienes culturales inmateriales (el Tango y el Filete Porteño). Ahora nuestro país empieza a buscar un nuevo título.

Por iniciativa de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos en asociación con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y la Municipalidad de La Plata, se presentó una nueva nominación que fue incluida en la Lista Indicativa de la Argentina ante UNESCO en enero de este año.

Esta postulación, "Buenos Aires-La Plata: Dos capitales de la cultura de la modernidad, el eclecticismo y la inmigración", nomina un *archipiélago patrimonial* compuesto por *islas* de espectaculares edificios y extraordinarios espacios urbanos

construidos entre fines del siglo XIX y principios del XX.

La postulación es novedosa en varios sentidos, por un lado porque el patrimonio del período considerado se encuentra escasamente representado en el listado de sitios declarados tanto a nivel local como global. Por otro lado, la presentación de sectores puntuales dentro de ambas ciudades podría sentar un precedente para la presentación de otras ciudades latinoamericanas que, como Buenos Aires, no presentan un casco histórico único y compacto, sino sectores urbanos dispersos, que subsistieron a procesos de renovación edilicia, concentrando valores simbólicos y una activa vida en el espacio público. Por último, la postulación conjunta de las dos ciudades en tándem requiere de un modelo de gestión que articule las diversas normativas de protección patrimonial vigentes a nivel municipal, provincial y nacional, lo cual alienta un trabajo en equipo en donde las buenas prácticas son compartidas entre las ciudades.

La justificación de la elección del par Buenos Aires-La Plata se basa en dos criterios de valoración¹. El primer criterio² se fundamenta en que las mismas son a nivel regional un testimonio privilegiado de un período crucial en la evolución política, económica y socio-cultural de América,

en el que se completó un proceso de organización y modernización de los estados-nación, así como de integración a los circuitos culturales y los mercados internacionales. A nivel local, ellas representan la solución a un largo conflicto interno entre la Provincia de Buenos Aires y el resto del país en relación al establecimiento de la ciudad capital. La construcción ex novo de La Plata sirvió de laboratorio de soluciones de diseño urbano y edificación que fueron replicadas en las reformas urbanas y edificaciones de Buenos Aires. Este fenómeno de metropolización por un lado y capitalización por el otro fue casi único en el mundo y estuvo caracterizado por la variedad de arquitecturas proyectadas y construidas, un verdadero muestrario tipológico, estilístico y tecnológico de alcance internacional.

El segundo criterio³ seleccionado pone de relieve uno de los mezzos fundantes de nuestra identidad nacional: la inmigración. Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, millones de europeos se movilizaron hacia nuestro país. La Argentina se convirtió en el segundo país luego de Estados Unidos en recibir inmigrantes y en pocos años más de la mitad de la población era de origen europeo. La mayor parte de ellos se instalaron

en nuestras grandes ciudades, intercalando, superponiendo, mezclando sus ideas, sus costumbres, sus oficios y creando en conjunto una nueva ciudadanía.

Los bienes postulados son de alguna manera el reflejo material de este proceso. Son los edificios monumentales, los monumentos y los espacios públicos que permitieron la integración de los recién llegados. Fueron construidos combinando técnicas y lenguajes de los más diversos orígenes generando una forma muy novedosa de eclecticismo arquitectónico.

Actualmente, luego de la inclusión en la Lista Indicativa, los equipos técnicos de las instituciones

promotoras se encuentran trabajando en la elaboración del dossier que será presentado ante UNESCO para su posterior evaluación. Paralelamente a esta enorme tarea de investigación histórica y puesta en común de las diferentes normativas de protección patrimonial, se llevarán a cabo varios programas que difundirán el valor de los bienes postulados, involucrando a los ciudadanos con el cuidado y protección de los mismos. Si bien los resultados finales se verán a largo plazo, el proceso de la nominación en sí mismo es un camino a recuperar un sentimiento de pertenencia, a fortalecer la identidad y el orgullo ciudadano en ambas ciudades.

Notas

¹ Para ser incluido en la lista del Patrimonio de la Humanidad, un sitio debe tener un "valor universal excepcional" y debe satisfacer al menos uno de los diez criterios de selección. Para esta nominación fueron seleccionados el Criterio II y el Criterio IV.

² Criterio II. "Testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un período de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico."

³ Criterio IV. "Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico, tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana."



Vista del Palacio Municipal, la Avenida de Mayo y la Diagonal Norte desde la Plaza de Mayo. Fotografía: Franca González (DCPMYCH).



La transición hacia la capital moderna

Por Paola Bianco

La modernidad

El proceso de secularización impulsado por la ciencia, que promueve el cálculo o acción racional¹; el capitalismo, la conformación del Estado luego de la Paz de Westfalia firmada en 1648 y, posteriormente, la soberanía popular que nace con la Revolución Francesa a partir del ascenso de la burguesía; la Revolución Industrial y la Revolución Bolchevique, son algunos de los procesos y acontecimientos históricos que configuran la modernidad.

La modernidad se inaugura en la Argentina en 1880 a partir de algunos de estos elementos, básicamente a partir de la organización del Estado-nación, la inserción en el orden económico mundial a través del modelo agroexportador, la estructura social que se reconfigura con la inmigración masiva y el consecuente conflicto de clases, la incipiente política de masas que inaugura la ley del voto universal de 1912 –con los criterios de la época– y la llegada al gobierno de Hipólito Yrigoyen por el naciente Partido

Radical–Unión Cívica–y el moderno sistema de partidos políticos, que luego se terminará de conformar con el Partido Justicialista.² El proceso de industrialización se iniciará recién hacia la década del 40.³

La transición a la Argentina moderna

La transición a la modernidad se configura entonces a partir de la organización del Estado-nación, un proceso que implicó la centralización del poder luego de un largo período de luchas civiles, y la consecuente federalización de Buenos Aires con la designación de Buenos Aires como Capital Federal y de La Plata como capital del resto del territorio provincial.⁴

El moderno Estado-nación que se conforma a partir del triunfo de los unitarios sobre los federales derrotados en la Batalla de Caseros, y del consenso liberal que expresan posteriormente las presidencias de Sarmiento, Mitre y Avellaneda entre 1862 y 1880, y luego los gobiernos de la Generación del 80, se fundamenta en

un liberalismo de corte cosmopolita en línea con el pensamiento de Montesquieu, que postula un republicanismo en el cual la ciudad, la burguesía, junto con el desarrollo del comercio, la ciencia y las artes, son los pilares de la civilización occidental basada en la razón, el orden y el progreso.⁵

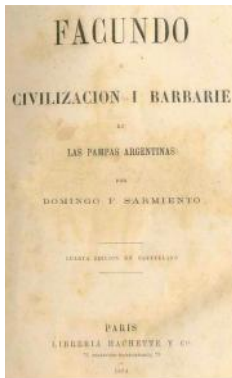
Pero en el pensamiento occidental el reverso de la civilización es la barbarie, asociada a la vida agraria, al gaucho y al caudillismo. El orden moderno que se instituye en la Argentina se edifica entonces desde este *clivaje*, a partir del cual se crean una nueva serie de jerarquizaciones y exclusiones. Tal como señala Mariestella Svampa, esta dicotomía fundacional de la doctrina y del programa liberal fue puesta al servicio de la legitimación política del nuevo orden.⁶

Domingo F. Sarmiento, uno de los políticos más destacados e influyentes de la Argentina moderna que expresa el consenso liberal y el nuevo orden plasmó esta antinomia en su obra *Facundo*⁷ –cuyo título original fue de hecho *Civilización o barbarie*–, publicada en su exilio en Chile dos décadas antes de asumir la presidencia, en el que retrata a un caudillo de provincia, Juan Facundo Quiroga, asesinado en la década anterior, a través del cual pretende explicar todos los problemas y convulsiones políticas que aquejan

no solo a la Argentina, sino a los países latinoamericanos.⁸ En realidad, en esta excepcional obra romántica de la literatura argentina, Sarmiento se refiere a Juan Manuel de Rosas, quien encarna todo “el mal” del caudillo y asocia el atraso del país a la vida rural del interior, al gaucho y a sus costumbres.

Para Sarmiento, igual que para Juan Bautista Alberdi, autor del libro titulado *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, la población del país debía implantarse entonces desde Europa como “pedazos vivos” de la civilización del antiguo continente. La visión de la civilización occidental condujo incluso a Alberdi a postular que “gobernar es poblar” si se educa y civiliza como ocurrió en los Estados Unidos pero que “poblar es apestar, corromper, degenerar, envenenar un país cuando en vez de poblarlo con la flor de la población trabajadora de la Europa, se le puebla con la basura de la Europa atrasada o menos culta”.⁹ Por ello, se fomentará primero la inmigración anglosajona y de Europa occidental ya que España e Italia eran considerados países atrasados por la generación liberal.

La Generación del 80, que conduce la transición a la Argentina moderna, cree en el progreso indefinido de la nación a partir de los avances de la



Portada de *Facundo o civilización y barbarie* de Domingo F. Sarmiento. Cuarta edición en castellano, París, Librería Hachette y Cía., 1874.

ciencia y la técnica.¹⁰ El positivismo¹¹ de la élite gobernante es indisoluble del “darwinismo social”, la ideología de la supervivencia de los más aptos, como resultados de sus esfuerzos personales o capacidades innatas, más allá del contexto social.¹² Sin embargo, esta filosofía liberal fue también el fundamento del Estado laico, que implicó la separación de la Iglesia y el Estado y la libertad religiosa y, con ello, la educación pública, fundamental para la integración nacional, que promovió también el ascenso social. En este sentido se trató de un proyecto progresista.

La concepción idealista de Immanuel Kant de un orden universal cosmopolita y de paz perpetua sustentado en el comercio internacional también atravesó el pensamiento de la Generación del 80, aunque esta concepción de la modernidad es más evidente en Hipólito Yrigoyen, cuya filosofía idealista lo llevará a sostener la inserción de la Argentina en el orden del comercio mundial decimonónico durante su primer gobierno, aún cuando estalla la Primera Guerra Mundial, que inaugura una época de proteccionismo que si bien conduce a una etapa de sustitución de importaciones, posterga la industrialización y el desarrollo hasta mediados de siglo.¹³ En este periodo,

la Argentina se inserta en este orden mundial de libre comercio liderado por Inglaterra,¹⁴ como exportador de materias primas e importador de manufacturas de los países industriales. A través de la división y especialización internacional del trabajo, el país pasará de exportar ganado vacuno en pie a exportar carne congelada, con la introducción de la cámara frigorífica, que será sustituida casi totalmente por los cereales como principal producto de exportación desde comienzos del siglo XX.¹⁵

Esta transición de una economía agraria prácticamente de subsistencia al modelo agroexportador implicó la modernización de la infraestructura para la economía, fundamentalmente a partir de la inversión extranjera directa de los países europeos que se beneficiaban del comercio, sobre todo de Inglaterra.¹⁶ La inversión en el sistema ferroviario para transportar la producción desde el interior hacia el puerto de Buenos Aires, desde donde salía con destino a Europa, y los capitales europeos invertidos en caminos, puentes, usinas eléctricas, frigoríficos, telégrafos e incluso en la edificación para las instituciones financieras, implicó la modernización de la infraestructura del país y de la Capital Federal, que era el núcleo de la actividad exportadora.¹⁷

Los altos costos de las materias primas, la incorporación de nuevas tierras productivas, así como la tecnificación progresiva y la mejora de la infraestructura favorecieron el volumen exportable y un crecimiento económico que se mantiene hasta la Gran Depresión del 29, aunque con altibajos sobre todo durante la Gran Guerra.¹⁸

Este crecimiento económico y el fomento estatal a la inmigración en el contexto de las grandes oleadas migratorias de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, posibles por la expansión de los medios de transporte como el ferrocarril y los barcos a vapor, sumados a los conflictos europeos, harán de la Argentina uno de los principales destinos y configuración del "país de inmigración".¹⁹

La inmigración fue sin duda otro de los factores de la modernidad, ya que vino a resolver el problema poblacional del país extenso, que desde la óptica de la civilización y barbarie orientó la sustitución de la población originaria y del gaucho por la población europea.²⁰ Desde esta perspectiva, la inmigración fue un factor determinante de la modernidad, ya que la población es uno de los elementos constitutivos del Estado moderno, junto con el poder—ya centralizado a partir de la federalización de Buenos Aires—y la unidad del territorio, una vez definidos

los límites con la Campaña del Desierto liderada por Julio A. Roca en 1879 y con el Tratado de Límites celebrado con Chile en 1881, mediante los cuales se "ganan" tierras en la Patagonia.

El territorio existe desde siempre pero para que exista un Estado moderno se requieren la unidad territorial con sus fronteras, la población, el ejercicio del poder soberano y el reconocimiento de otros estados.

La inmigración fue también un pilar fundamental de la modernidad económica ya que, como señala Mario Rapoport, sin la mano de obra que esta aportó hubiera sido imposible la

Museo Nacional de la Inmigración. Fuente:
DCPMYCH.



puesta en funcionamiento del modelo agroexportador.²¹

Una vez definidos los límites del Estado, el proyecto de nación apuntó a "poblar el desierto", es decir, el sur de las Pampas. Sin embargo, la inmigración masiva orientará un proceso de urbanización en torno a Buenos Aires, Córdoba y Rosario, fundamentalmente y, los cambios demográficos, culturales y políticos definirán una nueva estructura social. La urbanización acelerada, que derivó en la metropolización²² de Buenos Aires a partir de la federalización, impulsó también la transición de la Argentina colonial a la Argentina moderna.

La organización del Estado moderno implicó la construcción de la nacionalidad, como elemento ordenador fundamental del Estado laico.²³

Como sostiene Guillermo O'Donnell, "el Estado demarca a una nación frente a otras en el escenario internacional. Esa demarcación tiende a generar un 'nosotros', definido por contraposición o diferencia respecto de los 'ellos' de aquel escenario. En otras palabras, el Estado tiende a ser coextensivo con una nación."²⁴

La Generación del 80 propondrá la idea de una nación cosmopolita²⁵ producto de la inmigración pero instrumentará a la par la educación

laica, gratuita y obligatoria para la homogeneización e integración nacional.

Si bien la inmigración trajo consigo los deseos de progreso a tono con las ideas burguesas del siglo XIX, también trajo sus costumbres, ideas y tradiciones políticas que fueron enriqueciendo la cultura nacional y significaron el cuestionamiento al poder de la oligarquía. La élite gobernante, que había promovido la inmigración masiva desde fines del siglo anterior advierte entonces los profundos cuestionamientos al consenso liberal y reacciona desde 1901 con la expulsión de inmigrantes a través de la Ley de Residencia, sobre todo aquellos de ideología anarquista y comunista, percibida como disgregante de la cultura nacional.²⁶

Uno de los instrumentos para garantizar la estabilidad, que fue sin duda un signo de modernidad política, fue la Ley Sáenz Peña sancionada en 1912, mediante la cual se pretendió descomprimir la tensión social creciente desde la década anterior a partir de la incorporación de las clases medias a la vida política. El proceso de democratización que se inicia con la sanción de la ley del voto universal, secreto y obligatorio inaugura así la política de masas y el incipiente diagrama de los partidos políticos modernos.²⁷

La llegada al gobierno del radical Hipólito Yrigoyen significó el ascenso de sectores antes marginados de la vida política, que darán impulso a nueva serie de transformaciones sociales como la Reforma Universitaria de 1918, pero también de nuevas tensiones al interior de la sociedad, una de las constantes en el proceso de construcción y consolidación de la Argentina moderna.²⁸

La exclusión de la clase obrera del sistema político será la principal fuente de conflictos sociales desde la década de 1910, una etapa pródiga en huelgas conocida como década anarquista y durante los años de la Primera Guerra Mundial, otro período extenso de huelgas que derivará en los hechos de la Semana Trágica.²⁹

El conflicto social expresa sin duda la transición hacia una modernidad crítica.³⁰ La Revolución Bolchevique y la ola de pronunciamientos proletarios en el resto de Europa, que llevaron a las clases altas a pensar que era inminente una revolución obrera en el país, fueron el puntapié de teorías conspirativas funcionales al esquema represivo. A la vez, identificaron a los revolucionarios con los judíos, la mayoría de los cuales era de origen ruso. De este modo se postuló la existencia de un "plan maximalista" en contra de la integración nacional.

El inmigrante catalán, asociado a la ideología anarquista, y sobre todo el inmigrante judío, vinculado a la ideología comunista, constituían la mayor amenaza para las clases altas. Los diarios de la época aludían a la "caza del ruso" durante aquella semana de 1919 en la que estalló el conflicto y se reprimió ferozmente.³¹

La configuración de la opinión pública liberal³² y la consecuente aparición de nuevos diarios nacionales como *La Prensa* y de revistas como *Caras y Caretas*, además de la creación de nuevos espacios de socialización y ámbitos de cultura característicos de la sociedad burguesa del siglo XIX, como los teatros al estilo de las grandes capitales europeas, los clubes sociales, los cafés literarios, etc., también expresan la transición a la Argentina moderna.

La transición a la urbe moderna

En el período 1880-1930 se manifiestan en la Argentina y, particularmente en la nueva capital, los factores positivos y críticos de la modernidad que implicó la adhesión de la nación al mundo de la civilización occidental y sus ideales, entre estos la filosofía de un republicanismo cosmopolita en el cual se mitifica la ciudad como espacio de la vida civilizada.³³

La modernidad de Buenos Aires derivó de una radicalización de

este liberalismo, que junto con la inmigración masiva promovió la inversión privada y pública, todos factores que hicieron posible la puesta en marcha del modelo agroexportador, que requirió a la par la modernización de la infraestructura para la producción y el comercio exterior. La inversión extranjera directa—sobre todo de los países europeos—condujo a la construcción de ferrocarriles, frigoríficos, puertos, caminos, puentes, usinas, etc. La inmigración aportó no solo la mano de obra para la proyección y construcción de la infraestructura de

la economía agroexportadora sino también para la edificación propicia para el funcionamiento de las instituciones liberales con asiento en la naciente capital.³⁴ La pluralidad de estilos de los arquitectos, constructores, ingenieros, albañiles, sumada a la importación de los materiales para la construcción derivó en la tendencia a un eclecticismos que caracteriza un conjunto de edificios de escala monumental y espacios urbanos erigidos entre 1880 y 1930 para cumplir las funciones del moderno Estado-nación.

El liberalismo positivista, como fundamento del Estado laico, orientó además la construcción de los edificios de las instituciones modernas como la escuela y el hospital de acuerdo con los preceptos laicos e higienistas. Este proceso de laicización que implicó la separación de la Iglesia y el Estado y la libertad religiosa derivó también en la construcción de varios edificios para los distintos credos, como el de la Iglesia de la Santísima Trinidad u Iglesia Ortodoxa Rusa de Parque Lezama.

Con la federalización, Buenos Aires pasa a ser no solo el asiento de los poderes republicanos sino el núcleo de la actividad agroexportadora con el puerto y la Aduana Nacional, que registrarán a partir de entonces los flujos de comercio. En 1884 se aprueba el proyecto para un nuevo puerto

La Escuela N°9, Domingo F. Sarmiento, fue inaugurada como escuela primaria en 1886 y en 1914 pasó a funcionar como escuela normal. Está ubicada en Callao 450. Fuente: fotografía de Alejandro Witcomb, AGN.



desarrollado por Eduardo Madero. Además de la inauguración del Puerto Madero en 1889, se construye la infraestructura para el transporte y las comunicaciones modernas como la Estación Norte del Ferrocarril General Mitre en Retiro, que fue una de las estaciones más grandes del mundo al momento de su inauguración en 1915 e implicó la culminación del proyecto de tendido de los ferrocarriles iniciado a mediados del siglo XIX con capitales ingleses, cuya red, abierta entre las provincias y el puerto de Buenos Aires permitió la distribución de los productos agrícola-ganaderos desde el interior para su exportación y el traslado de los inmigrantes hacia el resto de la provincias.³⁵ Para esta fecha se erige también el edificio del Palacio de Correos y Telégrafos, cuyo diseño se basó en la Central de Correos de Nueva York, etc.

La federalización de Buenos Aires consolidó la relevancia de la ciudad como centro político, administrativo y cultural del país y con la consecuente institución de la intendencia en 1883, Torcuato de Alvear fue designado por el presidente Julio Argentino Roca en el cargo, que ejerció hasta 1887. Alvear, miembro notable de la Generación del 80, iniciará una etapa acelerada de modernización urbana.³⁶

El proyecto de nación de la élite gobernante del 80 se tradujo en la



Estación Retiro, Ferrocarril Gral. Mitre. Fuente: AGN.

planificación urbana de la Capital Federal de acuerdo con los parámetros de las grandes ciudades europeas y se modernizaron la infraestructura y los servicios públicos. La imagen de la nueva Capital Federal debía incorporar los parámetros urbanos y las tendencias estéticas de las grandes capitales europeas. El liberalismo cosmopolita de la Generación del 80 y la inmigración masiva de origen europeo significaron que Buenos Aires proyectara una síntesis de toda Europa. Sin embargo, París constituyó el modelo cultural para el desarrollo

Edificio del Correo, actual Centro Cultural Kirchner (CCK). Fuente: DGPMyCH.



urbano que promovió la gestión de Alvear como miembro de la élite gobernante, quien tradujo el proyecto de nación en la nueva capital.³⁷

Alvear encaró una serie de importantes reformas en la ciudad que orientaron su modernización definitiva. Su intendencia estuvo centrada en varios ejes. Uno fue el tema administrativo. Alvear puso especial énfasis en la regularización del límite de la ciudad para organizar la administración y la percepción de las rentas y se dedicó a trabajar en la imagen de la nueva capital.

Además, el flamante intendente creó la burocracia para la gestión pública, que abarcó una Oficina de Obras Públicas, entre otras dependencias especializadas, y designó como secretario al arquitecto italiano Juan Antonio Buschiazzi, quien proyectó algunas de las construcciones más representativas del período, entre ellos el segundo edificio de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, junto al ingeniero José Maraini, en la ochava de la avenida Rivadavia y 25 de Mayo. Hacia 1940 el edificio fue demolido y en su lugar fue erigido el edificio del Banco de la Nación Argentina, obra del arquitecto Alejandro Bustillo. Pero en 1913, el noruego Alejandro Christophersen proyectó el nuevo edificio de la bolsa de valores en la recova de Leandro N.

Alem, en estilo Luis XVI —*Beaux Arts*—, el predilecto de la élite.

La gestión del intendente Alvear estuvo enfocada en la remodelación urbana y su mayor preocupación fue el cambio de imagen para la nueva Capital Federal. Para ello, se inspiró en el proyecto del barón Georges-Eugène Haussmann³⁸, quien durante el período conservador de Napoleón III impulsó la modernización de París. Alvear era parte de la generación maravillada por los avances y la cultura europea, sobre todo por la estética parisina durante este período del Segundo Imperio, que pretendió emular sin que mediara ninguna crítica.

La modernización y ampliación de los servicios públicos, entre estos el de electricidad, cloacas y agua potable, la apertura de las grandes avenidas-

Edificio de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Fuente: DGPMyCH.



paseos y bulevares, la pavimentación y el adoquinado de calles existentes, la forestación y la creación de los parques públicos, la construcción edilicia para los poderes republicanos e instituciones liberales, la construcción de edificios hospitalarios y educacionales, los primeros mercados, todas obras fundamentadas en los preceptos positivistas, laicos e higienistas y la configuración de los barrios fueron los ejes sustanciales y los resultados de la gestión urbana del primer intendente de Buenos Aires.

El exuberante Palacio de Aguas Corrientes, construido para alojar los tanques del suministro de agua corriente de la creciente ciudad a fines del siglo XIX, acogidos en una lujosa edificación de materiales importados expresa esta particular modernización de la ciudad bajo los cánones del eclecticismo en este periodo de la historia urbana.

Además de la extensión de las cloacas y el agua potable, en esta etapa comenzó a extenderse la iluminación eléctrica y, posteriormente, en 1898 se inauguró la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE) instalada en la calle Balcarce, así como la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad (CIAE) de capitales suizos, proyectada por un arquitecto italiano y construida en 1911 en el barrio de La Boca, para prestar el servicio eléctrico

en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Esta edificación erigida con capitales privados también expresa el ingreso a la modernidad de la ciudad capital a partir de los avances técnicos, la cultura de los inmigrantes y la inversión extranjera de países europeos.

El proyecto urbano de Alvear puede resumirse en la ratificación del modelo de ciudad regular, simétrica y concéntrica y en el fortalecimiento del eje este-oeste. Durante aquellos años también se ampliaron los medios de transporte, consolidando la traza radio céntrica delineada tiempo atrás. El centro y sus ejes de suburbanización



Palacio de Aguas Corrientes. Fuente: DGPMyCH.

poco a poco se fueron densificando.

La apertura de vías amplias como en París, que oxigenen la cuadrícula céntrica porteña fue central en el proyecto urbano de Alvear. La transformación de la ciudad abarcó también del trazado de las grandes avenidas como accesos rápidos al centro, con nuevos espacios verdes y bulevares al modo parisino y la creación de grandes espacios verdes en los cuales se impone el paisajismo.³⁹

En 1880 cuando Buenos Aires pasó a ser la Capital Federal de la República Argentina las calles empedradas abarcaban el perímetro definido por las calles México, Tucumán, Callao y Entre Ríos.

Las acciones concretadas entre 1880 y 1930 para el trazado de las grandes avenidas y la construcción de parques y paseos otorgó a la ciudad el carácter moderno definitivo.⁴⁰

En 1884 se aprueba la ley que declara de utilidad pública los terrenos ubicados sobre la futura Avenida de Mayo; en 1887 se aprueba el decreto del trazado de la Avenida de Circunvalación—actualmente Av. General Paz—y en 1889 se declaran de utilidad pública los terrenos para la avenida Norte a Sud—Av. 9 de Julio—; todas acciones que transformarán profundamente la imagen urbana. A la traza de estas avenidas se suma la de la Av. Alvear en 1885 y la de las

avenidas Sarmiento y del Libertador.

Uno de los temas fundamentales del urbanismo decimonónico, congruente con los postulados higienistas, fue el tema de los parques.⁴¹ Por ello, la Dirección General de Arquitectura de la Intendencia proyectó desde la gestión de Alvear el área parqueada desde la Plaza de Mayo hasta la zona del puerto. La centralidad del núcleo fundacional

Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, más conocida como "la Ítalo", hoy la Usina del Arte, dependiente del Ministerio de Cultura del CGBA.

Fuente: DGPMyCH.



se consolidó así con una cantidad de parques que definen un cinturón verde frente a la expansión urbana hacia nuevos barrios.⁴²

En este periodo comienzan a delimitarse los grandes espacios verdes de la ciudad, como el Paseo de la Recoleta al norte—y se remodela el cementerio del barrio de acuerdo con los parámetros higienistas—, el Parque Agronómico al oeste, el Parque Centenario—inaugurado para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo—y el Parque de la Convalecencia al sur.⁴³

El paisajismo se lleva a las plazas de Mayo, del Congreso y San Martín,

además de las plazas Vicente López y Planes, Rodríguez Peña, Recoleta, Palermo y Barrancas de Belgrano. Se impone no solo en los espacios verdes sino también en las residencias de la clase alta con los profesionales franceses.

Entre los paisajistas más destacados se encuentra Carlos Thays, que llega al país en 1890, es designado director de Parques y Paseos a partir de 1891 y desarrolla entre otros proyectos el Parque 3 de Febrero, donde estaba la casona del gobernador Juan Manuel de Rosas, y el Jardín Botánico, dos parques centrales de la ciudad moderna; Joseph Antoine Bouvard—director



Jardín Botánico, proyectado por Carlos Thays.

Fuente: Archivo Thays (DGPMyCH).



Plaza San Martín. Fuente: DGPMyCH.

La apertura de avenidas-paseos y parques públicos serán desarrollados a partir de un proceso de inversión pública, a diferencia del proceso de urbanización barrial que se producirá a partir de las obras de infraestructura pública, pero también de la iniciativa privada.

La calle concebida como paseo, como lugar de encuentro y de relaciones sociales, y no simplemente como lugar de tránsito, fue un elemento central en el proyecto urbano de la élite gobernante, no solo porque junto con la conexión

El Rosedal de Palermo hoy.

Fotografía: Paola Bianco.



de Obras y Paseos de París—, que fue contratado por el Gobierno entre 1907 y 1910 y, más tarde, el paisajista Juan Charles Forestier en la Comisión de Estética Edilicia durante la gestión del intendente Carlos Noel, que elabora el Plano Regulador de Reforma de la Capital Federal en 1924-1925.⁴⁴

Las modificaciones de formas de vida que trajo la inmigración masiva, la urbanización acelerada y la nueva estructura de clases sociales que derivaron de este proceso tuvieron un gran impacto en la proyección de uso del espacio público, sobre todo en la apertura de calles y amplias avenidas.⁴⁵

hacia los grandes parques públicos también promovía nuevas formas de socialización, sino porque orientaba la configuración de nuevos barrios, ampliaba y densificaba el área urbana. La conexión con las nuevas plazas y parques, diseñados por afamados paisajistas franceses, constituía un elemento esencial de estos usos.⁴⁶

Para ello Alvear generó diversos tipos de obras que ejecutó su director de Paseos, el francés Eugène Courtois, autor de los principales proyectos y constructor de todos los paseos.⁴⁷

Junto con el trazado de las grandes avenidas como bulevares centrales comenzó también el adoquinado sistemático, la rectificación, el ensanche y delineación de calles en la periferia, muchas de las cuales se fueron delimitando espontáneamente como prolongación del damero existente. Con la Ordenanza Municipal de 1904 se resolvió el ensanche de arterias perimetrales de la ciudad como las avenidas Corrientes, Córdoba, Santa Fe, Belgrano, Independencia y San Juan, algunas de las cuales se concretaron en 1913 y otras en años más recientes.

La calle Florida, que tuvo el primer empedrado porteño, resume este proceso de modernización urbana que promueve y expresa a la vez nuevos usos, ya que ha sido desde principios de siglo un paseo tradicional de

Buenos Aires, con su carácter refinado, ecléctico y cosmopolita. A la usanza de la Rue de la Paix parisina o de la Old Bond Street londinense, Florida fue con los toldos de las tiendas más refinadas de la ciudad, un lugar de socialización por excelencia desde principios del siglo XX hasta nuestros días. Almacenes comerciales selectos como Gath & Chaves en la intersección con la calle Cangallo; el edificio de las actuales Galerías Pacífico (en Florida y Córdoba) proyectado en 1888 para instalar la sucursal argentina de la Au Bon Marché de París, diseñada por el arquitecto parmesano estaba inspirado en las grandes galerías europeas como la Galería Vittorio Emanuele II de Milán y la afamada tienda por departamentos Harrods, instalada dos décadas después en Florida y Paraguay, junto a consulados, estudios de destacados profesionales, salas de exposiciones, librerías y finas confiterías, dieron a Florida el carácter de referencia de calidad, en el sentido de referencia con lo europeo.

Florida continúa siendo una arteria comercial, con mucha concurrencia por su ubicación cercana al centro financiero de la ciudad, que conecta también la zona de Plaza de Mayo con la de Plaza San Martín.

Ratificando la valoración simbólica y espacial de la Plaza de Mayo, el intendente Torcuato de Alvear



Tienda Gath & Chaves, calle Florida. Fuente: AGN.

La Plaza de Mayo. Fuente: DGPMyCH.



comenzó su acción de modernización por este espacio central del Eje Cívico. La demolición de la Recova Vieja durante su gestión significó la pérdida de un edificio colonial emblemático de la ciudad asociado a las "atrasadas" formas de expresión hispánicas, pero también posibilitó la unificación de las dos plazas precedentes divididas por este edificio para formar la Plaza de Mayo, desde la cual se proyectó la avenida homónima como boulevard central, que une la Casa de Gobierno con el Congreso de la Nación.⁴⁸

El Eje Cívico histórico se formó entonces en torno a la Plaza de Mayo, la Plaza del Congreso y áreas aledañas con sus respectivos edificios

para los poderes republicanos. Pero el epicentro es sin duda la Plaza de Mayo, que desde 1580 es el espacio simbólico que expresa el pueblo y la nación. Se trata del sitio histórico cuya denominación alude a la Revolución de Mayo, hecho fundacional del estado independiente y desde entonces punto de encuentro de las manifestaciones populares del país.

La plaza central está rodeada por la Casa de Gobierno o Casa Rosada —así denominada en alusión a su color—, de la Catedral Metropolitana y de edificios de importantes instituciones financieras del país como el Banco Nación.⁴⁹ Sobre el lado oeste de la plaza se encuentra el Cabildo, antiguo ayuntamiento español y una de las principales instituciones de la época colonial, en el que también se desarrollaron los hechos trascendentales de la independencia que, si bien ha sido objeto de remodelaciones a lo largo del tiempo, sobre todo para las obras de apertura de la Avenida de Mayo, que hicieron que perdiera longitud y mucho de su aspecto original, se preserva hasta hoy como uno de los principales edificios de valor histórico. El Cabildo es, de hecho, la actual sede de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y Museo Histórico Nacional del Cabildo de Buenos Aires.



La Casa Rosada. Fuente: DGPMyCH.

Hacia el norte de la Plaza de Mayo encontramos la City porteña, en alusión al área que concentra el centro financiero del país. La Bolsa de Comercio de Buenos Aires, las sedes de los bancos públicos y privados y otras entidades financieras como casas de cambio e importantes empresas se ubican en esta zona, como los espléndidos edificios que aún hoy conservan su uso como el Banco de Boston, de los arquitectos Chambers y Thomas (1925), de características neo-coloniales y elementos del renacimiento español; el Banco Tornquist (1927) de carácter francés, del arquitecto Alejandro Bustillo; la

Bolsa de Comercio de Buenos Aires, del arquitecto Christophersen (1916), que expresa el particular estilo francés del siglo XVIII; el Deutsche Bank, del arquitecto Ernesto Sackmann (1926); formado en Alemania, entre muchos otros.

Este núcleo del eje cívico en el cual tiene asiento el poder ejecutivo nacional se completa con la Avenida de Mayo, de indudable estética europea, que conduce al edificio sede del poder legislativo nacional.

La idea de dotar a la ciudad de un gran paseo urbano fue promovida en realidad por Domingo F. Sarmiento desde la década del 70, quien tenía

como modelo los Campos Elíseos de París, el Bois de Boulogne parisino o el Paseo del Prado madrileño. Para ello recomendó que se expropiaran las manzanas comprendidas desde el Cabildo a la Plaza Lorea—actual Plaza Congreso—⁵⁰, reduciéndolas a la mitad y abriendo una gran avenida, un proyecto que se consideraba entonces “demasiado gigantesco”. Sin embargo, esta idea prosperó con la gestión del primer intendente de la Capital Federal.

En efecto, durante la gestión de Alvear, una ley de 1884, reglamentada por una ordenanza del 21 de septiembre de 1885, disponía

la expropiación de los edificios que quedaran en el trazado de la avenida y la reglamentación para que las nuevas construcciones no excedieran los veinte metros. Se consideraba conveniente “que las fachadas se ajusten en lo posible a un mismo plano arquitectónico”, lo que obviamente contradecía el espíritu de competencia entre edificios y la búsqueda de prestigio inherentes a las obras que requería el liberalismo. Por eso, esta parte del proyecto no prosperó.

Siguiendo los preceptos del urbanismo internacional, la apertura de esta avenida, así como las posteriores aperturas de las dos diagonales que parten también de la Plaza de Mayo, no hacían sino seguir los designios de las grandes ciudades europeas en materia de urbanismo de la época. Este eje, símbolo de la modernidad de ese período y lugar predilecto de la elite porteña de fines del siglo XIX, presenta hoy novecientos metros de arquitectura uniforme mayormente conservada, y solo se ve alterada en algunas piezas. La vida de esta avenida ha sido y es aún muy intensa, sobre todo a partir de sus tradicionales bares y librerías, los cuales se encuentran siempre con mucha actividad. Los edificios conservados, todos pertenecientes al período de apertura de la avenida y que expusieron los adelantos técnicos

Edificio del Congreso de la Nación.
Fuente: DGPMyCH.

de la época como el primer ascensor de la ciudad, presentan alturas uniformes y variedad de estilos, y que va desde el italianizante al *Art Nouveau*, desde el academicismo francés al renacimiento español. Se destaca entre otros, el edificio que fuera del diario *La Prensa*, actual sede del Ministerio de Cultura, obra de los arquitectos Gainza y Agote. Construido entre los años 1895 y 1898, en la recientemente inaugurada Avenida de Mayo, los arquitectos locales adaptaron el proyecto de un diseño traído de Francia por el entonces director del diario, J. C. Paz. Cuando el presidente francés George Clemenceau visitó la Argentina, con motivos de las celebraciones del Centenario, calificó al Palacio de La Prensa como el "edificio más elegante de Buenos Aires".

La Avenida de Mayo impulsó nuevas pautas de comportamiento cosmopolitas para la ciudad, asociadas a los usos sociales europeos. Por una parte, la avenida se constituyó en el gran "salón urbano" para pasear, exhibirse y socializar y, por otra parte, se consolidó como el símbolo de la modernidad urbana tan anhelada. La estética moderna se asociaba a la amplitud de la avenida, los refugios centrales, las veredas anchas y arboladas con plátanos y la homogeneidad de líneas de edificios. Así como en un extremo se levantaba

la Municipalidad y la redacción del diario *La Prensa* hubo también una cantidad de edificios de oficinas, bufetes de abogados y escribanos que le fueron dando también identidad. Este carácter también se definió con las grandes tiendas, los teatros, los modernos hoteles, confiterías y cafés, todos espacios asociados a los nuevos usos sociales de las capitales modernas que proyectaban sus espacios hacia el exterior.

El ancho espacio de 6,5 m de las veredas de la avenida, como proyección del café al exterior, en el que mesas y sillas se colocaban al borde de la acera, permitía observar a quienes circulaban por la vereda, a diferencia del café parisino en los que mesas y sillas se colocaban sobre



La Avenida de Mayo a principios del siglo XX. Fuente: ACN.

la entrada para observar la avenida. La integración de la mujer en el café fue otro cambio cultural que no se efectuó sin sorpresa, toda vez que eran las primeras actividades públicas femeninas por fuera del ámbito estrictamente privado, otro aspecto asociado a la modernidad capitalina con aires cosmopolitas.

En el extremo occidental de la Avenida de Mayo se encuentra la Plaza del Congreso, como una antesala del Palacio del Congreso, definida luego de que el italiano Víctor Meano triunfara en un concurso internacional para el proyecto. Esta plaza, inaugurada en 1920, que es la de mayor extensión de la ciudad, contiene además un muestrario de variada arquitectura y notables esculturas en su trazado, como *El Pensador* de Auguste Rodin y *El Perdón* de Eugène J. Boverie.

El Palacio del Congreso al que conduce la Avenida de Mayo, realizado por el italiano Víctor Meano y concluido por el arquitecto belga Julio Dormal es todo un emblema del eclectismo de Buenos Aires. La gran cúpula de ochenta metros de altura, revestida en bronce, está constituida por una estructura de casquetes metálicos cuya resolución significó un alarde técnico para la época. Este imponente edificio remata la línea visual desde la Plaza de Mayo en una magnífica perspectiva urbana.

Las Diagonales Norte y Sur, que parten de la Plaza de Mayo hacia el noroeste y el sudoeste respectivamente, presentan también una arquitectura de coherencia urbanística. El Plan Bouvard⁵¹ se centró en la construcción de la Diagonal Norte con la idea de la vinculación de los tres poderes, reforzando el "eje republicano" con la diagonal que uniera la Casa de Gobierno con el recientemente diseñado Palacio de Justicia.

Pero, ¿a qué respondían las diagonales? La idea era que, a

La Diagonal Sur desde Plaza de Mayo. Vista del antiguo Consejo Deliberante. Fuente: DGPMyCH.



diferencia de la Avenida de Mayo la diagonal impulsaría el desarrollo comercial y financiero. Sin embargo, se consideraba sobre todo el problema del tráfico, la higiene y la estética.

La construcción de la Diagonal Norte comenzó en 1912, llegó en principio hasta Esmeralda y se concluyó treinta años más tarde, llegando hasta Plaza Lavalle, donde se sitúan los edificios del poder judicial, esta tiene un kilómetro de largo. La Diagonal Sur se comenzó quince años después y quedó inconclusa con solo dos cuadras.

La Plaza Lavalle remite a la zona de otros de los poderes de la

república, ya que es la zona del Palacio de Justicia, pero además se ubican a sus alrededores edificios emblemáticos de Buenos Aires como el Teatro Colón, inaugurado en 1908.

Este edificio presenta una forma prismática con sus cuatro fachadas decoradas en lenguaje clasicista, pero es su sala, cuya acústica se cuenta entre las mejores del mundo, el lujo, su gran tamaño y la cúpula pintada por el gran artista argentino Raúl Soldi, las características distintivas que han hecho de este teatro uno de los más afamados del mundo.



Teatro Colón. Fuente: DGPMyCH.

Vista del Obelisco desde la Av. Corrientes.

Fuente: DGPMyCH.

Como parte de estas intervenciones urbanas de las primeras décadas del siglo XX se realizó también otra gran avenida que uniría el norte con el sur de la ciudad, la Av. 9 de Julio. Esta arteria, de 120 m de ancho y 2.600 m de largo, es una unidad en sí misma, que contenía canteros con variada vegetación y obras de arte, entre las que destacan las fuentes ornamentales de hierro fundido de la Escultura francesa Val d'Osne del escultor Mathurin Moreau.

En su cruce con la Av. Corrientes y Diagonal Norte se encuentra otro emblema de Buenos Aires como el

Obelisco, una obra de 67 m de altura del arquitecto Alberto Prebisch, inaugurado en 1936, todo un símbolo de la ciudad por su centralidad y su presencia, que se visualiza desde varios puntos de la zona céntrica.

La avenida Corrientes constituye otro paseo tradicional de la ciudad, destacado por su vida cultural, de la cual popularmente se dice que "nunca duerme". A lo largo de sus cuadras se ubica un complejo de cines y teatros, que se completa con bares, librerías y centros culturales de relevancia.

Los nuevos usos del espacio público que devinieron de la modernización urbana también cambiaron los hábitos tradicionales del porteño. Precisamente, es por esta época que Buenos Aires irá destacándose por su intensa vida nocturna, que caracteriza a la ciudad hasta nuestros días.

Otras de las avenidas centrales que transformó el carácter de la ciudad fue la Av. Alvear, que dio lugar a la configuración del Barrio Norte, también ligada al Paseo de la Recoleta.

En 1885, cuando el intendente de la ciudad Torcuato de Alvear construyó la avenida, cambió la nomenclatura y esta adquirió el nombre de su padre, Carlos María de Alvear. Con la nueva avenida, comenzaron a levantarse las mansiones de las clases



altas, predominantemente de estilo academicista francés, aunque también se aprecia el estilo tardo-victoriano en algunas mansiones.

La avenida Alvear se extiende solo por siete cuadras. Nace con la numeración 1301, en la intersección con la calle Cerrito, en Retiro. Al comienzo se sitúa la Plaza Carlos Pellegrini y se delimita con las calles Arroyo y Libertad. En la plaza, cuya denominación fue impuesta en 1914 se destaca el Monumento a Carlos Pellegrini. Se trata de un grupo escultórico realizado en mármol de Carrara y bronce del artista francés Félix Coutan y representa al presidente de la Generación del 80 rodeado por figuras alegóricas de *La República*, *La Justicia* y *El Progreso*. Además, la plaza cuenta con una fuente y bancos públicos, que refuerzan el carácter residencial de este espacio.

El entorno de la avenida Alvear se configura en este primer tramo cercano a la Plaza Carlos Pellegrini con los edificios que levantó la élite terrateniente para residencia, como el imponente Palacio Pereda—actual Embajada de Brasil—que se extiende por casi toda la calle Arroyo, con el Palacio Ortiz Basualdo—actual Embajada de Francia—en la esquina de la calle Cerrito y por la residencia Unzué de Casares—actual sede social del Jockey Club—, todas

construcciones que reflejan el academicismo francés.⁵² El resto de las construcciones de alrededor de la plaza son edificios de departamentos también de influencia francesa, de carácter racionalista de los años 30 y, por último, algunas fachadas modernas de la década del 50. Refuerzan la estética parisina del lugar el trazado irregular de las calles del sector. Este primer tramo de la avenida Alvear conformado por el entono de la Plaza Carlos Pellegrini es uno de los lugares de mayor influencia francesa de Buenos Aires.

Luego, la avenida recorre en sentido noroeste dos cuadras y,

Palacio Pereda, actual Embajada de Brasil.

Fuente: DCPMyCH.



crucando la calle Montevideo, se adentra en el barrio de Recoleta. En esta misma esquina se encuentra el Palacio Fernández Anchorena, actual sede de la Nunciatura Apostólica. A pocos metros se localiza el Palacio Duhau, actual Park Hyatt Hotel y, en la intersección con la calle Rodríguez Peña, el Palacio Casey, actual Secretaría de Cultura de la Nación. Más adelante, en el cruce con Ayacucho, se encuentra el Alvear Palace Hotel, uno de los hoteles más lujosos de la ciudad de indudable carácter afrancesado.⁵³

En la cuadra de la avenida Alvear comprendida entre Callao y Rodríguez Peña se erigieron también varias casonas. En 1925, el arquitecto Alejandro Bustillo construyó un edificio de varios pisos, de estilo académico, donde funciona hoy la Casa de las Academias. Llegando a Rodríguez Peña, se encuentra el Palacio Hume, actual Residencia Maguire y, al lado, los palacios Duhau y Harilaos de Olmos, en cuyo terreno hubo otras dos mansiones que fueron demolidas. Esta cuadra es una de las pocas que se conservaron en su totalidad en la ciudad como representante de ese período de la arquitectura.

La mayoría de estas edificaciones se convirtieron más tarde en embajadas, edificios del gobierno, hoteles de lujo y clubes selectos.

La avenida Alvear también se ha caracterizado por las tiendas comerciales de las grandes firmas internacionales. Al 1700 de la avenida se encuentra la Galería Alvear, obra del arquitecto Arturo Dubourg.

A once cuadras de la intersección entre la avenida Alvear y la calle Arroyo se encuentra el paseo que se configura con las Galerías Pacífico y los negocios de la calle Florida.

A medida que nos acercamos al final de la avenida van asomando los apacibles espacios verdes de las plazoletas San Martín de Tours y Ramón Cárcano, que forman parte de un conjunto de plazas que constituyen el tradicional Paseo de la Recoleta, popularmente conocido como Plaza Francia, también de este período.

La Plaza San Martín de Tours se encuentra delimitada por las calles Schiaffino, Posadas y la avenida Alvear, que en su desembocadura a la avenida del Libertador bordea los márgenes sur y oeste de la plaza. En su margen norte, cruzando la calle Posadas, se ubica el edificio del Palais de Glace, actual Sede del Salón Nacional de Exposiciones, aunque fue inaugurado en 1910 como club social aristocrático y como pista de patinaje sobre hielo, característico de la *Belle Époque*.⁵⁴

A principios de siglo XIX, en la Plaza San Martín de Tours, denominada así en honor al Patrono

de Buenos Aires, funcionó el Recreo del Belvedere, un espacio abierto con terraza, donde por primera vez se bailó tango en forma pública, ya que no era aceptado en los salones de la época. En 1930 fue emplazado un monumento a Emilio Mitre, obra del escultor Hernán Cullen. La Plazoleta Ramón Cárcano, otro de los espacios verdes que se integra en el Paseo de la Recoleta, se encuentra delimitada por las avenidas Presidente Quintana y Alvear y las calles Presidente Ortiz y Presidente Haedo.

En su margen suroeste, hacia la intersección de Quintana y Haedo, se ubica desde 1918 un grupo escultórico en mármol de Carrara blanco del artista Alberto Lagos en homenaje a Ramón Falcón, jefe de la Policía de la Capital, célebre por sus métodos represivos y por haber sido asesinado por el militante anarquista Simón Radowitzy en 1909. Sobre la Plazoleta Ramón Cárcano se encuentra uno de los bares notables de la ciudad: La Biela.

Hacia el final de la avenida, en la Plaza Intendente Torcuato de Alvear⁵⁵, que también integra el Paseo de la Recoleta, nos encontramos con el Monumento al Intendente Torcuato María de Alvear, construido en homenaje al primer intendente de Buenos Aires diez años después de su fallecimiento. La escultura se

halla exactamente enfrente de otra escultura ecuestre en homenaje a su padre, Carlos María de Alvear, y sobre el pasaje peatonal Ortiz. La obra, inaugurada en 1900, es del escultor A. Jons y del fundidor Juan Lauer. El monumento consta de una columna de estilo dórico, hecha en mármol de Carrara, que finaliza con una figura alada que simboliza *La Gloria*. Al pie de la columna se halla el busto de Torcuato de Alvear y, sobre el pedestal que la sostiene presenta bajorrelieves con escenas de *La Apertura de la Avenida de Mayo*, *La Pavimentación de la Ciudad* y el *Arreglo de la Recoleta*, las tres obras más destacadas de su gobierno, que transformarían definitivamente la identidad de la ciudad.

Frente al Monumento al Intendente Torcuato María de Alvear, la avenida gira al norte y desemboca en Av. del Libertador.

En la plazoleta Julio de Caro, delimitada por las avenidas del Libertador y Alvear, que también integra el Paseo de la Recoleta, fue emplazado el Monumento ecuestre a Carlos María de Alvear (1789-1852) en 1926, en homenaje al caudillo de las luchas por la Independencia y de la guerra con el Imperio brasileño, quien además presidió la Asamblea del Año XIII y fue director supremo de las Provincias Unidas. Carlos María fue padre de Torcuato de Alvear, primer

intendente de la Ciudad de Buenos Aires, y abuelo de Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la República Argentina entre 1922 y 1928.⁵⁶ La escultura fue encomendada por Joaquín V. González y conmemora la Batalla de Ituzaingó, entre el ejército argentino-uruguayo y el brasileño. La obra, del escultor francés Antoine Bourdelle, se encuentra emplazada sobre un pedestal de granito lustrado de aproximadamente 13 m de altura, realizado por el arquitecto Alejandro Bustillo, que a su vez se alza sobre una plataforma de 20 m cuadrados. La figura ecuestre del general Alvear tiene una altura de 5 m y en los ángulos del

pedestal se ubican cuatro estatuas de bronce que simbolizan *La Libertad*, *La Victoria*, *La Fuerza*, *La Eloquencia*. Antes de ser enviada a Buenos Aires, la obra del escultor francés fue exhibida en el Salón de las Tullerías de París.

En el Paseo de la Recoleta, el intendente Alvear dispuso también la formación de un gran lago artificial y la construcción de una "gruta" como los *revivalistas* románticos que reproducían los *landscapes*. Aunque este lago artificial no sobrevivió, significó en aquel momento la introducción de un elemento paisajístico exótico y moderno.

Otra plaza de la aldeana Buenos Aires asociada al atraso que sufrió profundas transformaciones en este período fue la antigua Plaza de las Carretas, actual Plaza Miserere, donde se realizó en 1880 una Exposición Continental que marcó una significativa modificación en el uso del espacio.⁵⁷ Una vez finalizada la exposición, Alvear diseñó para el lugar parquizaciones de forma oval con una rotonda central y arboleda perimetral, con parques de jardinería de formas caprichosas que permitían recrear las condiciones de la naturaleza con diversos tipos de plantas.

Las ideas del paisajismo francés, con los *aquarium* de plantas tropicales, el exotismo de los palacios, entre otros, eran ideas que no se ponían en

Centro Cultural Recoleta —ex Asilo de Mendigos—, en el Paseo de la Recoleta. Fuente: DGPMYCH.



vigencia desde el gobierno de Rosas en Palermo. Con la gestión de Alvear, el paisajismo se lleva a las plazas de Mayo, del Congreso y San Martín, además de las plazas Vicente López y Planes, Rodríguez Peña, Recoleta, Palermo y Barrancas de Belgrano.

Finalmente, la forestación de las calles también definió la fisonomía urbana. Para ello, Alvear creó en 1886 un Vivero Municipal que abasteció con más de 30.000 especies las obras realizadas y generó una abundante reserva para los años siguientes.

La obra de mayor envergadura de Alvear fue sin duda el llamado Parque de la Convalecencia, donde además de este Vivero Municipal se encontraban localizados el Hospicio de Inválidos, el de las Mercedes, el Asilo de Mujeres Dementes y el Asilo del Buen Pastor. Con plantaciones que rodeaban los edificios y amplios caminos de ronda se crearon zonas de bosques y otros para plantas de follaje ornamental, se colocaron puentes, zonas de rocas y cascadas de agua, una sala de concierto, un café restaurante y múltiples rincones de paseo.

Otros proyectos como el Balneario y Paseo de la Ribera no se realizaron por la ejecución de las obras del Puerto, pero el proyecto de la Avenida Costanera que había diseñado el Ingeniero Maraini en 1886

se concretaría parcialmente años más tarde.

A partir de 1888 se crea el Jardín Zoológico con la dirección de Eduardo Holmberg cuando se estableció el definitivo en Palermo. La construcción se realizó bajo los postulados del paisajismo exótico, por lo que contó con senderos y pabellones aislados que, desde comienzos del siglo XX se fueron construyendo en diversos estilos relativos a los lugares de origen de los animales: moriscos, hindúes, rústicos, de chozas africanas.

El conjunto del Paseo de Palermo, con sus avenidas forestadas y con los famosos portones de acceso al área parqueada, no se mantuvo estático tal cual se lo inaugurara en 1875. Más tarde, Alvear le adicionó las farolas que trajo de Europa y abrió la Av. del Libertador. En 1898 se le adicionaron a los Parques de Palermo los pabellones para la Exposición Rural, que expresaban la vocación agro-exportadora del país.

También hacia 1898 se terminó el Jardín Botánico de Palermo, lo que adicionado a la labor de Thays en el Parque 3 de Febrero, transformará profundamente esta zona.⁵⁸

Con la llegada del ferrocarril, que facilitó el acceso desde aquel momento, Palermo pasó entonces a ser el lugar de recreación dominguera por antonomasia con el paseo en carruaje

o en bote, la fotografía, el concierto y la banda, el restaurante, el café o la lechería.

Las obras paisajísticas realizadas en la Argentina entre 1890 y 1930 tienen sin duda el sello del francés Carlos Thays, discípulo de Alphand, que antes de arribar a Buenos Aires había trabajado con André en varias ciudades europeas.⁵⁹

Las obras más celebradas de Thays como director de Paseos de la Municipalidad fueron sin duda la gran transformación del Parque 3 de Febrero, el Rosedal y el Jardín Botánico, pero el paisajista francés diseñó en realidad todos los grandes parques urbanos distribuidos por la ciudad como cinturones ecológicos, entre estos los parques Centenario, Chacabuco, Patricios, Lezama, Ameghino, Los Andes, Fray Luis Beltrán y la parquización de numerosas plazas. Thays fue transformando paulatinamente los paseos públicos y, entre 1890-1910, forestó la ciudad con la plantación de más de 150.000 especies en calles y avenidas.

Entre 1914 y 1918, el discípulo preferido de Carlos Thays, el Ing. agrónomo Benito Carrasco, introdujo la idea de los espacios públicos adecuados a las necesidades de las clases sociales medias y bajas sin renunciar al mejoramiento de los espacios públicos para la élite local.

En 1916, Carrasco inició finalmente la construcción del primer sector de la Costanera Sur. Sobre un espacio compartido con instalaciones portuarias y de servicios, en el que años antes Eduardo Madero había propuesto su loteo especulativo, se inauguraba ahora un destino público para ese borde.

En 1916, se encomendó a Forestier el diseño de una avenida costanera y un balneario municipal. Forestier también tenía la concepción urbana de la avenida-paseo para la costanera. La idea de la "ciudad-jardín" que orientó la urbanización del llamado Palermo Chico que Thays proyectó en 1912 también estaba presente en el proyecto de Forestier.⁶⁰

Amplió la Costanera Sur, anexando así al paseo existente con tierras ganadas al río, constituyendo el balneario popular posterior. El proyecto consistía en una variedad de parques forestados en el entorno costero diseñados en realidad por Thays, que respetaban a la vez la idea original de Carrasco, en la cual el eje era el río, es decir, se planificaba el entorno.

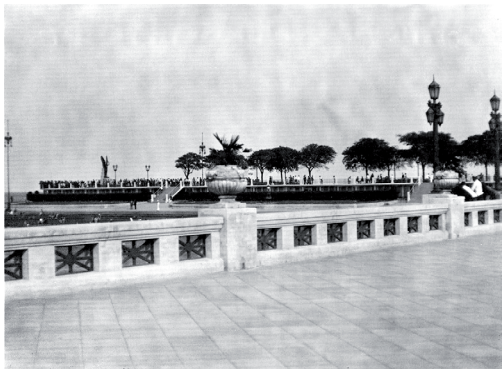
Inspirado en la Costanera de Niza, el proyecto del paseo costanero fue uno de los más importantes emprendimientos urbanísticos que se concretaron en este período y fue todo un éxito entre los años 1925 y 1955, en

los cuales los ciudadanos hicieron uso de un paseo de cara al río.

En efecto, el paseo costanero se propuso transformar el carácter portuario, con sus zonas anegadizas y accesos rudimentarios de la costanera, para acercar a los vecinos de la urbe al río. Pero, para Forestier los servicios de la Costanera no debían limitarse solo al recreo de los transeúntes sino que debían hacerse extensivas a los numerosos habitantes de la capital que residían en los nuevos barrios, donde se erigirían palacios, hoteles de lujo,

villas y blocks de casas de renta con vistas al gran estuario.

Las obras se realizaron en dos tramos. El primero se extendió entre las prolongaciones de las avenidas Belgrano y Brasil y, el segundo, hasta la calle Viamonte, donde se diseñó una alameda. Además, se establecieron espacios de recreación y esparcimiento, entre estos los espacios de deportes. Hacia el norte de la costanera se situaba el espléndido edificio del arquitecto Le Monnier para el Yacht Club Argentino.



Balneario de la Costanera Sur.

Fuente: DGPMyCH.

La construcción de los sectores más importantes de la Costanera Sur fue realizada por la empresa alemana Siemens Bauunion, mientras que las construcciones complementarias de su sector sur como los restaurantes, quioscos y la legendaria Cervecería Munich fueron proyectadas por Andrés Kalnay, otro de los destacados arquitectos que actuaron en el país en ese período.

Se construyó una explanada que con sus pérgolas y el espigón invitaban al paseo. Pero el paseo no se circunscribía exclusivamente a la explanada, ya que cruzando la Avenida Costanera se encontraba el paseo de los álamos que era igualmente recorrido. Este sector se convirtió rápidamente en un lugar de reunión y encuentro. La transición hacia la ciudad moderna abarcó también la construcción edilicia para los ámbitos de la cultura como el teatro, las artes y los clubes sociales. En 1908 se inaugura el nuevo edificio del Teatro Colón⁶¹, en la esquina de Cerrito y Tucumán —que ocupa una manzana— al estilo de las grandes capitales europeas, uno de los principales teatros del mundo, distinguido por su acústica y máximo exponente del particular eclecticismo de Buenos Aires, y también el Teatro Nacional Cervantes, de estilo barroco español, entre otros teatros que

componen la edificación del complejo teatral de Buenos Aires.

Muchos nuevos teatros como el Apolo, Politeama, Argentino y Nuevo se instalaron un poco más lejos, sobre la calle Corrientes, en tanto que el famoso Teatro de la Victoria se trasladaba cinco cuadras más hacia el oeste.⁶²

En 1910 se inaugura en la calle Posadas y Av. del Libertador uno de los clubes sociales de la clase alta, primero como pista de patinaje sobre hielo —muy de moda en aquel momento en Europa—, característico de la *Belle Époque*, en los terrenos cedidos en concesión por la Municipalidad de Buenos Aires. Para 1915, el club se convirtió en un elegante salón de baile. El tango, que hasta ese momento se desarrollaba en las academias, los *peringundines* y, sobre todo, en los burdeles, ingresó así a los salones de la clase alta. En 1931, cuando termina la concesión del municipio, este lo cede al Ministerio de Educación y Justicia para albergar a la Dirección Nacional de Bellas Artes. En 1932 se inauguró allí el XXII Salón Nacional de Bellas Artes. El encargado de la remodelación del edificio fue el arquitecto Alejandro Bustillo.

También hacia el fin de siglo XIX se erige en la ciudad un ícono de la infraestructura moderna monumental en términos de provisión

y distribución de alimentos con la inauguración del primer mercado proveedor de frutas y verduras en el año 1893. El edificio del Mercado Central del Abasto⁶³, de 25.000 metros cuadrados, fue proyectado por el arquitecto italiano Pedro Vasena para la comercialización de frutas y verduras provenientes de los distintos pueblos y quintas suburbanas. Ubicado entre las calles Corrientes, Anchorena, Lavalle y Agüero, en un barrio de inmigrantes como Balvanera, cuna artística de Carlos Gardel y otros grandes tangueros, el viejo mercado se rodeaba de conventillos, cantinas, prostíbulos y teatros en una zona que había adquirido enorme movimiento desde su emplazamiento. Muchos de sus puesteros eran de origen italiano.

Bajo los preceptos del higienismo y a partir de la incorporación de los adelantos técnicos, en 1903 se inauguró un frigorífico para la venta de carnes y una fábrica de hielo que eran exigidos por la Municipalidad. Como la población y el consumo aumentaban con la llegada masiva de inmigrantes fue necesaria la construcción de un corralón entre las calles Guardia Vieja, Lavalle, Gallo y Agüero para el depósito de los carros y caballos. En 1928 fue inaugurado un anexo para la venta minorista entre las calles Guardia Vieja, Lavalle, Gallo y Sánchez de Bustamante. En 1933, un

enlace subterráneo con la línea B del subte para que llegasen a su subsuelo los vagones con carga del Ferrocarril Central de Buenos Aires.

En 1952, el mercado fue azotado por un incendio que duró varios días y amenazó con destruir el edificio. Una vez dominado el fuego, el ingeniero José Luis Delpini lo reconstruyó y el edificio estrenó nueva fachada y desde entonces pasó a ser ponderado como uno de los monumentos edilicios más destacados de la ciudad. Su edificio metálico es además el testimonio de una época de desarrollo de la metalurgia y en este sentido también expresa la modernidad. El mercado cerró en 1984 y el edificio se mantuvo sin uso durante unos años hasta que en 1998 se inauguró el Centro Comercial Abasto Buenos Aires, que funciona hasta hoy.

La vivienda, los nuevos barrios y las clases sociales

La élite gobernante, que decidida a transformar el país en consonancia con el nuevo ordenamiento económico mundial promovió la inserción de la Argentina en el mundo como país exportador de materias primas, representaba también los intereses de la clase terrateniente, que tenía sus estancias en la Pampa húmeda pero que a partir del nacimiento de la Capital Federal fue erigiendo sus

residencias en la ciudad, de acuerdo con los estilos europeos, sobre todo con la estética imperante en Francia.

Por eso, en la arquitectura de esta etapa predomina no solo la obra pública para el desarrollo urbano sino también las residencias de la clase alta, que se fueron levantando en el nuevo Barrio Norte.

La configuración de este barrio fue el resultado de varios procesos. En primer lugar, la epidemia de fiebre amarilla que azotó a la población desde 1871 luego de la Guerra del Paraguay, produjo una emigración masiva de las familias más ricas de la ciudad, que tenían sus casas en el sur hacia el norte, en torno a la avenida Alvear y la Plaza San Martín. En segundo lugar, la federalización de Buenos Aires, que determinó la relevancia de la ciudad como centro político, administrativo y cultural del país, la consecuente institución de la intendencia en 1883, ejercida por Torcuato María de Alvear, quien iniciará una etapa de modernización urbana, que incluirá el trazado de la avenida Alvear y las obras del Parque de la Recoleta. En tercer lugar, luego de un período de inestabilidad política y de luchas civiles, se consolida el poder político de la oligarquía terrateniente.

Se destacan los palacios de las familias porteñas de clase alta como el Palacio Anchorena y el

Palacio Paz frente a la estratégica Plaza San Martín; el Palacio Ortiz Basualdo y el Palacio Pereda en la Plazoleta Carlos Pellegrini; el Palacio Fernández Anchorena y los dos palacios pertenecientes a la familia Duhau, al 1600 de la avenida Alvear. Concluye este sintético listado con los palacios de las familias Bosch, Alvear y Errázuriz, sobre la Av. del Libertador, entre otros.

Con la Generación del 80 se impone el predominio de los profesionales franceses no solo en la planificación urbana sino en la arquitectura residencial, aunque además del academicismo francés se recurre también a otros estilos europeos como el eduardiano, el tardo-victoriano, entre otros.

La gran cantidad de capitales invertidos en obra pública impulsó el incremento de la inversión privada, una dinámica que también promoverá la transformación urbana y la configuración de la ciudad moderna y burguesa.⁶⁴ Con el movimiento privado se fueron desarrollando varios sectores residenciales. Hacia el oeste y hacia el suroeste, en los barrios de Balvanera y San Cristóbal, se produjo la expansión de los sectores medios, densificando las manzanas con viviendas de hasta cuatro plantas, y hacia los barrios de Flores y Belgrano, cuando se definió el límite de la ciudad hacia 1888.⁶⁵

Asimismo, el crecimiento poblacional y la diversificación de actividades económicas impulsaron la expansión de la ciudad a partir de la consolidación de nuevos barrios periféricos. El viaje del centro a los barrios comenzó a ser una realidad cotidiana para gran parte de la población; sin embargo, a pesar de su expansión, Buenos Aires seguía girando en torno al centro tradicional. Se incrementó la red tranviaria para cubrir la creciente necesidad de movilidad, integrando paulatinamente a la ciudad en expansión.⁶⁶

La contracara de este proceso de modernización fue la precariedad de la situación habitacional de la mayoría de los inmigrantes. La ciudad carecía de la infraestructura residencial que

demandaba la inmigración masiva, que terminó alojándose generalmente en conventillos.⁶⁷ Este tipo de alojamiento de alquiler por cuarto comenzó a crecer a partir de la subdivisión especulativa de las viejas casonas deterioradas en el sur de la ciudad y, desde 1870, empezó a levantarse en forma excesivamente precaria, con madera y chapa, también en los nuevos barrios de la ciudad, como Flores y Belgrano. Cada una de estas habitaciones, que se alquilaba además a altos precios —entre el 15% y el 30% del jornal de un obrero—, podía albergar a más de diez personas por cuarto. Los sectores populares se alojaban también en viviendas bajo la modalidad de alquiler por cuartos, generalmente en casas de pensión, compartidas entre varias familias.

Notas

1. Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

2. David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975. Juan Carlos Torre (Director), *Nueva Historia Sudamericana. Los años peronistas (1943-1955)*, Barcelona, Sudamericana, 2002.

3. Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

4. Oscar Oszlak, *La formación del estado argentino: orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ariel, 2012.

5. Tulio Halperin Donghi, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

Natalio Botana, *La tradición republicana*, Bs. As., Sudamericana, 1984, Cap. I. Charles Louis de Secondat Montesquieu,

Cartas persas, del espíritu de las leyes, Losada, Buenos Aires, 2008. Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

6. Mariestella Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.

7. Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Losada, Buenos Aires, 2008.

8. Mariestella Svampa, *op. cit.*

9. Juan B. Alberdi citado en Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores/Fundación Osde, 2015. Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1952.

10. Roberto Cortés Conde, *El progreso argentino*, Sudamericana, Buenos Aires, 1979.

11. Si bien Domingo F. Sarmiento y Juan B. Alberdi infundieron el arraigo del positivismo criollo, José Ingenieros pretendió elevar el positivismo a científicismo con fines sociales. Para el tema véase Oscar Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987. José Ingenieros, *Sociología argentina*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1918.

Augusto Comte, *Curso de filosofía positiva, El discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Alianza Editorial, 2017. Oscar Terán, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

12. Oscar Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*, *op. cit.* Oscar Terán, *José Ingenieros: pensar la nación*, *op. cit.* Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, *op. cit.* José María Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Lajouane, 1899.

13. Hipólito Yrigoyen tuvo influencia de la filosofía principista y liberal de Karl Christian Friedrich Krause, quien a su vez recibió influencia del idealismo de Immanuel Kant. Véase César García Belsunce y Carlos Alberto Flórida, *Historia de los argentinos*, Buenos Aires, Larousse, 1992. David Rock, *op. cit.* Ricardo Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos, 1994. Immanuel Kant, *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, (Traducción de Eduardo García Belsunce), Buenos Aires, Prometeo, 2008. Immanuel Kant, “¿Qué es la Ilustración?”, en Erhard, J. B. y otros, ¿Qué es la Ilustración? (trad. A. Maestre y J. Romagosa), Madrid, Tecnos, 2007. Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *op. cit.* Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.

14. Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.* Aldo Ferrer, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México y Buenos Aires, FCE, 1963. Para el orden mundial del siglo XIX, en el cual se inserta la Argentina véase Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998. Sergio Bagú y Haydée de Torres, “El orden internacional 1880-1914”, en *Historia integral argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

15. Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.*

16. Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940.

17. Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.* James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.

18. Torcuato Di Tella, *Historia social de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Troquel, 1998. Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.*

19. Sergio Bagú y Haydée de Torres, *op. cit.* Fernando Devoto, *La inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
20. Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1952.
21. Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.*
22. Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
23. François Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel, 1980.
24. Guillermo O'Donnell, "Apuntes para una teoría del estado", en Doc. CEDES/C. E. CLACSO N° 9, Buenos Aires, 1977, p. 24.
25. Lilia Ana Bertonio, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
26. Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, *op. cit.* José María Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Lajouane, 1899. Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994. Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*, Bernal, UNQUI, 2003.
27. David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975. Cino Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962, pp. 179-232. Juan Carlo Torre (Director), *Nueva Historia Sudamericana. Los años peronistas (1943-1955)*, Barcelona, Sudamericana, 2002.
28. *Ibidem*.
29. Nicolás Babin, "La Semana Trágica" en *Todo es Historia*, año 67, n° 5, volumen 1, Buenos Aires, septiembre de 1967. David Rock, *op. cit.*
30. Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
31. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Madrid, Crítica, 1995. David Rock, *op. cit.* Sandra McGee Deutsch, *op. cit.* Hernán Schiller, "El primer pogrom", en *diario Página 12*, Sección El País, Buenos Aires, 1999.
32. Jürgen Habermas, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Barcelona, Ediciones G.Cilli, 1990.
33. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1986.
34. Claudia Schmidt, *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la capital permanente*. Buenos Aires, 1880-1890, Buenos Aires, Prohistoria, 2011.
35. James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1977. Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, *op. cit.*
36. Adrián Gorelik, *op. cit.*
37. James Scobie, *op. cit.*
38. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1986.
39. Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires*, *op. cit.*

40. James Scobie, *op. cit.*
41. Adrián Gorelik, *op. cit.*
42. Sonia Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
43. *Ibidem*.
44. Sonia Berjman, *Plazas y Parques de Buenos Aires*, *op. cit.*
45. Adrián Gorelik, *op. cit.*
46. *Ibidem*.
47. Sonia Berjman, *op. cit.*
48. James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, *op. cit.*
49. *Ibidem*.
50. José Wilde, *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.
51. Sonia Berjman, *Plazas y Parques de Buenos Aires*, *op. cit.*
52. Fabio Crementieri, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, Buenos Aires, Larivière, 2006.
53. *Ibidem*.
54. Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana, 2008.
55. Sonia Berjman, *Plazas y Parques de Buenos Aires*, *op. cit.*
56. Félix Luna, *Alvear*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
57. James Scobie, *op. cit.*
58. Sonia Berjman, *Plazas y Parques de Buenos Aires*, *op. cit.*
59. *Ibidem*.
60. *Ibidem*.
61. James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, *op. cit.*
62. *Ibidem*, p.153-154.
63. Sonia Berjman y José Fiszlewe, *El Abasto, un barrio y un mercado*, Buenos Aires, Corregidor, 1999.
64. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, *op. cit.*
65. James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios*, *op. cit.*
66. *Ibidem*.
67. James Scobie, *op. cit.* Estela Pagani, *La vivienda colectiva en la Ciudad de Buenos Aires. Guía de inquilinatos (1856-1887)*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2007.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1952.
- Babin, Nicolás, "La Semana Trágica" en *Todo es Historia*, año 67, n° 5, volumen 1, Buenos Aires, septiembre de 1967.
- Bagú, Sergio y C. de Torres, Haydée, "El orden internacional 1880-1914", en *Historia integral argentina*, Buenos Aires,

CEAL, 1971.

Berjman, Sonia, *Plazas y parques de Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Berjman, Sonia y Fiszlewe, José, *El Abasto, un barrio y un mercado*, Buenos Aires, Corregidor, 1999.

Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Botana, Natalio, *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, Cap. I.

Comte, Augusto, *Curso de filosofía positiva, El discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

Cortés Conde, Roberto, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

Devoto, Fernando, *La inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

Di Tella, Torcuato, *Historia social de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Troquel, 1998.

Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

Fernández Lalanne, Pedro, *Los Alvear*, Buenos Aires, Emecé, 1980.

Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México y Buenos Aires, FCE, 1963.

Furet, François, *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel, 1980.

García Belsunce, César y Floria, Carlos Alberto, *Historia de los argentinos*, Buenos Aires, Larousse, 1992.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962, pp. 179-232.

Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

Grementieri, Fabio, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, Buenos Aires, Larivière, 2006.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Ediciones G. Gilli, 1990.

Halperin Donghi, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1995.

Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Ingenieros, José, *Sociología argentina*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1918.

Kant, Immanuel, *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita* (Trad. de Eduardo García Belsunce), Buenos Aires, Prometeo, 2008.

López, Lucio Vicente, *La gran aldea*, Buenos Aires, CM Editores, 2006.

Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana, 2008.

Luna, Félix, *Alvear*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

McGee Deutsch, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*, Bernal, UNQUI, 2003.

Montesquieu, Charles Louis de Secondat, *Cartas persas, del espíritu de las leyes*, Buenos Aires, Losada, 2008.

O'Donnell, Guillermo, "Apuntes para una teoría del Estado" en *Revista Mexicana de Sociología* Año XL, Vol. XL/Nº 4, México, UNAM, octubre-diciembre de 1978, p. 24.

Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino: orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ariel, 2012.

Pagani, Estela, *La vivienda colectiva en la Ciudad de Buenos Aires. Guía de inquilinatos (1856-1887)*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2007.

Piñeiro, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2008.

Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Lajouane, 1899.

Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.

Rock, David, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1986.

Sarmiento, Domingo F., *Facundo*, Buenos Aires, Losada, 2008.

Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940.

Scobie, James, *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.

Sebreli, Juan José, *La cuestión judía en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempos modernos, 1968.

Shmidt, Claudia, *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la capital permanente. Buenos Aires, 1880-1890*, Buenos Aires, Prohistoria, 2011.

Svampa, Mariestella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.

Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores/Fundación Osde, 2015.

Terán, Oscar, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

Terán, Oscar, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Torre, Juan Carlos (Director), *Nueva Historia Sudamericana. Los años peronistas (1943-1955)*, Barcelona, Sudamericana, 2002.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Weinmann, Ricardo, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Wilde, José, *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.

Páginas web

-Schiller, Hernán, "El primer pogrom" en diario *Página 12*, Sección El País, Buenos Aires, 1999. (Consultado en línea el 20 de octubre de 2018. <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>).



Hotel de inmigrantes en el puerto
de Buenos Aires. ACN.



La oligarquía frente a la inmigración: del sueño a la pesadilla

Inmigración en Buenos Aires. Una mirada histórica y cultural

Por José María González Losada

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, y hasta fines de la década de 1920, el mundo asistió a una movilización demográfica sin precedentes, hasta entonces, en la historia de la humanidad. Desde Europa y hacia América fundamentalmente, enormes masas de migrantes se trasladaban en un proceso complementario entre las necesidades del viejo y del nuevo continente respectivamente. Mientras en el viejo continente se expandía el proceso de transformación industrial, caracterizados como primera y segunda Revolución Industrial, de manera concomitante esos procesos interactúan desplazando a la población, mayoritariamente rural, en busca de mejores destinos en América, donde se estaba desarrollando el proceso de constitución de los estados nación y su incorporación a la economía de ultramar como proveedores de

materias primas hacia los mercados europeos. Como bien cita el historiador Luis Cortese¹ en el período de la gran emigración alrededor de once millones de europeos se trasladaron hacia América Latina: 38% italianos, 28% españoles, 11% portugueses, 3% franceses y alemanes. El 46% se dirigió a la Argentina.²

El consenso liberal instaurado con posterioridad a la batalla de Pavón en 1861 significó, además de la unificación de Buenos Aires con la Confederación Argentina, la apertura de un proceso de construcción estatal y de inserción de la República Argentina en la división internacional del trabajo. Para la realización del proyecto de las elites argentinas era necesario institucionalizar el país, dominar efectivamente su territorio, atraer capitales fundamentalmente para la construcción de obras públicas funcionales a la economía primario

exportadora (puertos y ferrocarriles principalmente) y la mano de obra que, conforme entendían los pensadores que pergeñaron este proyecto, fundamentalmente Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, debía traerse desde Europa como “pedazos vivos” de la civilización del antiguo continente.

Este proceso que abarcó las llamadas tres presidencias fundadoras (Mitre, Sarmiento, Avellaneda) entre 1862 y 1880, concluyó con la conquista militar del territorio luego de la expedición a la Patagonia comandada por el general Julio Argentino Roca y con la victoria de las tropas nacionales sobre aquellas que respondían al gobernador

de Buenos Aires, Carlos Tejedor, en las batallas de Puente Alsina y de los Corrales Viejos, el 21 y 22 de junio de 1879 respectivamente, en donde el poder central logra una victoria fundamental sobre Buenos Aires al federalizar su capital y terminar definitivamente con los alzamientos provinciales en contra del poder centripeto erigido dieciocho años antes. De todos modos, si bien se concluye con la organización del Estado en 1880, los tópicos centrales establecidos como pilares fundacionales del liberalismo vernáculo se prolongan largamente con posterioridad a la finalización de ese proceso entre ellos, el fomento migratorio, propuesto como panacea por las elites decimonónicas,



Hotel de Inmigrantes por dentro en Buenos Aires. AGN.

pero que irá mutando en su ponderación por la misma oligarquía desde aquel llamado a todos los “que quieran habitar en suelo argentino” —pues como decía Alberdi “todo en la civilización de nuestro suelo es europeo”— hasta la sentencia lugoniana de “la plebe ultramarina” aliada “de los mendigos ingratos (...), sus cómplices mulatos y sus sectarios mestizos (...)”, ha transcurrido mucha agua bajo el puente. Lo que antes era el remedio para la cura de todos los males de la naciente república durante el siglo XIX, entrado el XX era parte de todos esos males y una mirada sombría se expande desde la elite al proceso modernizador que ella misma había impulsado.

Primer período (1880-1902)

“En Chivilcoy al menos, hemos acomodado unos veinte mil inmigrantes y gauchos vagos antes, sin perjuicio de las vacas y ovejas, para quienes parece que se han dictado nuestras leyes y constituciones. Pero contra los siete vicios, hay siete virtudes capitales.”

Domingo Faustino Sarmiento,
Chivilcoy, 1868.

La asunción a la presidencia del general Julio Argentino Roca en 1880 marca por un lado la primacía en la conducción del Estado nacional de las elites dirigentes

provinciales, plasmada en la liga de gobernadores, que logran constituirse por los otrora deseos indiscutidos de la ciudad puerto en la dirección del estado central, así como la finalización de las disputas interprovinciales en torno a la dirección del mismo. De ese modo, sumado al dominio de casi la totalidad del actual territorio argentino, el país se inserta vertiginosamente en un proceso de modernización donde comienza a dejarse atrás la patria criolla, para adentrarse en la llamada “Argentina aluvional”, caracterizada por la venida masiva de inmigrantes europeos, el desarrollo de la infraestructura ya sea la burocrático-institucional así como la necesaria para profundizar el acople de la economía argentina a la economía ultramarina, como proveedora fundamentalmente de distintos productos relacionados a la producción agropecuaria.

La producción lanar ascendente desde mediados de siglo será sustituida por la exportación de ganado vacuno en pie y posteriormente, con el advenimiento de la cámara frigorífica, de la carne congelada y luego enfiada para, ya entrado el siglo XX, ser reemplazada por los cereales como producto principal de exportación. La contrapartida de esta economía complementaria era la importación de buena parte de los productos manufacturados que se consumían

en el país, desde Gran Bretaña—en principio—casi exclusivamente. Los altos costos de las materias primas, la permanente incorporación de nuevas tierras productivas, así como la creciente tecnificación y mejora de la infraestructura, favorecieron al creciente volumen exportable, y un crecimiento económico que, si bien con períodos de crisis, se mantuvo durante todo el proceso.

Este crecimiento económico, apoyado en el fomento estatal a la inmigración, así como en los grandes desplazamientos facilitados por la expansión de los medios de transporte a

saber el ferrocarril y los barcos de vapor, cuanto la situación europea, atrajo enormes oleadas migratorias de Europa al nuevo continente en donde, nuestro país será uno de los principales destinos elegidos por los inmigrantes. En ese sentido el gran volumen migratorio que se asentó sobre las grandes ciudades argentinas (Buenos Aires, Rosario y Córdoba esencialmente) transformó la estructura social del país en términos demográficos, culturales y políticos.

En esta primera etapa el Estado tuvo un papel fundamental en el fomento de la inmigración caracterizado a partir de la Ley 817 de Inmigración y



Conventillo en la calle Piedras en San Telmo. Las expectativas de progreso económico de los inmigrantes no solían verse satisfechas. AGN.

Colonización, sancionada el 6 de octubre de 1876, también conocida como Ley Avellaneda, en donde se establece manutención, alojamiento, colocación laboral y traslado, entre otras cosas, a los inmigrantes por parte del Estado argentino. Como complemento de la misma, la Ley 1.420 es la búsqueda de la integración del inmigrante y sus descendientes a partir de la enseñanza común, laica, gratuita y obligatoria, sancionada durante el primer mandato del gobierno de Julio A. Roca.

Segundo período (1902-1916)

"Nuestro deber sagrado, primero, arriba de todo, es defender nuestras mujeres contra la invasión tosca que es hoy la base de nuestro país. Cada día los argentinos disminuimos. Salvemos nuestro predominio legítimo (...) colocando a nuestras mujeres, por la veneración, a una altura a que no lleguen las bajas aspiraciones de la turba. Entre ellas encontraremos nuestras compañeras. Entre ellas las encontrarán nuestros hijos. Cerremos el círculo y velemos sobre él."

Miguel Cané.

La inmigración masiva trajo consigo no solo los deseos de progreso sino además costumbres, ideas y tradiciones que se plasmaron en una sociedad

en transformación de la cual saldrán distintos productos heterogéneos como el lunfardo y el tango, así como el cuestionamiento a la hegemonía política y económica de la oligarquía fundamentalmente por radicales, socialistas y anarquistas hacia finales del siglo XIX. En ese sentido es de mencionar que la misma elite que había promovido la llegada masiva de los migrantes, en el cambio de siglo comienza a surgir en su interior fuertes cuestionamientos a ese pilar del consenso liberal. En ese sentido la Ley 4.144 impulsada por el escritor y senador Miguel Cané, también conocida como Ley de Residencia, permitía la expulsión de inmigrantes sin juicio previo. Podemos apreciar un cambio en la percepción de la elite gobernante respecto del fenómeno migratorio y anticipa la conflictividad social que será característica de las primeras décadas del siglo XX.

De esta posición crítica, respecto del derrotero seguido por el país a partir del plan trazado en el siglo XIX, surgirán postulados ideológicos que a la par que proponen una revisión del pasado argentino, también sostienen la necesidad de cambios respecto de la posición del estado para con los inmigrantes y la inmigración. La elite otrora creadora de panegíricos de inmigrantes europeos, comienza a proponerse la nacionalización de

esos inmigrantes de manera acelerada así como también la represión de cualquier conato de rebelión social que cuestione el orden social vigente. Las tensiones sociales al interior de la sociedad argentina, tanto vertical como horizontal (entre criollos e inmigrantes) alumbran un país en tensión en el cual el anarquismo es la expresión política más revulsiva para la oligarquía gobernante.

Dice Viñas que lo que primero aparece desde la elite contra la inmigración es en tono burlesco, como aquella descripción poco agraciada que hacía Eugenio Cambaceres sobre las facciones de los inmigrantes en 1887. Viñas no duda en llamar como una "reacción de clase" a la evolución de aquellas posturas que llegan al "racismo desembozado".³

Las huelgas crecen entre 1890 y la llamada Ley de Residencia. El consenso liberal de 1853 alcanza sus fronteras. En este sentido las crecientes protestas, manifestaciones y huelgas como la de inquilinos en 1907 o la semana roja de 1909 marcan un *in crescendo* del conflicto social que es atendido por la elite con fuertes represiones y con leyes de fuerte carácter restrictivo como la Ley 7.029 de Defensa Social, sancionada en 1910 para evitar focos de conflicto durante los festejos del centenario. En ese sentido es paradigmática las conferencias dadas en 1913 por Leopoldo Lugones en el Teatro Odeón, tituladas *Martín Fierro*

poema Nacional. Mito Gaucho vs "La plebe ultramarina" (editadas como *El Payador* en 1916) en las que el autor del *Romances del Río Seco* pondera la figura del gaucho, entonces ya extinto, como paradigma de la nacionalidad frente al antes ensalzado inmigrante.

La llamada Ley Sáenz Peña, Ley 8.871 de febrero de 1912, estableció el voto secreto y obligatorio a través de la confección de un padrón electoral, exclusivo para nativos argentinos y naturalizados masculinos y mayores de 18 años. Esta ley de sufragio es el mayor esfuerzo de la elite por transparentar el sistema político y descomprimir la tensión social en la búsqueda de integrar al radicalismo, que se abstenía electoralmente y que era la principal fuerza opositora al régimen político conservador. El integracionismo sólo había sido insinuado previamente en la ley electoral de 1902 y en el proyecto de código laboral de 1904, ambos pergeñados por el Dr. Joaquín V. González. Esta actitud será la que dará forma a la siguiente etapa.

Tercer período (1916-1930)

"Por cierto, este fenómeno circunstancial que se va verificando desde 1893 entre el anarquismo y el yrigoyenismo logrará su culminación cuando las clases medias alcancen el gobierno después de 1916: el paternalismo yrigoyenista podrá así



Simón Radowitzky. Joven militante anarquista de origen ruso, que el 14 de noviembre de 1909 atentó contra la vida del Jefe de Policía Ramón Lorenzo Falcón en represalia por la feroz represión que llevara adelante el 1º de mayo de 1909 en Plaza Lorea. AGN.

Esquina de Quintana y Callao luego del atentado que costara la vida de Falcón y su secretario. AGN.



cuajar con el populismo reivindicado por los anarquistas y superponerse con los grupos de este origen más conectados al industrialismo más favorecido por la guerra mundial y más dispuestos a la negociación con el sindicalismo apolítico."

David Viñas

La llegada al gobierno del radical Hipólito Yrigoyen el 12 de octubre de 1916 significó el advenimiento al poder

de sectores antes marginados de la vida política, que darán impulso a nueva serie de cambios y transformaciones sociales, así como de nuevas tensiones al interior de la sociedad, acaso una de las constantes en el proceso de construcción y consolidación de la Argentina moderna.

Podemos ver de qué manera el aporte inmigratorio de variado origen, agregado a la tradición criolla en sus múltiples expresiones suman a la construcción de una cultura argentina

Asunción como presidente del radical Hipólito Yrigoyen el 12 de octubre de 1916.

Primer magistrado elegido por el voto popular. Caras y Caretas.



que se evidencia mucho más compleja y heterogénea a partir de las primeras décadas del siglo XX.

El radicalismo significó la llegada de un partido policlasista al gobierno en donde estaban contenidos buena parte de los sectores medios urbanos, muchos de los cuales tenían ascendencia inmigrante. Los límites en términos sociales del radicalismo expresados prontamente en la Semana Trágica de 1919 o en los sucesos de la Patagonia también durante el primer gobierno de Yrigoyen, no deben hacer perder de vista la apertura política que significó la Unión Cívica Radical, la incorporación de sectores nuevos a la burocracia estatal, al gobierno y al acceso universitario a partir de la reforma de 1918, capas

medias urbanas inmigrantes o hijas de ellos en buena parte, lo que significa una resolución parcial del conflicto social en el que la elite económica conceptualiza en el inmigrante el sujeto social disruptivo.

La complejización social nos marca como el radicalismo representa la incorporación del inmigrante medio urbano y tiene modestos avances en términos de política obrera ya que "trató de ganar voluntades y lealtades políticas obreras, sustrayéndolas a la prédica socialista, y al mismo tiempo impulsar una política de resultados más bien modestos de concesión de beneficios a trabajadores, no tanto como para definir una política de bienestar social cuanto una de



Cuadernos de FORJA. El grupo radical es el nexo entre la tradición del nacional popular presente en el yirigoyenismo que se concretará posteriormente como movimiento político con la llegada del peronismo en la década del 1940. AGN.

Talleres Vasena en el barrio de San Cristóbal, epicentro de la huelga que desató la represión de la Semana Trágica en 1919. AGN.



armonía social e integración "orgánica" de la clase obrera a la sociedad, conforme el matiz, o la matriz según algunos, krausista del pensamiento yrigoyenista".⁴

Paralelamente la experiencia radical convivió y convivió con expresiones provenientes de las entrañas de la elite que luego de la Revolución Rusa de 1917 creían ver en cualquier agitación social una larvada toma del Palacio de Invierno en Buenos Aires. Las tensiones al interior del proceso político marcan por un lado, la pérdida de poder político

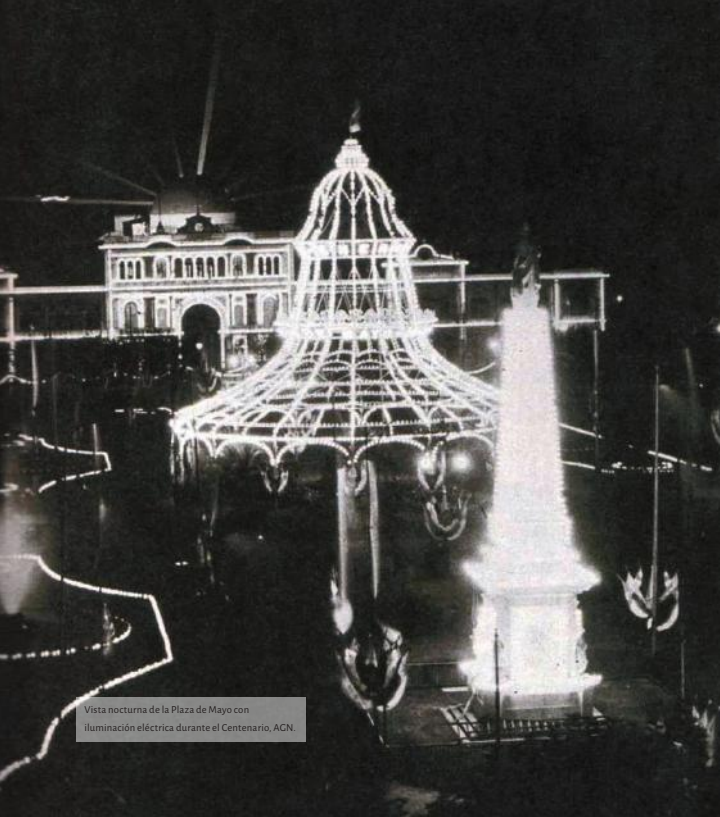
de la elite y sus condicionamientos al nuevo gobierno radical desde el poder real; y por otro la configuración de un sujeto político revulsivo, "la chusma radical" que en su expresión popular más genuina posee ciertos componentes heredados de la tradición federal porteña —así como de algunas prácticas propias del anarquismo— y que abrevará en su deriva histórica, atravesando las diferentes coyunturas, en el peronismo como expresión más acabada de los sectores populares en nuestro país.

Notas

1. Cortese, Luis, *Inmigrantes italianos en Buenos Aires a través de documentos privados*, Congreso Argentino de Inmigración, IV Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe, 2005. Disponible en: www.santafe-conicet.gov.ar/sipar/2005_inmigracion/cortese.doc
2. Magnus Mörrer, "Adventurers and proletarians - The story of migrants in Latin America", Pittsburgh, 1985, en: Gianfausto Rosoli, *Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe*, Centro Studio Emigrazioni Roma, Italia.
3. Viñas, David, *De los montoneros a los anarquistas*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2014, pp. 93-947.
4. Ansaldi, Waldo, "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", en Falcón Ricardo (Director), *Nueva Historia Sudamericana. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Tomo VI, p.37, Barcelona, Sudamericana, 2002.

Bibliografía

- Cortese, Luis, *Inmigrantes italianos en Buenos Aires a través de documentos privados*, Congreso Argentino de Inmigración, IV Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe, 2005.
- Disponible en: www.santafe-conicet.gov.ar/sipar/2005_inmigracion/cortese.doc
- Falcón, Ricardo (Director de Tomo), *Nueva Historia Sudamericana. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Tomo VI, Barcelona, Sudamericana, 2002.
- Rosoli, Gianfausto, *Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe*, Roma Centro Studio Emigrazioni, 1985.
- Viñas, David, *De los montoneros a los anarquistas*, Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2014.



Vista nocturna de la Plaza de Mayo con iluminación eléctrica durante el Centenario, ACN.



Una ciudad, muchas ciudades

Por Guadalupe Torrijo

"...francesa por concepción, española de adopción y porteña por convicción"

Las palabras del epígrafe pertenecen al arquitecto José María Peña², quien fue pionero en temas de patrimonio de la ciudad, hacen referencia a la Avenida de Mayo, excepcional botón de muestra del carácter ecléctico de toda la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, la apreciación puede ser extendida a la totalidad de la ciudad, porque al estar en Buenos Aires es posible estar en varias capitales de Europa, como París, Madrid y Londres, a la vez.

En innumerables detalles encontramos las referencias culturales a esas ciudades (cultura gastronómica, bailes y usos y costumbres de la vida cotidiana), pero sobre todo en su infraestructura edilicia. En ello la inmigración de fines del siglo XIX y principios del siglo XX cobra un rol fundamental, así como las políticas llevadas a cabo por lo que se conoció como la Generación del 80.

La Generación del 80, el grupo de la elite gobernante de la República Argentina en el período 1880-1916, puso énfasis en las políticas de gobierno en educación, obras públicas e inmigración, a la vez que se implementaba la Ley de Residencia en 1902 y la Ley de Defensa Social en 1910, para frenar la llegada de pensamientos anarquistas y socialistas que atravesaban Europa en ese entonces. El modelo económico elegido fue el agroexportador.

Para la elite gobernante el progreso provenía de la mirada hacia el antiguo continente, más específicamente hacia Francia e Inglaterra. Por eso, la moda, la arquitectura, la pintura, de esa época tienen una fuerte orientación de la escuela de bellas artes de París.

Para esta generación era imprescindible la llegada de inmigrantes europeos que transmitieran y enseñaran al resto de los habitantes la forma correcta de trabajar.

Buenos Aires al mundo

En 1880 comenzó en el país un período de organización nacional, conformación del Estado e inserción en el mercado mundial como exportador de materias primas, que se conoció como "Paz y administración".

Al ritmo de los grandes cambios económicos, la política económica liberal estimuló el ingreso de inversiones extranjeras en el desarrollo de los servicios y transportes, que demandaba la extensión de las áreas de cultivo de cereales y el refinamiento del ganado vacuno y ovino en el campo, y se produjo una gran transformación demográfica por los aportes inmigratorios. Esta explosión de desarrollo aumentaba la demanda de mano de obra que retroalimentaba el crecimiento demográfico.

Desde la presidencia de Mitre, cuatro fueron las preocupaciones fundamentales que marcaron las iniciativas gubernamentales: el fomento de la inmigración, el progreso económico, la ordenación legal del Estado y el desarrollo de la educación pública. Se consideró indispensable atraer la inmigración europea para poblar las regiones agrícolas del país que necesitaba de brazos. A pesar que muchos inmigrantes declaraban ser agricultores, la gran mayoría pasó a engrosar el crecimiento demográfico de los sectores urbanos.

Constituían una masa heterogénea que nucleaba a diversas comunidades delimitadas por una lengua, usos y costumbres, y sus propias asociaciones que en un principio las albergó y de allí surgieron las redes que recibieron a las siguientes oleadas que se radicaron en las ciudades.

Según José Luis Romero, de acuerdo con el Censo Nacional de 1895 al de 1914, el porcentaje de extranjeros de la población pasó de un 25% a un 30%, "la inmensa mayoría eran los inmigrantes de los últimos tiempos que llegaban en gruesos contingentes: más de 1.000.000 en el decenio de 1880-1890, 800.000 en el decenio siguiente y 1.200.000 solo en los cinco años anteriores a 1910".³ En este contexto Buenos Aires pasó de tener 663.000 habitantes en 1895 a 1.575.000 habitantes en 1914.

Los italianos fueron la principal corriente migratoria, constituían el 60% del total de los extranjeros y un tercio de la población total de la ciudad.⁴

Mientras el 17% de la población extranjera eran españoles, los franceses poco más de 20.000, los uruguayos alrededor de 11.000, y los ingleses y alemanes no superaban los 5.000. Este aluvión provocó una gran fusión cultural.

Otro aspecto que sobresale de este contexto es el espectacular desarrollo y transformación que sufre la ciudad para fines del siglo XIX y principios del

siglo XX. La acelerada transformación, algunos la denominaron "modernización", implicó el paso de la "gran aldea" de estilo colonial a la Buenos Aires moderna y afrancesada con vistas a Europa.

Modernización

Con la Ley de Federalización se puso fin al proceso de la unificación nacional, y se constituyó la Municipalidad de Buenos Aires. El primer intendente, nombrado por el presidente Julio A. Roca, fue Torcuato de Alvear (1833-1887) considerado el transformador de la ciudad, cuya gestión estuvo trazada por el pensamiento liberal y progresista que intentó plasmar una nueva fisonomía para la ciudad a través de grandes obras públicas. Las más importantes fueron: pavimentación y ampliación de las calles, extensión del sistema de cloacas y aguas corrientes, construcción de hospitales, embellecimiento de plazas y paseos,⁵ grandes obras que además mejoraron las condiciones de vida en la urbe agitada y abarrotada. Sin embargo, se lo recuerda por iniciativas urbanísticas como la demolición de la Recova que atravesaba la Plaza de Mayo, la proyección de la apertura de la Avenida de Mayo,⁶ el cambio de la fisonomía de las arterias más elegantes de la ciudad y las formas europeas se apoderaron de las costumbres de la sociedad porteña.

En este sentido, Enrique Robira desde el estudio de la relación entre la estructura urbana y la esfera política, sostiene que estas reformas dieron inicio al proceso de "metropolización" de la ciudad, metrópoli "pensada como símbolo de la nación, tratando de responder a las exigencias del nuevo orden político, social y económico, según los criterios basados en la higiene y los cánones estéticos."⁷

El desarrollo arquitectónico del momento presentó características de la corriente italianizante y francesa con gran fusión de ambas, dando como resultado un variado eclecticismo.

El arquitecto Francisco Tamburini se destacó en la realización de trabajos en la Casa de Gobierno. Proyectó los edificios del Departamento de Policía, la Escuela Normal de Profesores y el Teatro Colón, entre otros.

De esta manera, la Generación del 80, nutrida en las corrientes positivistas y científicas, que en su tiempo predominaban en Europa aspiraron a poner al país en el camino del desarrollo europeo. Trataron que Buenos Aires se pareciera a París y procuraron que en sus salones brillara la elegancia francesa. Tenían una fe indestructible en el progreso y en la ciencia.

Lo único que le advierten aquellos que la estiman fue "desconocer el país que nacía de las transformaciones que ellos mismos realizaban, en el que

nuevos grupos sociales cobraban una fisonomía distinta",⁸ haciendo referencia al incipiente movimiento obrero y a las clases medias con aspiraciones republicanas y democráticas que deseaban intervenir en la vida política del país.

Los festejos del Centenario y los monumentos

Además de la fusión cultural en la que había colaborado fuertemente la inmigración y su concentración en la ciudad, Buenos Aires se abrió a los ojos de Europa con la vista puesta en ésta, y en la perspectiva de ser aceptada se asimiló culturalmente, a Roca se le atribuye *Hausmanizar*⁹ a Buenos Aires. Con la puesta en vigencia del modelo agroexportador se expandió el comercio exterior, los países europeos que se encontraban en pleno desarrollo industrial como Inglaterra, Alemania y Francia, se vincularon rápidamente con nuestro país como importadores de materias primas, pero también como inversores directos en el desarrollo de la infraestructura, como en el tendido ferroviario, con la presencia de capitales ingleses, similar fue la inserción de los capitales alemanes e italianos en el desarrollo eléctrico.

Las relaciones exteriores con las potencias europeas en pleno desarrollo industrial estaban plagadas o atravesadas por estos mutuos intereses

que más allá de ciertas particularidades tenían los vínculos de cierta amabilidad protocolar y de acompañamiento a la expansión económica del momento. Por ejemplo, las relaciones con Gran Bretaña en la primera fase que va de 1880 a 1914, ensambló un importante nivel de vínculo económico y un bajo nivel de relaciones políticas entre Buenos Aires y Londres. Este contraste respondió a que trataron de fomentar las relaciones políticas sin obstaculizarlas, dejando libres las fuerzas del mercado, las inversiones británicas en la Argentina alcanzaron su punto máximo para 1880.

Este era el contexto de las relaciones extranjeras del país naciente con el resto de las potencias de Europa. Por lo tanto, el contexto en que se celebró el Centenario de la Revolución de Mayo. Se conmemoraba la supresión del poder de la Corona Española, el comienzo de la Revolución y la guerra, y también de la Independencia, la decisión férrea de la libertad. Ello implicaba esos festejos, pero a la vez la oportunidad de mostrar al mundo como el país se había modernizado en todo su esplendor,¹⁰ había alcanzado la referencia como "granero del mundo", sin embargo faltaba un largo trecho ya que la participación era restringida. Los inmigrantes, que tan importante resultaron en esa transformación anhelada, tenían negados los derechos

civiles; ni mencionar la indiferencia que sufrían las comunidades nativas.¹¹ A pesar de ello, y en medio de un estado de sitio, el gobierno estaba decidido a cambiar el aspecto colonial de la ciudad para las celebraciones, lo que implicó la construcción de pabellones lujosos y la inauguración de grandes hoteles sobre la

Avenida de Mayo que esperaba recibir un aluvión de visitantes, pero esta vez, de alto nivel social para concurrir a la celebración.

Para los festejos, hubo países que donaron obras de reconocidos artistas. Hoy son referentes urbanos.¹² Los monumentos como obsequio se recibieron desde distintos países

Vista aérea de la Torre Monumental. Fuente: Archivo de la ex Dirección de Paseos, GCBA.



europeos, Francia, España, Italia, Suiza y el ex Imperio Astro Húngaro.

Atravesaron el océano durante meses, llegaron en partes o enteros, algunos fueron emplazados en el momento, otros se demoraron en su instalación, diferentes acontecimientos y conmemoraciones habilitaron su traslado. Por ejemplo, la donación británica de la Torre Monumental, conocida como la Torre de los Ingleses, en 1909 el Congreso Nacional aceptó el ofrecimiento de los residentes británicos.

La construcción estuvo a cargo de la empresa Hopkins y Gardom. La mayoría del material para la edificación (cemento, piedras de Portland y ladrillos tipo Leicester) fue traído desde Inglaterra, al igual que el personal técnico encargado de la construcción.

La inauguración se realizó el 24 de mayo de 1916 debido al estallido de la Primera Guerra Mundial, y por que la compañía de gas que estaba instalada en la plaza no desocupó el lugar hasta 1912. En la ceremonia se presentaron el presidente Victorino de la Plaza y el ministro plenipotenciario inglés Reginal Tower, con la ausencia de la delegación inglesa a las fiestas del Centenario debido a la muerte de Eduardo VII el 6 de mayo de 1910, y la colocación de la piedra fundamental recién se realizó el 26 de noviembre.

Hay quienes consideran que su ubicación, frente a la estación de trenes de Retiro, no es caprichosa sino que responde a cuestiones de estilo (renacentista –tendencia imperante en Inglaterra para fines del siglo XVI–) que empalma con el diseño de la estación y el rediseño que se realizó en toda la zona para 1900. Un detalle pintoresco de la torre es su reloj que posee un péndulo que mide 4 m y pesa más de 100 kg. Además, en sus emblemas y escudos, hay un unicornio y un león con dos leyendas en francés: *Dieu est mon droit* (Dios es mi derecho) y *Honni soit qui mal y pense* (Deshonor al que piense mal de esto). No es de extrañar ya que a inicios del siglo XX el francés era la lengua de la realeza, más allá de la nacionalidad del rey y su corte. Durante la Guerra de Malvinas, la torre sufrió atentados.

La Loba Romana¹³ fue el regalo de la ciudad de Roma. Es una copia en bronce del original de la *Lupa Capitolina*, que se creía realizado en época de los etruscos; investigaciones recientes sitúan su origen en el siglo XIII. La obra de arte fue inaugurada con fecha 21 de abril de 1921 en el Parque Lezama, con motivo de la celebración del día de Roma.

Esta escultura es un calco de la *Lupa Capitalina* y fue entregada al Embajador Argentino, Dr. Roque Sáenz Peña, por el Rey de Italia en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo de Argentina. El acto se llevó a cabo en el Campidoglio,



La Loba Romana. Fuente: Archivo de la ex Dirección de Paseos, GCBA.

Monumento a Cristóbal Colón. Fuente: Archivo de la ex Dirección de Paseos, GCBA.

Italia, y en la oportunidad se recibió junto con esta escultura, una placa con la siguiente leyenda:

"A los hermanos de la Argentina en el Primer Centenario de su Redención Política los italianos que tuvieron en común con ellos estirpe y fortuna, en un siglo para ambos benigno conquistaron juntos Patria y Libertad"

Previo a su emplazamiento actual, la obra en cuestión siguió el periplo que se detalla; en un principio se ubicó en la intersección de las calles Florida y Diagonal Norte, donde actualmente se encuentra el monumento al Dr. Roque Sáenz Peña. Con posterioridad fue trasladada al Jardín Botánico, de donde se retiró para efectuar un calco. Más tarde se inauguró en Parque Lezama.

Otro de los grandes obsequios que llegaron para el Centenario, integralmente realizado en mármol de Carrara por el artista florentino Arnaldo Zocchi, fue un Cristóbal Colón de 6 m y 38 toneladas, presente que envió la colectividad italiana. Si bien su piedra fundamental fue colocada en 1910 recién fue inaugurado en 1921 detrás de la Casa Rosada con vista hacia el río, posteriormente fue retirado.

La Corona Española obsequió el Monumento de los Españoles (que en realidad se denomina Monumento a la Carta Magna y las Cuatro Regiones). El autor de los bocetos fue el escultor

catalán Agustín Querol i Subirats, pero tanto él como su sucesor Cipriano Folgueras fallecieron, por lo cual la escultura fue terminada por otros artistas. Sus bronce originales naufragaron junto al buque Príncipe de Asturias que los transportaba en 1916. Estos contratiempos hicieron que no estuviera listo para los festejos, por lo tanto en 1910 la Infanta Isabel de Borbón solo colocó su piedra fundamental. En 1917 se le pidió a España que mandara reposiciones. Pero cuando llegaron a Buenos Aires fueron retenidas por la aduana.



La inauguración hubiera sido en 1926 de no ser porque no estaba lista la vereda que lo circundaba, por lo que finalmente se inauguró el 13 de marzo de 1927, en Av. del Libertador y Av. Sarmiento.

El monumento donado por la admirada e imitada Francia, se encuentra en Recoleta. Dos figuras femeninas que representan a ambos países son acompañadas por un genio alado, *La Gloria*, que de modo simbólico las conduce a la posteridad. Es obra del escultor francés Emile Peynot, se inauguró en 1910.¹⁴

De la colectividad alemana llegó el Monumento a la Riqueza Agropecuaria Argentina, que resultó ganador de un concurso en Berlín y que tuvo la particularidad de haber sido realizado en mármol griego. Se creó para este monumento la comisión alemana Pro Centenario. En 1909, se hizo en Berlín un concurso y en 1910 se enviaron a Buenos Aires los proyectos premiados. El proyecto elegido fue el que había presentado Gustav Bredow. Ese mismo año se colocó la piedra fundamental, acto al que asistieron el presidente José Figueroa Alcorta, el Embajador Extraordinario Imperial Barón von der Goltz y el ministro alemán Barón von dem Bussche-Haddenhausen. Su construcción finalizó en 1914.

La donación del Imperio Austro-Húngaro desapareció ocho años después, tras la Primera Guerra Mundial, y hoy habita en el Jardín Botánico la Columna Meteorológica, una obra del ingeniero austríaco José Marcovich, su piedra fundamental fue colocada en 1910, y se inauguró en 1911. En un principio fue ubicada en la intersección de las calles Perú y Alsina, luego pasó a la Plaza Rodríguez Peña.

Esta estructura de 7 m contenía todos los elementos para medir el clima: barógrafo, barómetro, hidrómetro, higrómetro, psicrómetro, termógrafo, termómetro y otro termómetro más, solo para indicar la temperatura máxima y mínima. En la parte superior, funcionaban ocho relojes con la hora de Buenos Aires, Viena, Madrid, Nueva York, Roma, Tokio, París y Londres. Corona su desarrollo con una gran esfera de hierro, representaba al zodíaco, con el planeta Tierra y las constelaciones. Más tarde los instrumentos meteorológicos y los relojes fueron robados.

En la vereda frente a la Embajada de Estados Unidos se colocó el Monumento a George Washington, realizado en bronce sobre un pedestal de granito, obsequiado por el gobierno de Estados Unidos.

La colectividad siria donó el Monumento de los Sirios, que fue una donación de los inmigrantes de



Columna Meteorológica. Fuente: Archivo de la ex Dirección de Paseos, GCBA.

esa colectividad que no contaba con una patria reconocida como país, recaudaron los fondos para su creación y emplazamiento. Su escultor fue Garibaldi Affani, y fue colocado en la plazoleta del Paseo de Julio (Leandro N. Alem), Santa Fe (Ricardo Rojas) y San Martín. Años más tarde fue trasladado a su actual ubicación, en Bouchard y Sarmiento, frente al antiguo edificio del Palacio de Correos.

La Sociedad Filantrópica Suiza ofreció un monumento que parecía un instrumento del progreso económico, como desarrollamos anteriormente no solo fue importante por el aporte demográfico y cultural, también fue una política del ideario del poder gobernante de la Generación del 80 que buscó esta asimilación a Europa, construyendo ese concepto ecléctico cultural y arquitectónico de la ciudad.

La ciudad que hoy recorremos como transeúntes apurados y es el resultado de una construcción y transformación de hechos históricos concretos.

Palabras finales

Las relaciones internacionales desde el prisma de los festejos del Centenario, con las potencias europeas y los Estados Unidos, quedaron reflejadas en la ciudad y sus símbolos monumentales, en el contexto emblemático de transformación

moderna y el progreso. Hasta el día de hoy se perpetúan como símbolos permanentes, más allá de esa transformación vinculada a la inserción en la economía mundial, constituyen la identidad no solo del porteño sino a nivel nacional. Los rastros de la celebración del Centenario son parte del patrimonio urbano actual de la ciudad, huellas que dejaron aquellos gloriosos festejos que hoy forman nuestra historia.

Para el momento la inmigración parecía un instrumento del progreso económico, como desarrollamos anteriormente no solo fue importante por el aporte demográfico y cultural, también fue una política del ideario del poder gobernante de la Generación del 80 que buscó esta asimilación a Europa, construyendo ese concepto ecléctico cultural y arquitectónico de la ciudad.

La ciudad que hoy recorremos como transeúntes apurados y es el resultado de una construcción y transformación de hechos históricos concretos.

En estas páginas recorreremos hitos del patrimonio histórico arquitectónico y cultural que alberga la ciudad, y los avatares que sufrió a lo largo de la historia que le dejaron su impronta, los procesos históricos que también transformaron la ciudad y sus monumentos.

Notas

1. AAVV., *Rostros de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1978.
2. Fundador del Museo de la Ciudad y la Feria de San Telmo. Nombrado Ciudadano Ilustre por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2005. Reconocido como gran impulsor del casco histórico porteño. Durante la última dictadura militar, en el año 1979, logró que se implementara la Ordenanza de Protección del Casco Histórico. Fuente: Archivo Técnico de la Subgerencia de Investigaciones, COPat, DCPMyCH.
3. José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1991, p. 138.
4. Lucas Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, p. 4.
5. Charles Jules Thays fue nombrado por el intendente Alvear como director de la Dirección General de Paseos Públicos de Buenos Aires en 1891. Nació en París el 29 de agosto de 1849 y falleció el 1° de febrero de 1934. Fue un gran estudioso de la flora sudamericana que le sirvió luego para la aclimatación de especies de plantas autóctonas en Buenos Aires y fueron la base del Jardín Botánico. La sobresaliente obra se basa en su labor paisajística que, no solo ha constituido un hito relevante en la historia del diseño de los grandes espacios urbanos y rurales en nuestro país, sino también es importante expresión de la calidad ambiental lograda hacia los últimos años del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX. En los primeros años de su gestión, 1893 y 1894, se previeron varios ensanches de los siguientes paseos: Plaza San Martín, Paseo Intendente Alvear, Parque 3 de Febrero, Plaza de la Concepción (Independencia), Plaza Solís, Parque Los Andes (Rancagua), Paseo Colón. En 1895 se comenzaron los trabajos del Cementerio Florentino Ameghino, Plaza General Las Heras. Plaza Echeverría, Gral. Güemes. Varios Jardines de hospitales como Rawson, Pirovano, de Niños y Militar. El Parque Lezama se incorporaba como paseo público y se comenzaba el proyecto que luego sería el Parque Colón, también la Plaza del Congreso y el Parque Centenario. En 1911 se elaboraron los proyectos del Parque Florentino Ameghino, Plaza Gral. Las Heras, Plaza Italia, Hipódromo y Plaza Once de Septiembre. Después de 22 años de labor presentó su retiro de su cargo de la Dirección General de Paseos el 19 de diciembre de 1913. Fuente: Archivo Thays-Documentos personales, DCPMyCH.
6. La apertura de la Avenida de Mayo, idea original de Torcuato de Alvear, fue el lanzamiento más importante de la "ciudad moderna". Las medidas adoptadas para su configuración coincidieron con las de la Avenida de la Ópera de París. Los arquitectos Peña y Martini la definieron como "arquitectura del ochenta", con notable confluencia estilística "académicas, eclécticas, ecléctico historicista y las vertientes del Art Nouveau". Pero un mito acerca del objetivo de su apertura sobrevuela esta avenida tan emblemática, y es que surgió para crear el eje cívico comunicando los edificios que en el futuro representarían a los poderes legislativos y ejecutivos. Sin embargo, mientras que la traza se aprobó en 1884, recién en 1887 se aprobó la construcción del Congreso Nacional. Fue pensada por su mentor para mejorar la perspectiva visual de la Plaza de Mayo que para ese entonces era un cuadrado sin perspectiva, de neto estilo colonial fiel a las indicaciones de las Leyes de Indias.
7. Dr. Enrique Robira, *La transformación urbana de Buenos Aires. Problemas, proyectos, realizaciones, (1880-1890)*. Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2013, p. 3. Actualmente se desempeña como Investigador en el Archivo Histórico de la COPat dependiente de la Dirección General Patrimonio Museos y Casco Histórico.

8. José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 155.
9. En alusión al conjunto de avenidas y diagonales que había incorporado el Barón de Haussman en la ciudad de París.
10. Se introduce el gas y la electricidad para la iluminación de los servicios públicos, surge el tráfico en las calles con la irrupción del automóvil y las primeras calles asfaltadas, los trenes, los tranvías y el subterráneo. Se comienzan a construir mansiones y palacios de estilo francés y aparece el primer rascacielos de la ciudad: el Plaza Hotel, donde las recepciones y los bailes son cita obligada. En el Teatro Colón se escucha y aplaude a Caruso y Toscanini. Pero el punto más importante fue sin duda la Exposición Internacional de Arte del Centenario, Buenos Aires se convertía en sede de un evento de carácter internacional, al igual que París, y llegaban representantes de todos los países para celebrar el progreso argentino. Fuente: periódico *El Cronista Mayor de Buenos Aires*, N°32, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2002.
11. Es importante señalar que los festejos del Centenario se realizaron con la vigencia del estado de sitio. El asesinato del jefe de policía, Cnel. Ramón Falcón (ocurrido en noviembre de 1909 como venganza a la feroz represión que ordenó sobre manifestantes en Plaza Lorea), las 298 huelgas que se llevaron a cabo durante 1910, la detención de militantes, el secuestro de diarios y el accionar violento de las "bandas patrióticas". (*El Cronista Mayor de Buenos Aires*, N° 32).
12. Hoy en día los monumentos del espacio público de la ciudad están regulados mediante el Decreto N°312/2006 por el cual se aprobó la reglamentación de la Ley N°1.227 (2003) que constituye el marco legal para la investigación, preservación, salvaguarda, protección, restauración, promoción, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del patrimonio cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y se encuentra la categoría Monumentos (Art.4): "son obras singulares de índole arquitectónica, ingenieril, pictórica, escultórica u otras que sobresalgan por su valor arquitectónico, técnico, histórico, social o artístico, vinculado a un Entorno o Marco Referencial, que concurra a su protección".
- Mediante la Ordenanza N°15.788/1959. BM N°11.255/1960, se creó la Comisión encargada de "que cada vez que sea necesario trasladar, retirar, instalar o cambiar de sitio monumentos, fuentes y obras artísticas en general de las que se destinan al embellecimiento de los paseos públicos", donde la Subgerencia de Investigaciones perteneciente a la Gerencia Operativa de Patrimonio (DGPMyCH) interviene en materia histórica.
- A su vez, entre las normativas vigentes sobre monumentos y espacios públicos son; la Ordenanza N°17.239 (BM 11.522 del 01/02/1961) y la Ordenanza N°19.985 (BM 12.501 del 02/02/1965), Ley N° 738 (BOCBA 1.372 del 01/02/2002), que pueden consultarse en el Archivo Técnico de la Subgerencia de Investigaciones de la Gerencia de Patrimonio (Legajo N°586).
13. En mayo de 1998 se solicitó su traslado del Parque Lezama a la Plaza Roma, a pedido del Arq. Collini, sin embargo según la Dirección General de Espacios Verdes y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, lo desaconsejaron. Archivo Técnico de la Subgerencia de Investigaciones, Gerencia Operativa de Patrimonio (DGPMyCH).
14. "Lo que nos quedó del Centenario", artículo consultado en <https://todohistorias.webnode.com.ar/news/lo-que-nos-quedo-del-centenario/>, 24/06/2010.

Bibliografía

- AAVV., *Rostros de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1978.
- Bourdé, Cuy, *Buenos Aires: urbanización e inmigración*. Buenos Aires, Huemul S.A., 1977.

- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *Historia de las relaciones exteriores argentinas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2000.
- González, Lidia y Luverá, Silvana, *Ciudad de Buenos Aires. Un recorrido por su historia*, (3ª ed.), Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2014.
- Moya, José, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.
- Poy, Lucas, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- Robira, Enrique, *La transformación urbana de Buenos Aires. Problemas, proyectos, realizaciones (1880-1890)*, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2013.
- Romero, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1991.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Fuentes

- Archivo Técnico de la Subgerencia de Investigaciones, GOPat, DGPMyCH.
- Periódico *El Cronista Mayor de Buenos Aires*, N°32, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2002.
- "Lo que nos quedó del Centenario", artículo consultado en <https://todohistorias.webnode.com.ar/news/lo-que-nos-quedo-del-centenario/>, 24/6/2010.
- <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/651/654>.



Escuela Normal de Maestras de Barracas, Diario La Prensa, 29 de abril de 1930.



La escuela pública en la ciudad de Buenos Aires (1870-1930)

Por Graciela Noemí Toranzo Calderón

"...Donde basta una piedra, o un trozo de madera para sentarse, la mitad de los estímulos de la actividad humana están suprimidos... Nuestras escuelas deben, por tanto, ser construidas de manera que su espectáculo, obrando diariamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones."¹

Domingo Faustino Sarmiento

En las actas capitulares del Cabildo era evidente la preocupación por la educación: "mándenlos al maestro que nosotros le daremos todo". Sin embargo, las clases de primeras letras se dictaban en las galerías de las casas coloniales.

El edificio de la escuela como tal surgió mucho después, cuando las ideas de Sarmiento comenzaron a plasmarse:

"El mayor obstáculo para la aplicación de planes, es la falta de edificios construidos para un funcionamiento específico".²

La Ley de Educación Común N° 1.420, promulgada el 8 de julio de 1884 durante

la primera presidencia de Julio A. Roca, transformó la enseñanza en pública, obligatoria, gratuita y laica, premisas básicas que desde 1849 Sarmiento venía pregonando en su libro *Educación popular*.

A partir de la sanción de esta ley, que permitió desarrollar un sistema de educación nacional, la escuela pública facilitó el acceso a la educación de niños y adultos, en gran parte pertenecientes a los contingentes de inmigrantes arribados al país y a sus descendientes.

Tanto la ley 1.420 como la Ley Sáenz Peña sancionada en 1912, que estableció el voto universal, secreto y obligatorio para todos los ciudadanos argentinos mayores de 18 años, nativos

o naturalizados, representan dos de las leyes fundacionales de la nación.

El laicismo y la gratuidad continúan siendo características propias de la educación pública en la Argentina, que abarca en la actualidad cuatro niveles: inicial, primario, secundario y universitario.

El principio: el Colegio Real de San Carlos

En 1771, Juan José de Vértiz, como gobernador de Buenos Aires, proyectó crear una universidad, un seminario y un colegio convictorio similar al de Montserrat de Córdoba. Los bienes de los jesuitas y el colegio de San Ignacio se utilizarían con ese fin. Recién en 1783, ya creado el Virreinato del Río de la Plata y siendo Vértiz el segundo virrey, nació el Real Colegio de San Carlos o Colegio Convictorio Carolino. Quienes egresaban, continuaban los estudios en las universidades de Córdoba o de Chuquisaca (Sucre).

Existían también las escuelas conventuales de las órdenes religiosas, las llamadas "escuelas del rey", que se sostenían con los fondos expropiados a los jesuitas y maestros particulares pagados por el Cabildo. Las clases se dictaban siguiendo el método lancasteriano, según el cual, en un mismo recinto, los alumnos adelantados enseñaban a los menos aventajados.

La Universidad de Buenos Aires fue creada en 1821 por Bernardino Rivadavia y el Colegio Real de San Carlos, colegio

preparatorio de la Universidad, cambió su nombre por el de Colegio de Ciencias Morales.

Desde el Departamento de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, cuando Pastor Obligado era gobernador y Justo José de Urquiza presidente de la Nación, Sarmiento inauguró en abril de 1858, la Escuela Modelo Catedral al Sur, en la esquina de Perú y Moreno, donde hoy se encuentra el Bar Querandí (abierto en 1920). La casona que fuera vivienda familiar de Rosas fue remodelada para alojar a la escuela modelo, con un gran salón y varias aulas, y se importaron los bancos y otros materiales desde Estados Unidos.

La segunda Escuela Modelo, totalmente nueva, fue la de Catedral al Norte, en la calle Reconquista 461. Era el año 1860 y Sarmiento ocupaba el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus colaboradores se encontraban los arquitectos Miguel Barabino y Pedro Benoit.

En los Estados Unidos, como embajador argentino, Sarmiento tuvo oportunidad de conocer la obra de Henry Barnard sobre arquitectura escolar y las innovaciones realizadas en materia educativa en Massachusetts por Horace Mann.

Dos vertientes marcaron las fuentes estilísticas en su arquitectura. Por un lado, el neoclasicismo de Norteamérica; por el otro, el renacimiento italiano. Interiormente, la organización claustral

fue modificada en la búsqueda de relaciones directas de las aulas con los patios o con la calle.

Entre los postulados fundamentales de los proyectos escolares se encontraban las buenas condiciones de iluminación y ventilación y la existencia de amplios patios de recreo.

El Consejo Nacional de Educación

En 1880, la capitalización de la ciudad de Buenos Aires marcó el inicio de una etapa de acelerada transformación y crecimiento edilicio.

En 1881 se creó el Consejo Nacional de Educación por decreto del presidente Julio A. Roca. Dirigido por Sarmiento en los años 1881 y 1882, lo sucedió en el cargo Benjamín Zorrilla entre 1882 y 1895. Lo siguieron Pedro Reyna, Ponciano Vivanco, José María Ramos Mejía y Ángel Gallardo, continuando el plan de construcciones escolares, iniciado en 1884 hasta 1944.

Entre los profesionales que intervinieron en los proyectos en las primeras etapas se encontraban Gino Aloisi, Nicolás y José Canale, Raymundo Battle, Francisco Tamburini, Carlos Agote, Alejandro Christophersen, Juan Antonio Buschiazzo, Charles Medhurst Thomas, Ernesto Bunge, Carlos Morra y Carlos y Hans Altgelt.

El 1º de junio de 1884, con Benjamín Zorrilla como presidente del Consejo Nacional de Educación, se inauguraron

14 nuevos edificios escolares. Entre ellos, las escuelas:

- Carlos Pellegrini (en su origen denominada Juan Crisóstomo Lafinur), en Av. Entre Ríos 1341.
- Juan de Garay, en Av. Garay 792 esq. Piedras, ambas obras del Arq. Raymundo Battle y el Ing. Asencio, las dos demolidas.

Años después le siguió otra serie, a la que pertenecían las escuelas:

- Gral. José Matías Zapiola, en Gral. Urquiza 227 (y Alsina), del Arq. Gino Aloisi.
 - Nicolás Avellaneda, en Talcahuano 678.
 - María Sánchez de Thompson, en Tacuarí 563 (estas dos últimas del Arq. Francisco Tamburini).
 - Deán Funes, en Defensa 1431, del Arq. Carlos Altgelt.
 - San Martín, en San Martín 456, de Raymundo Battle y del Ing. Asencio.
 - Familia de Cabezón, en Perón 136/40.
 - Benjamín Zorrilla, en Libertad 1312, del Ing. P. Lebeau.
- Todos estos edificios fueron demolidos.

En cambio, otros de la época forman parte del patrimonio de Buenos Aires, son las escuelas:

- Sarmiento, en Av. Callao 450, que en la actualidad es la Escuela Normal Superior N° 9 Domingo Faustino Sarmiento.

- Onésimo Leguizamón, en Av. Santa Fe 1510 (y Paraná), del Arq. Carlos Morra y Raymundo Battle.
- Hipólito Vieytes, en Perú 782.
- Adolfo Alsina, en Chile 1666/70 del Arq. Carlos Morra.
- Petronila Rodríguez, actual sede del Ministerio de Educación, en Pizzurno 935, de los Arqs. Carlos y Hans Altgelt.
- Florencia Varela, en Caracas 10, esq. Av. Rivadavia.
- Vicente López y Planes, actual Escuela Normal Superior N° 6, en Güemes 3165. Las dos últimas del Arq. Carlos Altgelt.

Del Plan de Escuelas de 1899, cuando Carlos Morra era Arquitecto Inspector del Consejo, son las escuelas:

- José Manuel Solá, Lambaré 975.
- Bernardino Rivadavia, Bolívar 1235.
- Tomás Manuel de Anchorena, Anchorena 855.
- Presidente Bartolomé Mitre, Sarmiento 2802 (y Av. Pueyrredón).
- General Las Heras, Julián Álvarez 2849 (y Salguero).
- Juan Bautista Alberdi, Av. Crámer 2136.
- Tomasa de la Quintana de Escalada, Av. Corrientes 5332.
- Juan María Gutiérrez, Rocha 1226.
- José María Gutiérrez, La Rioja 1846.
- Nieves Escalada de Oromi, San Antonio 682.
- Salvador María del Carril, Quintino Bocayuva 620.

- Florencio Balcarce, Francisco Acuña de Figueroa 850.
 - General Belgrano, Pringles 263.
 - Padre Castañeda, Morón 3745 y
 - Presidente Roca, Libertad 581.
- Esta última, atípica con respecto al plan, se creó como su modelo, expresando desde su imagen neogriega el concepto de la escuela como "templo del saber".



Fachada sobre Libertad, Escuela Presidente Roca.
Foto: AGN.

Escuela primaria calle Callao, actual Normal N° 9.
Foto: Witcomb.



Escuela Presidente Roca: patios abiertos y semicubierto bajo la terraza y la pérgola del primer piso. Foto: AGN.



El Arq. Carlos Morra (1854–1926) siguió un criterio innovador en el diseño de las escuelas. Estableció un sistema edilicio de acuerdo a tres distintos tamaños de lotes pero con un patrón compositivo único. En todos los casos, un pórtico monumental coronado por un frontón clásico enmarca la entrada a la escuela. La fachada, más austera y sencilla, estaba definida por módulos delineados por pilastras y cornisas.

El cuerpo frontal alojaba los espacios de dirección y las aulas especiales y perpendicularmente a este cuerpo, se ubican las aulas organizadas por los pasillos rectos, en torno a los

patios, de gran importancia en la composición. Todas las aulas guardan relación directa con el exterior, logrando óptimas condiciones de iluminación y ventilación. En forma transversal, interceptando la secuencia de aulas, un patio cubierto es el nexo entre los patios abiertos y las aulas. Adyacente a este patio cubierto, en forma aislada de las aulas, estaban los baños.

Con aulas bien iluminadas y ventiladas, en las escuelas se proyectaron ámbitos diferenciados entre sí por su uso y con un tratamiento arquitectónico propio a cada espacio, a las aulas, el ceremonial Salón de Actos,

bibliotecas y los patios y expansiones de recreación.

El diseño de las aulas era determinado por factores como: superficie según la cantidad de alumnos, volumen de aire de acuerdo a las horas de clase e iluminación en relación con las necesidades y posición de los alumnos. Esto se completaba con pisos y revestimientos de madera para lograr ambientes aislados del frío, pizarrones frontales para asegurar la buena visión desde todos los lugares de las aulas y mobiliario apto para la permanencia de los alumnos en las aulas.

Cada uno de los espacios de la escuela fue diseñado con su particular carácter arquitectónico. El salón de actos, las aulas, el patio abierto, el cubierto y eventualmente el jardín, existente en algunas escuelas, eran reconocibles desde su concepción arquitectónica. Se eligió el orden jónico para los exteriores, dórico para el patio y corintio en los interiores más jerarquizados.

La condición de modelo otorgada al edificio orientó la elección del lenguaje clásico, de vital importancia en la definición de los espacios interiores, exteriores y en los frentes de los edificios.

Sucedió a Carlos Morra el Arq. Juan Abel Adrián Waldorp al frente de la dirección del área de arquitectura del Consejo, quien fue autor de las escuelas:



Arq. Carlos Morra. Foto: AGN.

- Eustaquio Cárdenas, Salta 1226.
- Carlos Pellegrini, Av. Entre Ríos 1349, entre Cochabamba y Constitución (la escuela primaria que existía en el predio, obra del Arq. Battle y el Ing. Asencio, de planta baja y con un diseño particular por sus cinco aulas hexagonales, fue demolida para construir esta escuela. En ella se encuentra la Biblioteca del Docente.
- Francisco de Vitoria, Julián Álvarez 240.
- Prof. José Jacinto Berrutti, Benito Quinquela Martín 1081.
- Almirante Brown, Aristóbulo del Valle 471.
- Almafuerte, actual Escuela Normal Superior N° 11, Dr. Ricardo Levene, Deán Funes 1821.

Escuela Carlos Pellegrini, en Av. Entre Ríos 1349, Arq. Waldorp (h). Foto: AGN.



- Dr. Rafael Herrera Vegas, Av. Las Heras 3086.
- José María Ramos Mejía, Don Bosco 4200.
- Juan Bautista Peña, Manuel Ricardo Trelles 968.
- Carlos Guido Spano, Ramón Falcón 4801.
- Presidente Uriburu, Av. Ángel Gallardo 246.
- Instituto Félix Fernando Bernasconi (1917), Catamarca, Cátulo Castillo 2750, Rondeau y Esteban De Luca.

Desde el Plan de Escuelas de 1899 hasta mediados de la década de 1930, tres etapas en la construcción de edificios escolares tuvieron como referentes a quienes dirigieron el área de arquitectura del Consejo Nacional de Educación.

Primero el Arq. Carlos Morra, profesional italiano formado en Turín, quien arribó a la Argentina en 1881; luego el Arq. Juan Abel Adrián Waldorp, quien fue su continuador en el diseño de edificios para el Consejo Nacional de Educación, y finalmente los Arqs. Alberto Gelly Cantillo y Alejandro E. J. Moy, en los años 30.

En 1910, al cumplirse el Centenario de la Revolución de Mayo, Manuel Chueco expresó en el Álbum del Centenario: "Las casas que hemos edificado para nuestras escuelas son, cual corresponde a nuestras grandezas y a nuestras riquezas, lujosísimos palacios".

Para entonces se había construido el nuevo edificio del Nacional Buenos Aires, con acceso por Bolívar 263, en

Instituto Félix Fernando Bernasconi. Foto: AGN.



la Manzana de las Luces, con proyecto del Arq. Norbert Auguste Maillart (1906) e instituciones señeras como las siguientes:

- Escuela Normal de Maestras, hoy Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas Presidente Roque Sáenz Peña, en la Av. Córdoba 1951, proyecto del Arq. Ernesto Bunge.
 - Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta, Urquiza 277, Moreno y 24 de Noviembre, del Arq. Francisco Tamburini.
 - Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, Marcelo T. de Alvear 1851, del Arq. Gino Aloisi.
 - Escuela Industrial Otto Krause, Av. Paseo Colón 650, Chile, México y Azopardo, del Ing. Carlos Massini.
 - Escuela Normal de Maestras de Barracas, actual Escuela Normal Superior N° 5.
 - Gral. Martín de Güemes, Arcamendia 707/793, Av. Suárez 2103.
 - Cnel. Rico, de los Arqs. Ings. Carlos Agote y Alberto de Gainza.
- Y los colegios privados San José, Del Salvador, Lasalle, Champagnat, Germania Schule, pertenecientes a diferentes órdenes religiosas y colectivamente asentadas en Buenos Aires.



Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini,

Foto: AGN.



Escuela Normal de Maestras de Barracas, esq. de Arcamendia y Suárez, Foto: MOP, CEDIAP.

Censo Municipal de Buenos Aires de 1887

Al momento de sancionarse la Ley de Educación Común, los partidos de San José de Flores y de Belgrano pertenecían a la Provincia de Buenos Aires.

Recién en 1887, en virtud de la Ley 1.585, del 31 de octubre del año anterior, Belgrano y Flores se incorporaron al territorio de la Capital Federal.

De acuerdo a lo relevado en el Censo Municipal de Buenos Aires de 1887, hacia 1881, en la ciudad no se habían construido edificios escolares adecuados y las escuelas se instalaban en casas particulares arrendadas, estrechas, mal ventiladas e iluminadas.

En octubre de 1888, el Consejo Nacional de Educación informaba que 67 eran las escuelas existentes en la Capital, de las cuales 58 estaban ocupadas, 2 próximas a serlo, 2 en construcción y 5 en proyecto.

"Los edificios escolares que existen en la Capital son construcciones higiénicas, aireadas, bien iluminadas, elegantes, algunas de ellas monumentales y en el mes de octubre de 1888, recibieron instrucción en sus aulas, 20.720 alumnos".³

Entre ellos se distinguen en el Censo, la Escuela Sarmiento, la Escuela Petronila Rodríguez, "la escuela de las 5 esquinas" (Escuela Superior de Niñas de la Calle

Larga de la Recoleta), ubicada en la esquina de las calles Recoleta y Libertad y la Escuela Nicolás Avellaneda, en Viamonte y Talcahuano.

La instrucción pública obligatoria y laica recibió un notable empuje a partir de la Ley 1.420 de educación común y la creación del Consejo Nacional de Educación, favoreciendo el acceso a la enseñanza de todos los niños de 6 a 14 años de edad.

Con las nuevas edificaciones escolares, la escuela pública incorporó edificios propios, diseñados por profesionales según normas específicas, caracterizados por sus dimensiones, espacios de recreación y expansiones, ventilación e iluminación, buenos materiales empleados en su construcción y el aporte de artesanos y albañiles de oficio y de sus proyectistas, muchos de ellos inmigrantes.

Las décadas de 1920 y 1930

El eclecticismo arquitectónico de fines del siglo XIX y principios del XX, con sus vertientes italianizante y de lenguaje *Beaux Arts*, se extendió hasta los años 30, coexistiendo con otros estilos para la construcción de edificios escolares.

El *Art Nouveau* en torno al Primer Centenario de la Revolución de Mayo y después el *Art Decó* y el Neocolonial por los años 20 y 30, fueron estilos arquitectónicos que se incorporaban. Los proyectos mantuvieron, no obstante,

los criterios básicos de organización espacial en cuanto a la relación directa de las aulas con los espacios exteriores.

Hacia 1925, los Arqs. Alberto Gelly Cantilo y Alejandro Moy continuaron con la tarea emprendida por Carlos Morra y Juan Waldorp (h) en el Consejo Nacional de Educación.

Entre 1927 y 1935, las escuelas suburbanas representaron la tipología más novedosa. Si bien sus estilos variaron entre el *Art Decó*, el Neocolonial y un incipiente racionalismo, la elección de terrenos en barrios alejados del centro les permitió rodear las edificaciones con grandes patios y espacios arbolados. Luego, con el crecimiento de la ciudad, algunas de aquellas escuelas suburbanas perdieron sus jardines.

Entre ellas se encuentran las escuelas:

- Petronila Rodríguez, Andonaegui 1502.
- Ponciano Vivanco, Oliden 2851.
- República del Brasil, Manuel Artigas 5951.
- Rafael Ruiz de los Llanos, Av. Francisco Beiró 4548.
- José María Torres, Av. Larrazábal 420.
- Joaquín V. González, Av. Pedro Goyena 984.
- Guillermo Rawson, Humberto 1° 343.
- Guillermo Enrique Hudson, Arregui 6480.
- República Oriental del Uruguay, Av. Carabobo 253.

- Francisco Beiró, Bolivia 2569.
- República del Perú, Av. Gaona 4763.

En esta etapa la Dirección General de Arquitectura proyectó edificios escolares en todas las regiones de la República, consultando en cada caso las características del lugar y recurriendo a aquellos materiales que mejor se prestaban por su economía y duración. Recurrió a la madera, el adobe, el ladrillo y la piedra, habilitando edificios sencillos y bien soleados, de mayor austeridad y distribuidos conforme a las exigencias de orden higiénico-pedagógicas.

Alberto Gelly Cantilo describió el proyecto de una de las escuelas construidas por la Dirección de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación, la Escuela Joaquín V. González, como el de un edificio escolar de carácter genuinamente nacional, en el que se utilizaron elementos decorativos autóctonos inspirados en la cultura diaguita calchaquí en las aulas y galerías.

Al margen de los planes oficiales, nacieron la Escuela Argentina Modelo en 1926 y la Escuela Modelo y Jardín de Infantes del Jockey Club en 1929. En el barrio de Belgrano, un grupo de residentes descendientes de alemanes de clara oposición ideológica a la Alemania de Hitler, fundó en 1934 el Colegio Johann Heinrich Pestalozzi, en el

que se refugiaron inmigrantes que huían del nacionalsocialismo.

Paulatinamente, el movimiento moderno, desde el pensamiento racionalista y funcionalista de la Bauhaus y de Le Corbusier, fue abriéndose camino. La escuela Pedro de Mendoza, de fines de la década del treinta, se inscribió en esta dirección.

Las Escuelas Normales

Las escuelas para maestros tienen su origen en la Alemania del siglo XVIII, a partir de las ideas de Augusto H. Francke (1663-1727), contemporáneas de las de Juan Bautista de La Salle (Francia, 1651-1719). En América, fue Horace Mann (Estados Unidos, 1796-1859), quien fundara la primera escuela normal. La segunda fue fundada por Sarmiento en 1842, en Chile.

La escuela normal constituye la base del sistema educativo nacional, indispensable en la formación de maestros para la educación común. La primera de ellas, fue la Escuela Normal de Paraná, inaugurada por Sarmiento en 1870 y creada a partir de la necesidad de dotar a la nación de maestros con preparación adecuada para la enseñanza primaria.

Desde su labor como educador y político, Sarmiento bregó por la creación de escuelas normales. La enseñanza no solo dependía de contar con edificios escolares, sino también

y principalmente con maestros que la impartieran. Durante su presidencia, se abocó a dar respuesta a esta problemática. En 1869, el Congreso de la Nación sanciona la ley que constituye el andamiaje legal que le posibilitará la creación, en 1870, de la primera escuela normal del país: la Escuela Normal de Paraná, a la que concurrían varones y mujeres. Luego se fundarían las de Concepción del Uruguay, Tucumán, Santa Fe y Salta.

En los años 1874 y 1875, por iniciativa del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Mariano Acosta, se fundan en la ciudad de Buenos Aires, entonces capital compartida por la provincia y la nación, las dos primeras escuelas normales del distrito: el Normal 1 de Maestras y el Normal 2 de Maestros.

La primera Escuela Normal de Maestros en la ciudad de Buenos Aires tuvo como organizador y primer director al profesor holandés Adolfo Van Gelderen (Rotterdam, Holanda, 1835-Buenos Aires, 1918). En 1881, con motivo de crearse la carrera de profesorado, la escuela pasó a denominarse Escuela Normal de Profesores de la Capital. En 1887 el arquitecto italiano Francisco Tamburini tuvo a su cargo la construcción del edificio en estilo neorrenacentista italiano. La obra es un modelo de arquitectura escolar de fines del siglo XIX. Se desarrolla en tres cuerpos de dos plantas, separados por

dos patios y una galería que enmarca el acceso. Una escalera de mármol, en el cuerpo central conduce a la planta alta en la que se destacan el salón de actos y su cielorraso con pinturas del artista italiano Nazareno Orlandi (Ascoli, Italia, 1861-1952, Buenos Aires). Egresaron de este establecimiento educativo personalidades tales como Marcelo T. de Alvear, Julio A. Roca, Américo Ghioldi, Manuel Sadosky, Juan Mantovani, Pablo Pizzurno, Julio Cortázar, Leopoldo Marechal, Fermín Estrella, Enrique Santos Discépolo, Pío Collivadino y Lino Palacios, entre otros.

La Escuela Normal de Maestras de la Provincia tuvo como primera sede

el edificio central de una quinta en el barrio de Barracas. Al federalizarse Buenos Aires, pasó a depender de la Nación con el nombre de Escuela Normal de Profesoras de la Capital, al que se le agregó, en 1914, Presidente Roque Sáenz Peña. Con profesores de la talla de Hipólito Yrigoyen, Eduardo Holmberg y de Otto Krause, esta escuela, cuna del normalismo, ha conservado hasta la actualidad su prestigio para la formación de docentes.

En 1880 el arquitecto Ernesto Bunge (1839-1913, Bs. As.) proyectó el edificio primitivo según la tipología de claustro con una planta simétrica que ocupaba toda la manzana, comprendida ente



Escuela Normal Mariano Acosta en construcción (izq.) y Escuela Elemental de Niñas, hoy Escuela José Matías Zapiola (der.), 1888. Foto: Samuel Boote.

Escuela Normal de Profesoras N°1
Roque Sáenz Peña. Foto: Boote.

la Av. Córdoba, Riobamba, Ayacucho y Paraguay.

Con una ampliación a cargo del Arq. Francisco Tamburini en 1895, el edificio original fue parcialmente demolido en 1974, y solo se ha conservado un sector con frentes a la Av. Córdoba y a las calles Riobamba y Ayacucho.

De planta simétrica, un eje principal ceremonial entre la Av. Córdoba y Paraguay, separaba los dos patios interiores del conjunto. Exteriormente, concebido dentro de la corriente ecléctica, el diseño presentaba rasgos neomedievalistas de vertiente alemana, con contrafuertes, pináculos, motivos ojivales y muros almenados.

Ambas escuelas, ubicadas en Gral. Urquiza 277 y Av. Córdoba

1951, son Monumentos Históricos Nacionales.

En ellas se formaron pedagogos como Carlos Norberto Vergara, que sostenía que la educación debe tener por meta la libertad moral; Francisco Berra, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que rescató el pragmatismo pedagógico; Carlos Octavio Bunge, que sostuvo la necesidad de educar para el medio social en el que se vive; Pedro Scalabrini, profesor italiano llegado al país en 1868, que promovió el estudio de las ciencias naturales desde su cátedra de Paraná; Víctor Mercante, Saúl Taborda, Luis Iglesias y las maestras Rosario Vera Peñaloza y Olga y Leticia Cossetini.



las ciencias naturales, la aplicación del método experimental y la aceptación del evolucionismo como explicación del origen del universo y del hombre, con desapego de toda concepción religiosa, descalificada por oscurantista.

El positivismo tuvo su principal centro de difusión en la Escuela Normal de Paraná y en las subsiguientes escuelas normales fundadas posteriormente.

Entre 1870 y 1900 se fundaron 38 escuelas normales, y solo en la década de 1880 se crearon 24 en el país.

Del 71% de analfabetos registrado en el Censo Nacional de 1869, se pasó al 54% en el de 1895 y al 34,1% en el de 1914.

Las Escuelas Normales dieron respuesta a la imprescindible formación de maestros para impartir la enseñanza a la creciente población del país y los edificios construidos para ser sus sedes fueron motivo de especial diseño arquitectónico.

En la ciudad de Buenos Aires, algunas de las escuelas de los planes del Consejo Nacional de Educación (Plan Zorrilla de 1884 y Planes de 1886 y 1899) son actualmente escuelas normales, como es el caso de la Escuela Bernardino Rivadavia, hoy Escuela Normal Superior N° 3 Bernardino Rivadavia; la Escuela Sarmiento, actual Escuela Normal Superior N° 9 Domingo Faustino Sarmiento y la Escuela Normal Superior N° 11 Dr. Ricardo Levene, ex Escuela de Varones Almafuerte.

La Escuela Normal Superior N° 1 en Lenguas Vivas Presidente Roque Sáenz Peña, la Escuela Normal Superior N° 2 en Lenguas Vivas Mariano Acosta, la Escuela Normal Superior N° 5 Martín de Güemes y la Escuela Normal Superior N° 6 Vicente López y Planes, se construyeron para tal fin.

Y otras fueron originalmente residencias que se transformaron en escuelas, como la Escuela Normal Superior N° 8 Presidente Roca, la Escuela Normal Superior N° 4 Estanislao Zavallos, la Escuela Normal Superior N° 7 José María Torres y la Escuela Normal Superior N° 10 Juan bautista Alberdi.

Las Escuelas Normales 1, 2 y 5 han sido declaradas Monumentos Históricos Nacionales.

Proyecto Dos Capitales de la cultura, la modernidad, el eclecticismo y la inmigración: Buenos Aires – La Plata

Se han seleccionado para formar parte de este proyecto las siguientes escuelas de educación pública de la ciudad de Buenos Aires: Escuela Presidente Roca; Escuela Petronila Rodríguez, actual Palacio Pizzurno; Escuela Normal Superior N° 1 en Lenguas Vivas Presidente Roque Sáenz Peña; el Instituto Félix Fernando Bernasconi y el Colegio Nacional Buenos Aires.

Los cinco edificios son Monumentos Históricos Nacionales.

Escuela Presidente Roca. Foto: AGN.



La Escuela Presidente Roca se construyó en un terreno en la esquina de Libertad y Tucumán, frente a la Plaza Lavalle, que había sido sede del Segundo Batallón del Regimiento 1 de Infantería.

Su proyectista, el Arq. Carlos Morra (1854-1926) fue un arquitecto e ingeniero militar descendiente de una familia aristocrática italiana. Contaba con el título nobiliario de marqués de Monterrocheta y llegó al país en 1881.

Contrajo matrimonio con Inés Victorica Urquiza, nieta de Justo José de Urquiza y en 1899 fue designado Arquitecto Inspector del Consejo Nacional de Educación, diseñando

escuelas públicas en el lenguaje del eclecticismo academicista italiano. Entre sus obras pueden mencionarse además de las escuelas proyectadas durante su gestión al frente del Consejo, el edificio de la Biblioteca Nacional de la calle México 564 y el del Palace Hotel, en 25 de Mayo 221 (y Perón), hoy una de las sedes de la Facultad de Filosofía y Letras.

Realizó la Escuela Roca con un lenguaje neorrenacentista que incluía el atrio, columnas de orden jónico y frontis central neogriego. Su imagen de templo clásico respondió a que la escuela fue concebida como representativa del "templo del saber", como homenaje y

escuela modelo del Consejo Nacional de Educación. Inaugurada en 1903, abrió sus puertas un año después.

El escultor italiano Giovanni Arduino (1857-1914) fue el autor de las seis esculturas de la fachada principal.

El cuerpo central coronado por el frontis marca el acceso principal por la calle Libertad, en el eje de simetría longitudinal. Cuatro columnas jónicas limitan el atrio.

Con amplios vestíbulos, la escuela tiene dos plantas. Las aulas se abren hacia los patios centrales y jardines y terrazas laterales. En 1908, se inició en esta escuela el programa de la "copa de leche".

La Escuela Presidente Roca, el Teatro Colón, el Palacio de Justicia y la Sinagoga

de la Congregación Israelita, Templo Libertad, son hoy edificios referenciales del entorno de la Plaza Lavalle.

El actual Ministerio de Educación nacional, también conocido como Palacio Pizzurno y Palacio Sarmiento, se construyó en 1886, en terreno y con fondos legados por Petronila Rodríguez.

Las propiedades de la familia Rodríguez abarcaban cuatro manzanas ubicadas entre las actuales calles Marcelo T. de Alvear y Montevideo y las avenidas Córdoba y Callao.

Petronila Rodríguez falleció en 1882, disponiendo una donación para la edificación de un templo, una escuela y un asilo contiguos a la iglesia (Nuestra Señora del Carmen y Colegio de la Orden de Siervas de Jesús Sacramentado,



Escuela pública elemental, calle Charcas, actual Palacio Pizzurno. Foto: Witcomb.

diseñados por el Arq. Juan Buschiazzi) y de una escuela para setecientas setenta niñas que llevaría su nombre.

Así nació la Escuela Petronila Rodríguez, perteneciente a las edificaciones escolares de los primeros años del Consejo Nacional de Educación, que se identificaron como "escuelas palacio".

Símbolos de la importancia que el estado le asignaba a la educación, las escuelas palacio, construidas en amplios terrenos, incorporaban en su diseño, esquemas compositivos propios de otras tipologías, como los del *hôtel particulier* y el *palacio*: espacios de doble altura, fachada clásica de estructura académica y ornamentada con todos los elementos de los estilos historicistas característicos del eclecticismo arquitectónico de la época.

La Escuela Graduada de Niñas Petronila Rodríguez, inaugurada en 1888, fue proyectada por el Arq. Carlos Altgelt (Bs. As., 1835- Berlín, 1937) y el Ing. Hans Altgelt (Berlín, 1855 – Buenos Aires, 1897).

Carlos Altgelt estudió en Alemania en las Reales Academias de Bellas Artes y de Arquitectura de Berlín y en el Real Museo de Artes e Industrias de Krefeld.

Diseño de composición académica (basamento, desarrollo y remate) con elementos de la arquitectura ecléctica germana del siglo XIX, como las mansardas con buhardillas, aberturas

biforadas estilo Rundbogenstil y los gabletes que decoran las mansardas de los cuerpos central y laterales, en la Escuela Petronila Rodríguez, los frentes están decorados con cariátides y ménsulas antropomorfas bajo los balcones, figuras alegóricas al Río de la Plata, la Cordillera, la Ciencia y el Arte y La Fuerza de la Paz.

El pabellón central, de tres pisos, estaba destinado al museo y a la biblioteca del establecimiento y el ala norte, de dos pisos, a la escuela que contaba con diez salones para clases de enseñanza general, dos de dibujo y labores, y dos en forma de anfiteatro, asignados a los cursos de física, química, historia natural y música, con anexos para bibliotecas especiales, colecciones y modelos.

El museo escolar ocupaba el salón de doble altura y la biblioteca escolar el anexo de la planta baja del cuerpo central. Y en el tercer piso se ubicaban los salones para exámenes y conferencias públicas.

El edificio, que albergó a la Escuela Petronila Rodríguez hasta 1903, es actualmente sede del Ministerio de Educación y de la Biblioteca Nacional del Maestro, creada por Sarmiento en 1870.

Otros de los edificios escolares diseñados por Carlos Altgelt, ambos de fachadas ladrilleras, fueron las escuelas Florencio Varela, en Caracas 10 y Vicente López y Planes, en Güemes 3859.



Boceto para la fachada principal del Instituto Bernasconi sobre la calle Catamarca, realizado por Juan Abel Adrián Waldorp en 1918. Foto: AGN.

El filántropo suizo argentino de quien lleva su nombre el Instituto Félix Fernando Bernasconi murió en Milán a los 54 años, legando al Consejo Nacional de Educación una donación testamentaria para edificar "un palacio escuela" en estilo florentino, en referencia a la arquitectura de villas y residencias del Renacimiento Italiano.

Con esa finalidad, se eligió parte del terreno de la antigua quinta de la familia Moreno en Parque Patricios, que abarcaba ocho hectáreas en los tiempos del Matadero del Sud, desde Brasil hasta la Av. Caseros y desde Catamarca hasta Deán Funes.

La quinta había sido adquirida en 1860 por Francisco Facundo Moreno, padre del antropólogo, geógrafo y explorador Francisco Pascasio Moreno (1852 - 1919).

La piedra fundamental del Instituto Félix Fernando Bernasconi se colocó el 26 de septiembre de 1921.

La dirección de las obras fue encomendada en 1917 al autor del proyecto y responsable de la confección de los planos, el arquitecto Juan Abel Adrián Waldorp (1885-1962), en su carácter de director de las oficinas de obras de arquitectura del Consejo.

Desde el 25 de mayo de 1929, fecha de su inauguración, el Instituto Bernasconi es reconocido a cuerdas de distancia, elevado en la meseta de su terreno como un palacio renacentista, convirtiéndose desde entonces en un referente urbano del barrio de Parque Patricios.

Complejo educativo integral, se compone de 7 escuelas, 2 centros educativos y 2 jardines de infantes, el

Museo Geográfico Juan B. Terán y el de Ciencias Naturales Ángel Gallardo.

Tres son las bibliotecas que tiene la escuela: Joaquín V. González, abierta al público, Martha Salotti, dedicada a la literatura infantil y Enrique Banchs, biblioteca que había pertenecido al Consejo Nacional de Educación, con sus 10 mil volúmenes.

Es parte del acervo de la biblioteca Joaquín V. González, la serie documental sobre historia de las escuelas nacionales, el Archivo Láinez y el Archivo del Consejo Nacional de Educación.

Su arquitectura, inspirada en los lineamientos del Renacimiento italiano,

se desarrolla en un volumen de planta rectangular, cuyos frentes se extienden unos 140 metros en los dos de mayor longitud, sobre las calles Catamarca y Esteban De Luca.

En el pabellón de acceso sobre la calle Catamarca, cuyo coronamiento se destaca por su reloj, se encuentran el Salón de Actos y Teatro Auditorio, con una capacidad para 400 personas, el hall con el busto en mármol de Félix Fernando Bernasconi, obra del escultor Alberto Lagos y la monumental escalera central.

Las aulas y los talleres se extienden en torno a los dos patios interiores centrales de 1.200 m² cada uno, separados por el pabellón central y los cuatro torreones de las esquinas son los núcleos de escaleras y sanitarios.

Entre las obras artísticas del Bernasconi, se destacan los grupos escultóricos de Alberto Lagos, de 1922, y la gran pintura al óleo *El Libertador San Martín en Boulogne Sur Mer*, obra de Antonio Alice, de 1915.

La Sala Cincioni se reinauguró en 2002, donde se encuentran las 22 pinturas al óleo, donadas por el artista plástico y docente Víctor Cincioni (1904-1985).

Y en los jardines, se encuentran una estatua en bronce de Sarmiento, del escultor Pedro Zonza Briano, ubicada en la esquina de Catamarca y Cástulo Castillo y un busto del prócer sanjuanino de otro escultor: Julio César Vergottini.

Vista de los frentes del Bernasconi sobre Catamarca y Cástulo Castillo. Foto: AGN.



Norbert August Maillart, ingeniero francés nacido en Francia en 1856, proyectó el edificio de Correos y Telégrafos, en base al diseño de la Central de Correos de New York, realizada en 1887; el Palacio de Justicia, entre 1906 y 1910 y el Colegio Nacional de Buenos Aires, en 1908. Representante de academicismo francés en la arquitectura del Río de la Plata, estudió en la École des Beaux-Arts de París y llegó a la Argentina en 1880.

En 1863, el entonces presidente de la República Bartolomé Mitre, creó el Colegio Nacional de Buenos Aires, incorporado a la Universidad de Buenos Aires en 1911.

Hacia 1908 se inició el proyecto y la confección de los planos y la documentación técnica, iniciándose las obras en 1911, que se completaron en dos etapas: el pabellón del frente se concluyó en 1928 y los pabellones en torno a los patios en 1938.

El nuevo edificio, el actual, se inauguró el 21 de mayo de 1938, cuando Juan Nielsen era el rector del Colegio.

Con proyecto de Maillart, el edificio fue concluido por su inmediato colaborador, el Arq. ruso Jacques Spolsky, nacido en Odessa en 1887 y también formado en la École des Beaux-Arts de París.

Ejemplo del academicismo francés de carácter monumental, la fachada académica de orden tripartito remata en

una imponente mansarda.

De total simetría, el cuerpo central saliente, en el que se encuentra el Vestíbulo de acceso, el Hall de Honor con escaleras de grandes proporciones y el Salón de Actos u Aula Magna de doble altura, se corona con un gran techo de base cuadrangular con mansardas de pizarras. El Aula Magna cuenta con un órgano de 3.600 tubos y la Biblioteca, con más de cien mil volúmenes.

Un pabellón frentista a la calle Bolívar y tres pabellones perpendiculares organizan la planta, formando dos patios internos rectangulares.

Entre sus ex alumnos pueden mencionarse a Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña y Marcelo T. de Alvear, que fueron presidentes de la República y a Carlos Saavedra Lamas (Premio Nobel de la Paz 1936) y Bernardo Houssay (Premio Nobel de Medicina 1947).

Cinco edificios escolares seleccionados por su valor patrimonial, fueron diseñados y edificados por profesionales de distinta procedencia: Ernesto Bunge, Carlos Morra, Carlos y Hans Altgelt, Juan Abel Adrián Waldorp, Francisco Tamburini, Juan Buschiazzi, Norbert August Maillart y Jacques Spolsky.

Realizados según los estilos que respondían a modelos academicistas europeos, signaron la época caracterizada como la del eclecticismos arquitectónico.



Bolívar 263, Colegio Nacional de Buenos Aires.

Foto: AGN.

Nacieron como ejemplos de la importancia de la educación para el Estado, como escuelas palacio al principio y de mayor austeridad a partir del Plan de 1899 del Consejo Nacional de Educación.

Desde el siglo XIX perduran en Buenos Aires ejemplos de

valiosa arquitectura destinada a la educación.

Su presencia es testimonio de las ideas fundamentales de quienes los concibieron, símbolo de igualdad y libertad en el derecho esencial de acceder al conocimiento.

Su significado sigue vigente.

Notas

¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Educación Popular*, Buenos Aires, Lautaro, 1948.

² *Ibidem*.

³ Censo Municipal de Buenos Aires de 1887, Censo de la Capital Federal del 15 de setiembre de 1887, Capítulo XIII, Lugares de Instrucción, p. 203.

Archivos

AGN: Archivo General de la Nación,

MOP: Ministerio de Obras Públicas

CEDIAP: Centro de Documentación de la Arquitectura Pública Ministerio de Economía de la Nación, Dpto. Doc. Fotográficos, Argentina.

Bibliografía

Astolfi, Juan Carlos, *Historia de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acasta*, Buenos Aires, Asociación de Ex Alumnos, 1974.

Brandariz, Gustavo A., *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Consejo Nacional de Educación, "Conceptos sobre edificación escolar en la República Argentina", en *Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, febrero de 1935.

Chueco Manuel, *La República Argentina en su primer centenario*, Buenos Aires, Buenos Aires : Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910.

Celly Cantilo, Alberto, *Escuela Joaquín V. González*, Serie Monitor de la Educación Común, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1929.

Crementieri, Fabio; Shmidt, Claudia, *Arquitectura, educación y patrimonio, Argentina 1600-1975*, Buenos Aires, Pamplatina, 2010.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Educación Popular*, Buenos Aires, Lautaro, 1948.

Tartarini, Jorge Daniel, "Arquitecto, no Ingeniero, algo más sobre Carlos Altgelt", en *Dana 24. Documentos de arquitectura nacional y americana N° 24*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1987.

Tedesco, Juan Carlos, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.



Fachada del Museo de La Plata, Foto: AGN.



Ciudad y patrimonio: el caso de La Plata

Por Enrique Robira

"La Plata parece vieja, como las más viejas ciudades, sin haber conocido la juventud [...] No hay en toda la América del Sud población monumental que se parezca como ella a las metrópolis gloriosas y moribundas."

Vicente Blasco Ibáñez, 1909.

La planificación urbana

La génesis de la capital provincial estuvo condicionada por el prolongado conflicto que sostuvo el Estado nacional con la provincia de Buenos Aires. La "cuestión capital" concluyó con la Ley de Federalización del municipio porteño, sancionada por el Congreso Nacional en 1880. Ante este nuevo estatus jurídico y administrativo la situación se invirtió: las autoridades e instituciones provinciales pasaron a ser "huéspedes" en la Capital Federal, así como antes lo eran las nacionales. Por lo tanto había que buscar una ciudad para establecer la capital de la provincia de Buenos Aires. Entre las ciudades bonaerenses posibles se decidió fundar una nueva en el municipio de Ensenada frente al

puerto. De esta manera se reproducía la doble entidad de Buenos Aires con su puerto, en la boca del estuario del Río de la Plata y el mantenimiento de los ingresos aduaneros.

En 1882 fue promulgada la ley votada por la Legislatura provincial que así lo estableció. El gobernador Dardo Rocha con notable optimismo fundamentó la decisión y las ventajas de la elección en el puerto de aguas profundas próximas al océano Atlántico, la conexión ferroviaria y las estancias del interior provincial: "[...] porque estamos destinados a ser uno de los principales mercados del mundo para proveerlos de ganado en pie, de carnes conservadas y de granos, y la Ensenada será uno de los puntos más aparentes para dirigir

a ellos nuestras cosechas y nuestros animales gordos". La "construcción" urbana de La Plata es una metáfora del proceso constructivo del Estado-nación argentino en su sistema institucional, administrativo, durante el decenio 1880-1890, período de sanción de las principales leyes de su sistema jurídico y político.

La magnitud de las construcciones civiles, institucionales de la administración del Estado, durante el siglo XIX, representaba el acrecentamiento de sus funciones, la ampliación de la burocracia y su consolidación.

Ahora bien, ¿qué idea y proyecto de ciudad tenía en mente el fundador Dardo Rocha?²

Podemos rastrearlas en las instrucciones que dejó el gobernador en manos del cuerpo de profesionales del Departamento de Ingenieros para confeccionar el plano del trazado urbano. Guillermo White es el presidente, Eduardo Wilde, jefe de las obras de salubridad, Manuel Porcel de Peralta, presidente del Consejo de Higiene de la provincia. En las instrucciones se hace un especial hincapié en el aspecto higiénico que debía tener "[...] conforme a los trazados de las ciudades más modernas en cuanto sea compatible con nuestro clima [...]". Este principio está de acuerdo con el que expresó en una conferencia

el doctor Francisco Moreno: "El clima hace la raza, es uno de los más grandes factores".³

"La posibilidad de mantener la higiene en cuanto lo permitan los últimos adelantos científicos [...] se proyectarán las obras necesarias para la limpieza diaria y la extracción de todos los residuos que puedan perjudicar la salud pública, trazándolos de tal manera que puedan irse aumentando a medida que vaya extendiéndose la ciudad [...]".⁴ Mientras se debatía la elección de la nueva capital, en 1882 Domingo Faustino Sarmiento, descreía inicialmente sobre la conveniencia y futuro de la ciudad en Ensenada. Cuatro años después, al visitar las obras que se estaban realizando cambió rotundamente de opinión. Según su impresión, que volcó en un artículo periodístico, en el trazado de la que considera una "ciudad ideal" están contempladas las concepciones urbanas de la segunda mitad del siglo XIX: "[...] amplitudes grandiosas donde antes había estrecheses, [comparándola con Buenos Aires] dotada de palacios para cada función del organismo."⁵ Destaca la semejanza de la ciudad con la de un organismo vivo, donde cada uno de sus órganos cumple una determinada función. En sus expectativas, La Plata se convertiría en el paradigma urbano en cuanto a orden, regularidad, higiene y edificación. De esta manera superaría en el futuro inmediato a Buenos Aires, que

tiene la marca de su fundación hispánica y así "[...] salir del molde colonial que en La Plata ha sido dejado para inventar habitantes con moradas modernas."⁶

En realidad la nueva capital fue pensada en la tradición del urbanismo occidental que había introducido el ángulo recto, la plaza mayor, en torno a la cual se encontraban los principales edificios de la administración comunal y la Iglesia. Un texto publicado por el Municipio platense con motivo del cincuentenario de la fundación, rastreaba un posible modelo en los proyectos renacentistas italianos que habría seguido Rocha: "Acaso, se inspiró en Leonardo Da Vinci que por primera vez fijó la conformación de la urbe en el cuadrado, dividiendo la viabilidad en parcelas y diagonales [...] con arterias alineadas y rectas y una zona central en la que se distribuyen los edificios públicos".⁷

La amplitud de sus calles rectas y diagonales arboladas no solo permitiría la ventilación de la ciudad para la circulación de carruajes o transeúntes sino también de aire y así evitar los problemas planteados en las ciudades europeas frente a los problemas industriales. Las diagonales permitirían, según el plan urbano propuesto por el arquitecto Juan Burgos, un desplazamiento más rápido desde la periferia hacia el centro de la ciudad y una mayor perspectiva visual a los

monumentos como la catedral. La Plata se hizo famosa por esta urbanización como la "ciudad de las diagonales", otro de sus apelativos con que también se la conoce. Contemporáneamente en Buenos Aires, el intendente Alvear elevaba el proyecto de la Avenida de Mayo al Ministerio del Interior para su aprobación y presentación pública en la Exposición Continental (1882).

Sobre la pregunta acerca de la fuente de inspiración para el trazado de esta ciudad, las respuestas varían según las épocas y la historiografía.

Estudios recientes vinculan el diseño de la capital provincial con la ciudad ideal de Franceville que el escritor francés Julio Verne describió en su obra *Los quinientos millones de la Begún* (1879), en cuanto a las similitudes que esta presenta. Sin embargo ni el doctor Rocha ni su técnico, el ingeniero Pedro Benoit,⁸ la mencionan o se refirieron a ella como modelo de inspiración. También mucho se escribió y se escribe acerca de la posible influencia de la simbología masónica que aparecería oculta en la trama geométrica de su plano, pero tampoco sobre esto hay referencias explícitas en la época de quienes la pensaron y diagramaron. Al respecto hay más interrogantes que certezas. Solo se conserva un *Atlas universal*, publicado en París, perteneciente a Rocha donde dejó constancia con su propia escritura lo siguiente: "Adquirí este libro para

estudiar los planos de las principales ciudades del mundo y con estos conocimientos determinar el de La Plata". El arquitecto e historiador Alberto de Paula no encuentra relación formal con los setenta planos contenidos en el atlas con el trazado preliminar ni definitivo de La Plata.⁹ Como se observa esta temática no se agota e invita a seguir ahondando e investigando sobre la misma.

En cuanto a la edificación el decreto de gobierno provincial enumera los edificios públicos que se construirán con la condición de que estos "(...) tengan solidez, comodidad, condiciones higiénicas y artísticas convenientes (...) para la Casa de Gobierno, Casa de Legislaturas, Casa de Justicia y Escribanías, Casa Municipal, Templo católico, Policía, Cárcel de detenidos y Casa de Bomberos."

Se contempla asimismo que estos edificios puedan ser ensanchados cuando ello lo requiera.¹⁰ Para esta vasta obra arquitectónica se convocó a un concurso internacional que fue ganado por varios arquitectos alemanes e italianos que intervinieron en obras públicas y privadas. Esto motivó la crítica de los industriales, agrupados en el Club Industrial de Buenos Aires, a la administración de Rocha en el editorial de su periódico que manifestó: "Hoy es el gobierno de la provincia que manda buscar con fuertes sueldos como si fuera lícito ir a proteger a los de afuera

y dejar en la inacción a los de casa. No nos parece ajustado además ir a buscar arquitectos extranjeros que no conocen nuestro país ni tal vez nuestro idioma que ignoran en absoluto nuestros usos y costumbres que no conocen la topografía postergando a los de aquí [...]"

Lo cierto es que el auge que tomó la construcción motivó el desplazamiento de numerosos contingentes de trabajadores nativos y extranjeros a Ensenada y constituyó el núcleo originante del doblamiento de La Plata. El censo de población realizado en esa ciudad (1884) contabilizó un 28 % de argentinos y un 49 % italianos. El resultado fue la impronta de una ciudad cosmopolita y pluricultural desde sus orígenes.

Esta nueva coyuntura histórica fue motivada, en buena medida, por la convergencia de factores concurrentes: por un lado la procedencia del interior provincial en la nueva capital; y por el otro, el incremento de la influencia exterior fue coetáneo con la irrupción de las nuevas tecnologías, como el teléfono, la introducción y aplicación de la energía eléctrica, donde se realizaron los primeros ensayos, el desarrollo del transporte tranviario y ferroviario que se introdujeron en La Plata, contribuyeron a modificar notablemente hábitos sociales y la imagen misma de la ciudad que se estaba levantando.

Seguidamente nos abocaremos a la consideración a dos de sus construcciones más emblemáticas: el Museo de Ciencias Naturales y la Catedral. Ambas edificaciones, que integran el valioso patrimonio arquitectónico platense que la prestigian, se encuentran situadas en los extremos de su Eje Cívico Monumental conformado por el Teatro Argentino, la Legislatura, la Casa de Gobierno y la Municipalidad. Estas construcciones de gestión estatal son compactas, voluminosas y rodeadas de jardines. Este eje institucional presenta un estilo coherente en su arquitectura perteneciente al eclecticismo historicista, donde varios estilos se funden dando un resultado propio del siglo XIX que concitan la identidad y el atractivo de la ciudad.

La Plata presenta una paradoja en su paisaje urbano, como observó el escritor español Blasco Ibáñez²² en

su visita a la Argentina, una ciudad pensada como "moderna" y "nueva" con la aplicación de las nuevas tecnologías y al mismo tiempo con sus arquitecturas historicistas. Imagen arcaica que le otorgan los edificios como el Museo de Ciencias Naturales y la Catedral, con sus estilos neoclásico y gótico respectivamente.

El museo: estética y pedagogía

"Aquí hay palacios para el museo antropológico que es ya uno de los mejores del mundo, enriquecido por docientas muestras de las razas americanas".

Domingo F. Sarmiento, 1886.

A mediados del siglo XIX, los museos establecidos en las capitales europeas o norteamericanas tenían una función relevante en la cultura urbana. Estrechamente vinculados a la

Fragmento del plano de la ciudad de La Plata con el eje central monumental. Fuente: *Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos* N° 141, 1977.



educación y la formación del ciudadano ilustrado estaban el museo con su biblioteca como un ente productor y transmisor de conocimientos y teorías. Organizado con un criterio estético y pedagógico desde su arquitectura exterior e interior estaba en sintonía con la temática de las piezas exhibidas.

De esta manera el visitante nativo o extranjero al entrar en contacto con la ciencia visualiza el funcionamiento de la naturaleza y la evolución de las especies zoológicas, botánicas incluyendo la antropología física y las transformaciones geológicas, clasificadas en orden cronológico. El objetivo estaba en mostrar la "historia natural", o sea el pasado y el presente del mundo y del hombre.

Esta es la mirada de Haward, un coleccionista de fósiles norteamericano que visitó el Museo en 1886:

"Pero más que todo, este es estrictamente un museo argentino y es este distintivo característico lo que hace que esta colección tenga especial interés para el extranjero que visita el país como que también constituye su principal importancia para este pueblo. Todo cuanto contiene el Museo con pocas excepciones pertenece a la gran República Argentina, cuya historia natural, desde los tiempos mas remotos hasta el día de hoy expresa e ilustra".¹³

En nuestro país son contados los edificios diseñados expresamente para

museos. El caso del Museo de La Plata ideado por Francisco Pascasio Moreno en sus detalles mínimos, fue el pionero y una de las pocas excepciones.

Para este punto tomamos como fuente un artículo publicado por su fundador y director que a modo de un pedagogo griego nos conduce por el interior explicándonos el sentido de su diseño y sus partes.

Desde bastante tiempo atrás el explorador y naturalista había reunido una considerable cantidad de piezas arqueológicas y paleontológicas integrada por fósiles y materiales de las culturas australes, producto de sus viajes e investigaciones en el sur patagónico y en el norte del país. Esta importante colección, que Moreno puso a disposición pública formó el primer museo antropológico y etnológico que funcionó primero en Buenos Aires. Una vez federalizada la ciudad, Moreno decidió trasladar toda la colección y la biblioteca a la nueva capital a fin de ser preservada en el suelo pampeano bonaerense.

Para esto pensó primero en su ubicación y entorno en un ambiente natural. No fue una decisión aleatoria, su inserción en el paisaje del bosque existente, plantado en la estancia de Pereyra Iraola. En el siglo XVIII el marqués de Girardin concibió el parque como un espacio "tranquilo y solitario" propicio para la actitud contemplativa

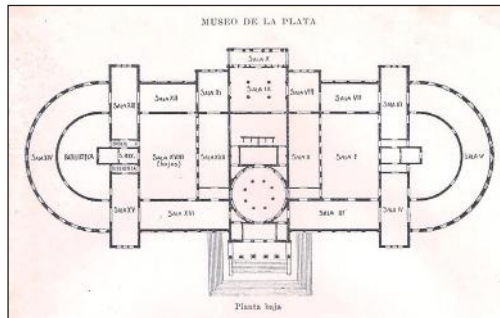
capaz de generar en el espectador un sentimiento hondo que apele al encuentro regenerativo del hombre con la naturaleza y consigo mismo. El parque es el equivalente a los pulmones del organismo humano por donde la ciudad respira. Por eso Moreno piensa en clave ecológica el museo integrado a un complejo de instituciones científicas dedicadas a la investigación:

"(...) La ubicación del Museo, en medio del Parque de la ciudad, porque es uno de sus principales ornamentos, permite disponer de un vasto espacio

para la creación de un jardín botánico y zoológico. Ello hará posibles una vez realizado conjuntamente con el Observatorio Astronómico, la Facultad de Agronomía y Veterinaria y la Escuela de Artes y Oficios, cuyas respectivas instalaciones se completarán en el mismo parque, la disposición del aire balsámico para los pulmones de los habitantes de La Plata del mismo modo que la luz fecunda para sus espíritus (...)".¹⁴

Este polo científico pensado por Moreno, al cual se sumó tiempo después

Plano de la planta baja del Museo. Fuente: *Revista del Museo de La Plata* N° 1, 1890.



la Universidad de La Plata en 1890, luego nacionalizada por Joaquín V. González en 1906, posicionó a la capital provincial como la "ciudad de las ciencias" cobrando un nuevo impulso.

La inserción del museo en el parque tiene un sentido secuencial pedagógico en la idea de su fundador, la observación del cielo, la historia natural de la tierra como se denominaba en la época y las especies vivas.

Etimológicamente el concepto de "museo" remitía al helenismo, por lo tanto el modelo de arquitectura monumental que mas se ajustaba a dicha finalidad en el diseño decimonónico era el grecolatino o neoclásico.

En este caso particular se fusionaron junto a los capiteles corintios y jónicos de la fachada la ornamentación y la iconografía de las culturas precolombinas que quiso incluir su fundador cuando lo planificó: "(...) el estilo arquitectónico sin ser único y puro es sin embargo adecuado al objeto, lo mismo que la decoración a la que he tratado de dar un carácter americano arcaico que no desdice con las líneas griegas".¹⁵

De esta forma dos tradiciones culturales se combinaron en el mismo edificio: la cultura europea y la americana precolombina.

En el frontón apoyado sobre la columnata, que le otorga un aspecto

templario, se encuentra una escultura alegórica que representa a la ciencia, portando en una mano la antorcha que ilumina el globo terráqueo (la humanidad) y con la otra va descubriendo el velo (la ignorancia) que lo cubre de tinieblas.

La arquitectura sigue aquí la función, representado en la forma elíptica, ovalada de sus dos plantas adaptado a las concepciones biológicas de su tiempo. El objetivo planteado por Moreno es el de generar un circuito ordenado en su interior desde el ingreso a través de una sucesión de salas y galerías que sigue el ciclo evolutivo de las especies desde la formación de la tierra hasta las culturas indígenas: "El aro prolongado -explica- que representa el anillo biológico que principia en el misterio y termina en el hombre (...). Sus galerías debían guardar desde el organismo más simple y primitivo hasta el libro que lo describe (...)."

Luego continúa su descripción relacionando el tiempo con el espacio: "La disposición de las salas permitiría estudiar el presente y el pasado biológico y el medio en que se han desarrollado."¹⁶

Ya como director, Francisco Moreno fijó su residencia en el Museo, donde también habitaron en otra sección del mismo los caciques Inacayal y otros mapuches como "piezas vivas" para su estudio antropológico y físico.¹⁷

Detalle del frontispicio del pórtico de ingreso al Museo. Obra proyectada por el arquitecto sueco Enrique Berg y el alemán Federico Heynemann. Fuente: Museo de La Plata.



La Catedral: luz y altura

"Y brillará el noble edificio al que atraviesa la luz"

Abad Suger, siglo XII

Las palabras que encabezan este párrafo fueron escritas por el Abad de Sant Denis en plena Edad Media y bien pueden ser aplicadas al templo mayor de La Plata. En efecto, la luz natural y la desmesura de su altura son dos características que definen la estética arquitectónica del gótico por el que el ingeniero Pedro Benoit sentía atracción y predilección. En la proporción geométrica y simétrica encontraba uno de los principales componentes de la belleza.

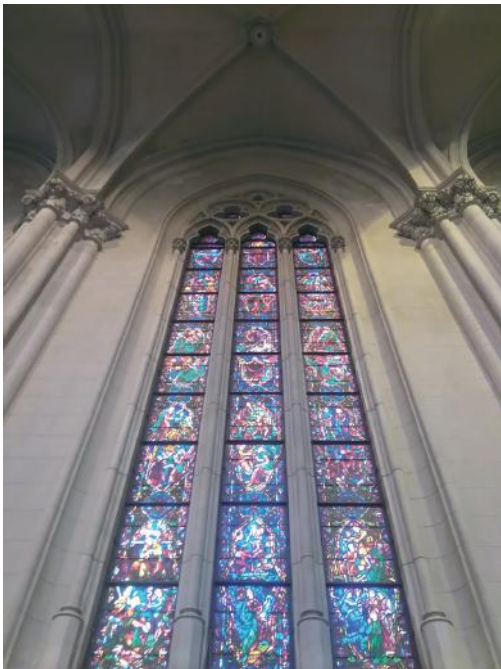
La arquitectura monumental de esta catedral como continente simbólico revela e identifica su carácter como lo entendía Quatremere de Quincy: "(...) cuando al ver un edificio se dice que tiene su propio carácter, ¿no se quiere designar con ello la idea de adecuación o idoneidad y no es como si se dijese: este edificio anuncia, por su destino y sus cualidades aparentes, por su exterior o aquello por lo que está hecho?"¹⁸

Este templo dedicado a la Inmaculada Concepción de María nos indica la revalorización y adopción de este estilo en el transcurso del siglo XIX. Cuando Pedro Benoit lo proyectó con la colaboración de los arquitectos Meyer, Stier y Coutaret, al mismo tiempo se

estaban iniciando las obras del templo expiatorio de la Sagrada Familia en Barcelona (1882) según el proyecto del arquitecto Francisco de Paula del Villar y Lozano¹⁹, y finalizando la catedral de Colonia en Alemania (1885).

En la provincia de Buenos Aires ya se estaban diseñando la basílica monumental en Luján y el templo de Mar del Plata, luego catedral, también diseñado por Pedro Benoit. El templo mayor platense prácticamente es el primer exponente de esta arquitectura en la Argentina, y se encuentra simbólicamente ubicado en la centralidad y visibilidad desde todo ángulo urbano. En efecto, se halla en el centro geográfico y es el edificio de mayor altura frente a la plaza Moreno en contrafrente de la sede Municipal. En esta edificación culmina a modo de remate el Eje Cívico platense. Por expresa voluntad del gobernador Rocha este templo debía ser el de mayor volumen y altura de América.

El espacio donde se encuentra emplazado un templo es diferente al resto, ha sido separado del resto, es decir consagrado, por esta razón sostiene Mircea Eliade, significa una "ruptura en la homogeneidad del espacio". Y también lo es con respecto al tiempo y cita como ejemplo "la presencia de una catedral en la ciudad moderna".²⁰ Quien entra a este recinto se siente apelado en sus sentidos y traspasando a otra realidad.



Detalle de una ventana ojival de la nave lateral con la técnica del vitraux. Foto: Enrique Robira.

Detalle del plano de la nave central para la construcción de la Catedral de La Plata. Fuente: Revista Gráfica de la Argentina Contemporánea N° 29, 1985.



El historiador medievalista francés George Duby²¹ sostiene que la catedral gótica es el edificio propio del resurgimiento urbano de los siglos XII y XIII. Si aplicamos esta afirmación a nuestro caso podemos decir que la historia de la catedral es la historia de La Plata y la de una catedral gótica en cuanto a la larga duración temporal de su proceso constructivo. Es una obra caracterizada por su alto rigor constructivo, siguiendo la tradición genuina de las iglesias con su orientación hacia el Este (*ad orientem*). Es decir mirando a Jerusalén, la ciudad santa de la tradición judeocristiana, y el sol representado en el rosetón de la fachada penetra con su luz al interior de la nave central. La iluminación natural es aquí protagonista del interior gracias al acristalamiento de sus elevados ventanales ojivales de sus muros laterales. Su efecto multicolor se logra gracias al uso del *vitraux* que recupera esta técnica artesanal medieval. A mayor altura mayor iluminación natural y claridad. Aquí el uso de la luz es el punto en común con el deseo de Francisco Moreno para la iluminación del museo: la luz fecunda para sus espíritus.

Con el ritual de la colocación de la piedra fundamental en 1884 se dieron comienzo a las obras de construcción que demoraron más de un siglo, concluyendo con sus dos

torres campanarios en 1999, aunque no su revestimiento en piedra como estaba previsto en el plan original. En el pórtico central se colocaron esculturas que representan a los apóstoles; así nos abre las puertas de los sentidos a la experiencia contemplativa que ha de tener lugar en el interior. Al igual que el Museo, el templo también contiene un circuito interior a través de su planta en forma de cruz y semicircular en el ábside.

Tanto el Observatorio Astronómico como la Catedral presentan dos características en común: las cúpulas, como representación de la bóveda celeste, y la mirada que se dirige hacia lo alto.

La Catedral guarda en su cripta, que no estaba diseñada en el proyecto inicial de Benoit, los restos de Dardo Rocha y su esposa Paula Arana de Rocha. Sus cuerpos fueron trasladados por disposición del intendente Carlos Rocha desde la bóveda familiar en el Cementerio de la Recoleta de Buenos Aires el 19 de noviembre de 1940, aniversario de la fundación de La Plata. Con la cripta quedó conformado el eje vertical que según la concepción medieval del cosmos representa el nivel infraterreno, el terreno, es decir la superficie, y el ultraterreno o nivel superior del templo de mayor luz.

Por lo expuesto hasta aquí, la Catedral es un ícono simbólico, más allá

de su función específicamente religiosa, como parte de un todo urbano y su entramado.

Todo este patrimonio urbano y arquitectónico platense será evaluado próximamente por la Asamblea Mundial de la UNESCO para integrar, junto a Buenos Aires, la lista de ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad. Esta propuesta que cuenta con el respaldo de los Ministerios de Cultura de la Nación, de la Provincia y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fue presentada oportunamente por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.



Detalle de la cripta de la Catedral.

Fuente: <https://digital.cic.gba.gob.ar/>.

Notas

¹ Discurso pronunciado por el gobernador Dardo Rocha el 14 de marzo de 1882 en la Legislatura de Buenos Aires.

² (1838-1921) El Doctor en abogacía y jurisprudencia, Dardo Rocha, tuvo una vasta actuación como periodista. Como militar participó en la batalla de Pavón y en la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Perteneciente al Partido Autonomista, también fue diputado y posteriormente senador nacional apoyando la Ley de Federalización de Buenos Aires. En 1881 fue nombrado gobernador de la provincia homónima, cargo que ocupó hasta 1884. Solo unos pocos días antes del final de su mandato trasladó la sede de gobierno a La Plata, donde transmitió el mando a su sucesor Carlos D'Amico. En ese año se perfiló su candidatura a la presidencia de la República, que terminó por distanciarlo del presidente Julio Roca, quien se inclinó por Miguel Juárez Celman.

³ "Una nueva teoría sobre el origen del hombre sud-americano", conferencia pronunciada por el Dr. Moreno en la Sociedad Científica Argentina, *La Nación*, 14 de octubre de 1882.

⁴ Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, año 1881, p.287.

⁵ *El Nacional*, 19 de julio de 1886.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *La Plata a su fundador*, La Plata, Municipalidad de La Plata, 1939, p.8.

⁸ Esta asociación entre el político Dardo Rocha y el técnico Pedro Benoit es similar a la del intendente Alvear con el arquitecto Juan Buschiazzi en Buenos Aires en la participación de las obras públicas y privadas.

⁹ Alberto De Paula, *La ciudad de La Plata sus tierras, su arquitectura*, Buenos Aires, ediciones del Banco de la provincia de Buenos Aires, 1987.

¹⁰ "Otro Decreto sobre capital provincial" en *La Patria Argentina*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1881.

¹¹ "Arquitectos para La Plata" en *El Industrial*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1883.

¹² Vicente Blasco Ibáñez, *Argentina y sus grandezas*, Madrid, 1910.

¹³ "El Museo de La Plata visto por Henry Haward" en *Ciencia Hoy*, vol. 5, N° 28, Buenos Aires, 1995.

¹⁴ Francisco Moreno, "El Museo de La Plata, rápida ojeada de su fundación y desarrollo" en *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, 1890.

¹⁵ *Ibidem*, p.40.

¹⁶ *Ibidem*, p.39.

¹⁷ Los restos de los caciques que se encontraban expuestos en el Museo fueron devueltos a sus respectivas comunidades recientemente en distintas ocasiones.

¹⁸ Quatremere de Quince, *Arquitectura y carácter en la Encyclopédie Méthodique* citado por Vidler, Anthony, el espacio de la ilustración, Madrid, Alianza, 1992.

¹⁹ El arquitecto Antoni Gaudí se hizo cargo de la obra en 1883 y en forma exclusiva en los últimos quince años de su vida hasta su muerte ocurrida en 1926.

²⁰ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1973, p. 26.

²¹ Georges Duby, *La época de las catedrales*, Madrid, Cátedra, 1993, p.99.

Fuentes y materiales de investigación consultados

Hemerográficas

Ciencia Hoy

El Industrial

La Nación

El Nacional

La Patria Argentina

Revista del Museo de La Plata

Bibliografía

Blasco Ibáñez, Vicente, *Argentina y sus grandezas*, Madrid, La Editorial Española Americana, 1910.

Duby, Georges, *La época de las catedrales*, Madrid, Cátedra, 1993.

Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1973.

Cravagnolo, Benedetto, *Historia del urbanismo en Europa (1780-1960)*, Madrid, Akal, 1990.

Iglesia, Rafael, *Arquitectura historicista en el siglo XIX*, Buenos Aires, Espacio, 1979.

Lepori, Roberto, *La Plata y la conexión Julio Verne*, La Plata, Salmacis, 2018.

Morosi, Julio, *Los creadores del edificio del Museo de La Plata y su obra*, La Plata, Comisión de investigaciones científicas y Fundación Museo de La Plata, 2004.

Municipalidad de La Plata, *La Plata a su fundador*, La Plata, 1939.



Vista aérea de la ciudad de La Plata, 2018. Foto: Delfina Patrón Arrussi.



La Plata: el cuadrado perfecto

Por Delfina Patrón Arrussi

La ciudad de La Plata se propone, junto con la ciudad de Buenos Aires, formar parte de la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco como "Buenos Aires-La Plata: Dos capitales de la cultura, de la modernidad, el eclecticismo y la inmigración" en el periodo comprendido entre 1880 y 1920. El marco dentro del cual se propone esta candidatura deriva de un hecho único en el mundo, que se dio tanto a nivel histórico como urbano y arquitectónico, y que fue resultado de una época que ofreció las condiciones adecuadas tanto políticas como económicas para el desarrollo de un plan tan ambicioso como fue el de la creación de esta ciudad capital.

El punto de partida de este proyecto está en un hecho trascendental de la historia argentina que marcó un nuevo rumbo del país: la federalización de Buenos Aires en 1880. Este hecho marcó el destino de las dos ciudades,

por un lado convirtió a la ciudad de Buenos Aires en capital del país lo cual se tradujo en el paso de la gran aldea a la gran ciudad, con una nueva configuración urbana y la construcción de numerosos edificios públicos que eran necesarios para desarrollar su nueva función, y por el otro la creación de una ciudad nueva, La Plata, como capital de la provincia de Buenos Aires.

Esto fue posible gracias a que la década de 1880 marca el fin de un largo proceso de unificación del país y con el surgimiento del movimiento liberal que caracterizaría la política de la nación hasta el siglo XX, se da una situación política excepcional y un desarrollo económico sin precedentes que permitió la concreción de un proyecto único como el de la creación de una ciudad desde cero.

Tanto la transformación de la ciudad de Buenos Aires como la

creación de la ciudad de La Plata son dos experiencias que se dan en forma paralela, diferentes en ciertos aspectos, pero con similitudes que las convierten en complementarias y con una fuerte interacción; por un lado la adaptación de una ciudad consolidada y preexistente, y por el otro la oportunidad de plasmar en el proyecto de una ciudad nueva, muchas experiencias y teorías que se venían trabajando en proyecto de ciudades ideales sobre todo en el periodo posterior a la Revolución Industrial en Europa. En ambos casos encontramos una traza geométrica con una cuadrícula como base, con calles y avenidas complementadas con diagonales y bulevares, con edificios monumentales que en diversas escalas y tipologías albergan las sedes de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, plasmando en su arquitectura la cultura del eclecticismo dominante del periodo del cual se trata y representativo de los valores positivistas y liberales que inspiraron a buena parte de la dirigencia gobernante americana en esa época.

Cuando hablamos de los antecedentes históricos que tiene la ciudad de La Plata, nos referimos a los debates que se originaron, sobre todo en Europa, respecto a cómo debía ser la ciudad ideal. Muchos de estos planes fueron puestos en práctica sobre

ciudades preexistentes como el plan de Cerdá para Barcelona, las grandes obras de Haussmann en París, y muchos otros que nunca fueron llevados a la realidad pero que calaron profundamente en el pensamiento de los urbanistas del siglo XIX, como por ejemplo las utopías sociales del Familisterio de Godin.

Dardo Rocha quería hacer de la nueva capital una ciudad moderna, volcada hacia el futuro. Para ello en paralelo, mediante un decreto del 7 de mayo de 1881 constituiría tres comisiones para preparar las diferentes operaciones para la planificación: por un lado una se encargaría del estudio de las posibles localizaciones, otra debía organizar un concurso internacional de arquitectura para seis edificios públicos, y otra integrada por el Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires debía preparar el proyecto del trazado de la nueva ciudad. Estas tres comisiones trabajarían en forma independiente una de otra y así se diseñarían los edificios aún sin conocerse como sería la traza, y a la vez esta fue organizada sin tener en cuenta cuál sería su localización.

La elección del partido de Ensenada como lugar estratégico para implantar la nueva capital fue establecida por decreto el 1º de mayo de 1882. La decisión de este lugar tuvo que ver por un lado con la cercanía que tenía con

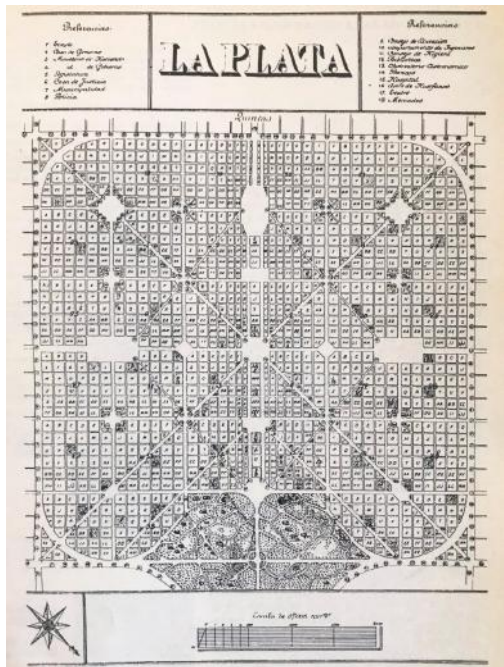
Buenos Aires, por otro lado la existencia de un puerto natural que favorecería la actividad económica y también por tratarse de tierras altas y aptas para fundar la nueva ciudad.

La Comisión encargada de organizar el concurso internacional de arquitectura tuvo la responsabilidad por los siguientes edificios: la Casa de Gobierno, la Legislatura Provincial, el Palacio de Justicia, la Municipalidad, la Catedral, el Departamento de Policía, Cárcel y Cuartel de Bomberos, estos tres últimos fueron retirados del concurso y tres semanas después de su constitución, la Comisión pudo publicar los programas de los cinco concursos. El 20 de abril de 1882 el jurado presentó a los ganadores del concurso, en el cual habían quedado dos proyectos: el Palacio Municipal del arquitecto Uberto Stier, oriundo de Hannover (Alemania) y el Palacio Legislativo, proyectado por los arquitectos Gustavo Heine y J. Hagemann, de Hannover. La Catedral finalmente quedó fuera del concurso y fue encargada a Pedro Benoit. El proyecto de la Casa de Gobierno quedó en manos del Departamento de Ingenieros; el Palacio de Justicia finalmente fue proyectado por el arquitecto Buttner. Los proyectos restantes para edificios públicos de la ciudad estuvieron a cargo del Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, entre los

que podemos mencionar: el Ministerio de Economía, la Iglesia San Ponciano, el Observatorio Astronómico y el Cementerio.

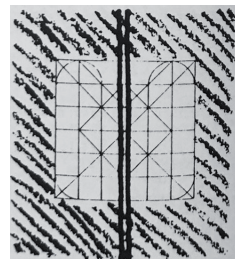
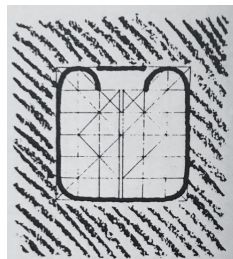
Respecto al trazado realizado por el Departamento de Ingenieros se trata de un cuadrado perfecto donde todo está pensado y proyectado como una ciudad definitiva, una obra concluida, acabada y perfecta. Su organización espacial implica un orden urbano determinado y sus espacios están claramente jerarquizados en torno a un centro cívico y religioso concebido como el corazón de la ciudad. La composición es simétrica respecto a uno o varios ejes. Este cuadrado perfecto en el cual sus cuatro ángulos están orientados según los cuatro puntos cardinales y su eje principal, conformado por el Eje Cívico, se dispone perpendicularmente a la costa del río y tiene una significación muy importante, ya que representa a la ciudad nueva como interfase entre el interior, la Argentina profunda y la apertura al mundo a través del puerto, el océano, hacia Europa. Situación que caracteriza la situación económica del momento y la posición del país respecto al mundo dentro del sistema agroexportador.

Este plano fundacional preveía un 58% de la superficie destinado a la construcción, un 35% a espacios circulatorios y un 9% para plazas y parques, lo que más tarde haría de



Plano fundacional del 19 de noviembre de 1882.
Reproducción de la litografía conservada en el Museo
y Archivo Dardo Rocha de La Plata.
Fuente: El cuadrado roto de Alain Garnier.

Izq: Esquema del trazado de la ciudad.
Fuente: El cuadrado roto de Alain Garnier.
Der: Esquema de la ubicación del Eje Cívico de la
ciudad dentro del esquema de trazado.
Fuente: El cuadrado roto de Alain Garnier.



La Plata la ciudad más verde de la Argentina. Basado en los principios higienistas europeos del momento, en la ciudad de La Plata hay una plaza cada seis cuadras coincidente con la intersección de las avenidas principales o bulevares y a las cuales también confluyen diagonales. Además posee un pulmón verde en el remate del Eje Cívico donde se ubica el bosque, con un gran diseño paisajístico y varios edificios públicos relacionados a la Universidad Nacional de La Plata, un lago artificial y un Jardín Zoológico hoy convertido en Ecoparque. Un bulevar periférico y verde, con un ancho de cien metros, señala el límite del tejido urbano y garantiza una óptima accesibilidad a todos los barrios de la ciudad.

El 19 de noviembre de 1882 se colocó la piedra fundamental en el centro geográfico de la ciudad en una urna en el centro de la Plaza Moreno, en medio de grandes festejos. A partir de allí los platenses festejan ese día el aniversario de la ciudad con esa misma plaza como escenario principal, que es además un importante punto de la ciudad ya que allí se encuentra el Palacio Municipal a un lado y al otro, la imponente Catedral de estilo neogótico.

Los primeros habitantes de la ciudad fueron los operarios que se encargarían de su construcción y eran en su mayoría inmigrantes. Los pueblos de Ensenada y Tolosa próximos a la ubicación de la nueva capital estaban poco poblados. La oferta laboral y las



Plaza Rocha en la intersección de las avenidas 7 y 60.
Foto: Delfina Patrón Arrussi.

nuevas posibilidades que esta ciudad ofrecía, atrajeron gran cantidad de trabajadores que llegaron primero por ferrocarril o por los caminos y luego ya directamente en barco. Se instalaron en albergues prefabricados alzados alrededor de los obradores y luego ocuparon modestas viviendas que ellos mismo construían. Para 1884 la población de La Plata estaba compuesta en un 84% por hombres, porcentaje que disminuiría al año siguiente al 68% con la llegada de las mujeres. Dos años después del comienzo de los trabajos solo el 22% de los trabajadores eran argentinos y eran quienes ocupaban los puestos de jefes de los obradores, contramaestres y técnicos; el 78% restante eran inmigrantes de diversos orígenes pero con un fuerte predominio de italianos que representaban aproximadamente la mitad. Así se comprende la

influencia de la cultura italiana sobre ciertos aspectos del desarrollo de la ciudad, especialmente en el campo de la construcción de las viviendas primitivas. El crecimiento poblacional de la ciudad fue muy acelerado y para 1890 se había convertido en la tercera ciudad del país, luego de Buenos Aires y Rosario.

Gracias a los diversos aportes que tuvo la ciudad desde su concepción, tanto por parte de quienes la proyectaron como de quienes la construyeron, es que se muestra como un catálogo abierto de múltiples estilos arquitectónicos plasmados en los más diversos equipamientos y edificios tanto públicos como privados.

Entre sus importantes joyas arquitectónicas cuenta con la única obra construida de Le Corbusier en América: la Casa Curutchet, una casa unifamiliar diseñada por el arquitecto suizo francés y padre del Movimiento Moderno en 1949, y que en 2016 fue declarada como Patrimonio Mundial de la Unesco dentro de una serie de 17 obras de su autoría implantadas en diferentes partes del mundo.

Desde su fundación la ciudad de La Plata ha sido una ciudad con un rico acervo patrimonial, con una fuerte actividad cultural desarrollada en búsqueda de una identidad propia que la diferenciara de la competencia de la tan cercana Buenos Aires.



Catedral de La Plata.
Fotografía: Delfina Patrón Arrussi.

Plaza Rocha en la intersección de las avenidas 7 y 60. Fotografía: Delfina Patrón Arrussi.



La Universidad Nacional de La Plata ha contribuido en gran parte a la creación de su identidad, desde su fundación en 1905, puesto que atrae a estudiantes de todas partes del país que le dan a la ciudad un espíritu joven y que no tardan en apropiarse de los espacios públicos. La adaptan rápidamente como su lugar, tanto es así que la mayoría de ellos una vez finalizada la etapa universitaria la eligen para vivir y desarrollar su vida familiar y profesional, debido a que es una ciudad que ofrece infinitas posibilidades a la vez que mantiene la tranquilidad de la escala barrial para el desarrollo de la vida cotidiana.

Esa idea de ciudad definitiva y acabada que tuvo al momento de su fundación le jugó en contra cuando creció por fuera del cuadrado. Ese avance se dio sin una correcta planificación y en forma desorganizada, lo cual se puede ver claramente en el crecimiento que tuvo la ciudad en los últimos años. La Plata sigue siendo un referente de urbanismo y ejemplo de ciudad planificada en el mundo, y ofrece a sus habitantes una excepcional calidad de vida urbana, gracias a sus múltiples espacios verdes y grandes avenidas, bulevares y diagonales que invitan a quienes la visitan y la habitan a caminarla y disfrutarla como ninguna otra.

Bibliografía

- Aguilar, Graciela, *Informe técnico incentivos. Restricciones al dominio, Programa Protección del Patrimonio*, La Plata, CAPBA Distrito I, 2002.
- Aguilar, Graciela, *Legitimación social del marco legal. Caso ciudad de La Plata*, Carrera de Especialización en Desarrollo Sustentable, La Plata, UNLA-FLACAM, 2001.
- Aguilar, Graciela, *Oportunidad perdida, oportunidad ganada. Acerca de la presentación de la ciudad de La Plata a la candidatura de Patrimonio Mundial*, La Plata, Premio Capba Investigación, 1998.
- Garnier, Alain, *El cuadrado roto*, La Plata, Municipalidad de La Plata, 1994.
- Guevara, Sergio, *Paisajes en evolución*, Conferencia, Maestría en Desarrollo Sustentable, La Plata, FLACAM, 2002.
- Hardoy, Jorge; Gutman, Margarita, *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*, Madrid, Colecciones MAPFRE, 1992.
- Morosi, Julio A., *La Plata ciudad nueva, ciudad antigua*, La Plata, Universidad de La Plata e Instituto de Estudios de Administración Local, 1983.
- Pesci, Rubén, *De la prepotencia a la levedad*, Buenos Aires, Ediciones CP67, 2002.
- Pesci, Rubén, *La ciudad de la urbanidad*, Buenos Aires, Ediciones CP67, 1999.
- Pesci, Rubén, *Patrimonio urbano del siglo XIX*. Ponencia de base, Congreso Internacional "El patrimonio urbano del siglo XIX. Urbanismo, arquitectura y sociedad republicana en tiempos de crisis", La Plata, UNLA-FLACAM, 2002.



Reseñas de las publicaciones editadas por la DGPMYCH

UN ÁNGEL EN LA BOTICA

Autores: Gabriel Seisdedos y Horacio Annecca.

La Botica del Ángel es un lugar único de juego y libertad que, de la mano del talento y la originalidad de Eduardo Bergara Leumann, ofreció a los porteños un espacio de luz en épocas de dictaduras. Este libro nos cuenta la historia de una pasión, la de ese ángel tutelar que tuvo Buenos Aires y en sus páginas pervive algo de esa magia, de ese desafío que ya forma parte de nuestra historia cultural urbana y se ha convertido en sitio de anclaje de la memoria colectiva.



29 x 23 cm | 120 pp. | 2013 | 978-987-1642-22-9

MONUMENTOS Y ESCULTURAS DE BUENOS AIRES. PALERMO: ESPACIOS SIMBÓLICOS Y ARTE PÚBLICO

Autora: María del Carmen Magaz.

El recorrido por las plazas que integran el barrio de Palermo pone de relieve su valor artístico y simbólico. Estas páginas brindan una cuidada selección de fotos, información, cortos análisis y explicaciones útiles para cualquier investigador, pero también pueden servir de guía cultural para aquellos paseantes de mirada atenta que decidan convertir su andar cotidiano en un viaje por nuestro patrimonio cultural.

29 x 23 cm | 304 pp. | 2013 | 978-987-1642-23-6



En venta en:

Casa de la Cultura

Av. de Mayo 575, plata baja, Montserrat. Ciudad de Buenos Aires.

Horario de atención: lunes a viernes de 9 a 20 y sábados de 12 a 20.

EL PÓRTICO BIZANTINO DEL JARDÍN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES. UNA REFLEXIÓN SOBRE NOSOTROS MISMOS

Autores: Daniel Schávelzon, Patricia V. Corsani y Marina Vasta.

En un espacio local como Buenos Aires son pocos los hitos compartidos por habitantes de distintas edades y condición. Uno de ellos es el Jardín Zoológico. Este libro presenta tres artículos que van de lo específico a una mirada más amplia. El primero se refiere al Pórtico Bizantino, tan alabado, discutido y olvidado. El segundo es una investigación sobre las estrategias de ornamentación urbana para la búsqueda y selección de esculturas que indaga sobre los criterios adoptados a comienzos del siglo XX para realizar las adquisiciones. Y el tercero cierra con una historia del Jardín Zoológico que ubica en perspectiva todo el proceso.



22 x 20 cm | 136 pp. | 2013 | 978-987-1642-21-2



LA ESCUELA DE ARTE DE LA BOCA. SUS GRANDES MAESTROS

Autor: Carlos Semino.

Este libro reúne a los exponentes más importantes de la Escuela de Arte de La Boca y la reivindica como tal. Se trata de pintores como Lazzari, Daneri, Lacámara, Quinquela Martín, Vitorica, entre otros, que aunaron su riqueza artística con la identidad barrial, y cuya producción se entrelaza con las verdaderas manifestaciones de nuestra cultura popular.

29 x 23 cm | 408 pp. | 2012 | 978-987-1642-19-9

VIÑETAS. IMÁGENES GRÁFICAS, ESTAMPAS Y TIPOGRAFÍA DEL PASADO (1858-1958)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación: Sergio Pedernera.

Este trabajo es una selección de más de 100 imágenes de viñetas vinculadas con facturas, remitos y encabezados que ponen de relieve la estética del



intercambio comercial, en un recorrido que va desde la sofisticación, la ornamentación y la recarga iniciada en el siglo XIX hasta la simplicidad que se va imponiendo en un siglo XX que promedia.

24 x 17 cm | 192 pp. | 2013 | ISBN 978-987-1642-20-5



MONTSERRAT. BARRIO FUNDACIONAL DE BUENOS AIRES

Dirección: Lidia González

Montserrat es un testigo de la historia de Buenos Aires, dentro de sus límites tuvieron lugar muchas de las expresiones más trascendentes de la vida pública y política de la Ciudad.

En esta publicación se desarrollan algunos de los temas que definen la particularidad del barrio desde una mirada interdisciplinaria y actualizada.

28 x 20 cm | 272 pp. | 2012 | ISBN 978-987-1642-16-8

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Por su historia, cultura y tradición, los Cafés ocupan un lugar entrañable dentro del patrimonio cultural de la Ciudad. Estas páginas contienen textos y fotografías de los cafés más representativos de Buenos Aires.

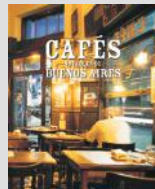
29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-2-9

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES I

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Reedición de Cafés Notables de Buenos Aires corregida y revisada.

29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-1642-14-4





CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES II

Autor: Horacio Spinetto.

Con la aparición de este segundo tomo, se completa el panorama de todos los Cafés porteños que, hasta febrero de 2012, poseen esta Declaración. Asimismo, con sus textos e imágenes nos acercan a la intimidad de estos entrañables locales porteños.

29 x 23 cm | 136 pp. | 2011 | ISBN 978-987-1642-12-0

CAFÉS Y TANGO EN LAS DOS ORILLAS. BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Autores: Horacio Spinetto y Mario Delgado Aparain.

Es una obra realizada entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Intendencia Municipal de Montevideo. Describe los Cafés de las dos orillas del Río de la Plata como referentes del paisaje urbano e integrantes del patrimonio cultural común. Son solo algunos, entre tantos testigos de nuestra historia, que integran la memoria colectiva de Buenos Aires y Montevideo.

20 x 28 cm | 112 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-06-9



PIZZERÍAS DE VALOR PATRIMONIAL DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

La gastronomía, como parte indivisible del patrimonio cultural de un pueblo, forma parte del paisaje ciudadano sobre la base de las costumbres más arraigadas de sus habitantes. Describimos aquí algunas de las pizzerías más representativas de la Ciudad, como una forma de homenaje a todas ellas.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-8-1

HELADERÍAS DE BUENOS AIRES

Dirección editorial: Liliana Barela. Investigación y textos: Horacio Spinetto. De impronta italiana, el helado se incorporó a nuestras costumbres y forma parte del patrimonio cultural de Buenos Aires. Damos cuenta de algunas de las heladerías más tradicionales de Buenos Aires entre la infinidad de propuestas que ofrece nuestra Ciudad.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-045



LA VIVIENDA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. GUÍA DE INQUILINATOS 1856-1887

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Equipo: R. Martínez, S. Pedernera, F. Panichelli.

Guía de fuentes documentales sobre los conventillos de Buenos Aires entre 1856 y 1887, con imágenes de planos de inquilinatos, proyectos de vivienda propia, loteos, etc., conservadas en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2007 | ISBN 978-987-23118-5-8

LA EDUCACIÓN PÚBLICA: DEL MUNICIPIO A LA NACIÓN (1857-1886)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación e investigación: F. Basualdo.

El Archivo Histórico seleccionó un conjunto de documentos que corresponden a distintos momentos de la construcción del sistema educativo en el ámbito municipal. Los documentos publicados permiten una aproximación a las problemáticas generales del núcleo iniciático de la educación pública en la Ciudad.

28 x 20 cm | 208 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-01-4





SARMIENTO, ESPACIO Y POLÍTICA. EL PARQUE 3 DE FEBRERO

Dirección del proyecto: Estela Pagani.

Coordinación e investigación: S. Pedemera.

Publicación integrada por una selección de documentos anteriores y posteriores a la creación del Parque 3 de Febrero. Incluye mensuras, planos, diseños y documentos tales como el Discurso del Presidente de la República en la Inauguración del Parque 3 de Febrero, o bien el Informe de Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Comisión del Parque 3 de Febrero, dirigido a Nicolás Avellaneda. La edición se acompaña con un CD con las imágenes completas de los documentos que integran el libro impreso.

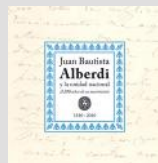
28 x 20 cm | 160 pp. | Libro + CD | 2010 | ISBN 978-987-1642-10-6

EXPÓSITOS. LA TIPOGRAFÍA EN BUENOS AIRES, 1780-1824 (2ª edición)

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Fabio Ares.

Propone un recorrido histórico por la que fuera la primera imprenta porteña, y la única por más de 30 años: la Imprenta de Niños Expósitos. Presenta una reconstrucción tipográfica de los primeros caracteres y ornamentos utilizados, realizados a partir del fondo documental del Gobierno de la Ciudad. Esta segunda edición cuenta con nuevos aportes documentales y bibliográficos.

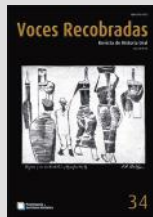
22 x 20 cm | 152 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-11-3



JUAN B. ALBERDI Y LA UNIDAD NACIONAL. A 200 AÑOS DE SU NACIMIENTO. 1810-2010

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Daniel Paredes.

La cesión que se produce entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina, luego de la batalla de Caseros, marca un hito en el proceso de la construcción del Estado nacional. En este libro se expone el conjunto de



propuestas planteadas por Juan Bautista Alberdi para superar esta situación de desintegración territorial y avanzar hacia una nueva institucionalidad.

22 x 20 cm | 144 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-08-3

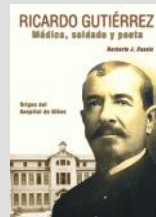
RICARDO GUTIÉRREZ. MÉDICO, SOLDADO Y POETA.

ORIGEN DEL HOSPITAL DE NIÑOS

Autor: Norberto J. Casais.

La labor de Ricardo Gutiérrez, impulsor de la creación del Hospital de Niños, instauró un modelo que perdura aún hasta nuestros días por su influencia en la formación de varias generaciones de médicos. Este libro aporta un estudio sobre la personalidad de Gutiérrez como médico, soldado y poeta.

20 x 14 cm | 144 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-7-4



UN MERCANTE ESPAÑOL EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES. HISTORIAS Y HALLAZGOS DE PUERTO MADERO

Coordinación de la investigación: Javier García Cano.

Es la primera publicación que explica lo hecho en el Proyecto del Pecio de Zencity, desde que fuera encontrado de manera fortuita en el barrio de Puerto Madero en diciembre de 2008.

CD | 2011 | ISBN 978-987-1642-13-7

VOCES RECOBRADAS (Revista de Historia Oral)

Directora: Liliana Barela.

Revista de historia oral con artículos de reconocidos especialistas a nivel nacional e internacional. Aborda diversos temas de la historia reciente, utilizando los testimonios como fuente. Se publicaron 34 números.

20 x 28 cm | semestral | ISSN 1515 - 1573



CIUDAD DE BUENOS AIRES. UN RECORRIDO POR SU HISTORIA (3ª edición)

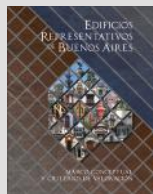
Autora: Lidia G. González.

Recorrido histórico de los momentos esenciales en el desarrollo de la ciudad desde sus orígenes hasta nuestro día, con una síntesis de la historia de los barrios porteños. El abordaje se complementa con un aporte de textos literarios.

28 x 20 cm | 160 pp. | 2014 | ISBN 978-987-1642-26-7

EDIFICIOS REPRESENTATIVOS DE BUENOS AIRES. MARCO CONCEPTUAL Y CRITERIOS DE VALORACIÓN

Autor: Jorge J. Mallo.



Este libro tiene como objetivo difundir, informar y explicar las normativas y conceptos para la valoración de edificios de la Ciudad de Buenos Aires. Se presentan solo algunos de los que conforman el catálogo de Edificios Representativos.

Lo acompaña un CD que contiene el listado de Edificios Representativos, la legislación comentada y un anexo con Cartas y Documentos internacionales.

22 x 23 cm | 200 pp. + CD-ROM | 2014 | ISBN 978-987-1642-25-0



AMIA 120 AÑOS QUE RECORREN BUENOS AIRES

Autor: Ana E. Weinstein.

AMIA se constituyó en la entidad articuladora de la vida judía en el país. En su 120 Aniversario, se ha preparado este libro que recorre la historia de la comunidad dentro del escenario porteño.

Contiene imágenes, textos literarios y descripciones que dan cuenta de la presencia judía en la Ciudad de Buenos Aires. Se mencionan barrios, calles, plazas, monumentos y esculturas, entre otros homenajes de la Ciudad.

22 x 20 cm | 104 pp. | 2014 | ISBN 978-987-1642-27-4



CÚPULAS, REMATES Y MIRADORES DE BUENOS AIRES. APUNTES BREVES

Autor: Néstor J. Zakim.

El arquitecto Zakim realiza un inventario selectivo de cúpulas y remates de la Ciudad de Buenos Aires y describe detalladamente el panorama que se observa desde los cinco Miradores que integran nuestro Programa Miradores de Buenos Aires, visitas guiadas que revelan vistas poco frecuentes de nuestra Ciudad.

29 x 23 cm | 220 pp. | 2015 | 978-987-1642-28-1

ARS CARTOGRAPHICA: CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES.

1830-1889

Dirección del proyecto: Sergio Pedernera. Coordinación: Pablo Posternak.

Selección de algunos documentos de la cartografía histórica de la Ciudad que integran el acervo del nuestro Archivo Histórico, sobre los que se focaliza en los detalles, cómo por ejemplo los nortes, las escalas, los espacios verdes, la tipografía y un conjunto de curiosidades que llaman la atención en el contexto de la construcción de la obra cartográfica.

24 x 17 cm | 136 pp. | 2015 | ISBN 978-987-1642-30-4



BARRACAS. ESÉNCIA DE BARRIO PORTEÑO

Dirección: Lidia González.

Barracas es parte constitutiva de la historia del país y opera como su reflejo. El equipo de investigadores de la DCPeH aborda su territorio desde distintas miradas y especialidades. Lejos de ser un recorrido turístico, los artículos que integran este libro proponen un viaje histórico multidimensional, descriptivo y analítico que arranca desde la colonia y llega a nuestros días.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2015 | ISBN 978-987-1642-29-8



Convocatoria para la presentación de artículos en Revista Ulrico

Los artículos deberán ser inéditos y contener temáticas relacionadas con la historia de la Ciudad de la Buenos Aires.

Pautas de presentación:

<https://drive.google.com/file/d/oBxQF-V1bq5ktTk1za01kVWw2Njg/view?usp=sharing>

Gerencia Operativa Patrimonio
Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico

Patrimonio
de Buenos Aires



**Buenos
Aires
Ciudad**



Vamos Buenos Aires